LA MONSTRUOCIUDAD:

RELATOS Y NARRATIVAS DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS SOBRE SUS MIEDOS

JEIMY FAISURY GARZÓN GUTIÉRREZ

DIANA MARCELA GUTIÉRREZ GIL

Directora:

Karina Bothert

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Facultad de Ciencias y Educación

Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo

Bogotá, 2022

CONTENIDO

Introducción	1
Justificación	2
I. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	**4**
1.1. Objetivo General	7
1.2. Objetivos Específicos	7
II MARCO TEÓRICO	8
2.1 ESTADO DEL CONOCIMIENTO	8
2..2 REFERENTES CONCEPTUALES	25
2.2.1 Infancia, Niños y Niñas	25
2.2.2 Cultura	33
2.2.3 Desarrollo	39
2.2.4 Lenguaje y Narrativas Infantiles	45
2.2.5 Las Emociones: Miedos	50
2.2.6 La Ciudad para los Niños: La Monstruociudad	56
III MARCO METODOLÓGICO	66
3.1 Línea de Investigación	66
3.2 Enfoque de Investigación	66
3.3 Técnicas e Instrumentos	68
3.3.1 El Taller	68
3.3.2 La Cartografía Social	71
3.3.3 La Entrevista	77

3.3.4 La Reflexividad 78

3.3.5 Observación Participante 80

3.4 RUTA METODOLÓGICA 82

3.4.1 Niños y Niñas Participantes 82

3.4.2 Taller: “LA MONSTRUOCIUDAD” 83

IV RESULTADOS Y ANÁLISIS DE RESULTADOS 87

4.1 Percepciones acerca del Miedo (Relatos Infantiles) 88

4.2 La Ciudad y los Miedos Infantiles 104

4.3 El “Quitamiedos” 113

V CONCLUSIONES Y HALLAZGOS 119

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS **125**

"(…) me parece recordar algo sabido desde antiguo:

La máscara, el disfraz, la melopea (danza y voces o vocablos modulados o canto), el ritual, la magia… y el nacimiento de lo sagrado, parecen creaciones muy primitivas y colectivas, grandemente inspiradas en milenarios miedos arcaicos de la humanidad."

Daniel Hernández Rodríguez

INTRODUCCIÓN

Las emociones se han encontrado presentes en la vida del ser humano desde su nacimiento, siendo estas experimentadas de manera particular por el hombre, acorde a sus vivencias, aprendizajes y experiencias, o a lo adquirido o aportado dentro de su cultura misma. Es así como existen diversas emociones que cada uno ha adoptado de manera distinta conllevando a la construcción de imaginarios del por qué, el cómo y para qué se encuentran inmersas en nuestra vida, es por ello, que se ha considerado relevante para esta propuesta de investigación, hacer una aproximación a la emoción del Miedo, en este caso, al miedo de los niños y las niñas, por cuanto a su corta edad y a pesar de sus pocas experiencias de vida, suelen revelar esta emoción originada por diversas situaciones de su diario vivir, siendo interesante comprender el origen y causas que le suscitan miedo a los niños, y principalmente, conocer la concepción que tiene la población infantil respecto al Miedo, a través de sus propias voces y narrativas.

Acorde con los saberes populares, se ha identificado que los principales miedos que suelen tener los niños y las niñas han estado asociados a la oscuridad, a las pesadillas, a algunos animales, a la soledad, a los ruidos fuertes, a los personajes fantasiosos, entre otros, sin embargo, no se ha hablado mucho acerca de los miedos que le tienen los niños a ciertos lugares de la

ciudad, y no porque estos sean inexistentes, sino porque quizás, no se le ha brindado a este tema la importancia que merece, máxime cuando la ciudad ha sido construida principalmente, a partir de las necesidades del adulto y no del niño, y más allá del diseño urbano (estructuras físicas) en el que se fundamenta la ciudad, también se vislumbra importante identificar aquellos espacios riesgosos que suscitan temor a la infancia, y conocer así, los factores causantes de estos miedos.

Es por lo anterior, que se ha creado y construido esta propuesta de investigación titulada: "**La Monstruociudad: relatos y narrativas de los niños y las niñas sobre sus miedos**", con el propósito de comprender estos temores que tienen los niños en su ciudad, tomando como fuente principal sus narrativas, y las representaciones sociales que han constituido acerca de la emoción del miedo, y al reconocimiento de su ciudad como el espacio en el cual desarrollan sus vivencias y crean experiencias, socializan y adoptan saberes, por ello, la importancia de reflexionar acerca de lo que este espacio, le aporta a la infancia como entorno justo para el desarrollo de sus habilidades sociales.

JUSTIFICACIÓN

Los miedos como tema de investigación, han sido una constante incógnita desde tiempos lejanos y objeto de exploración por parte de muchas personas y de diferentes ramas de la investigación, pues es un sentimiento presente en los seres humanos en todas las etapas de su vida, por lo que resulta de vital importancia entender el comportamiento de los sujetos frente a él, y cómo éste los acerca o aleja de la sociedad en la que se desenvuelven; resaltamos también la importancia de expresar lo que se siente, porque *expresar lo que se siente* hace que las cargas emocionales sean más livianas, además que la comunicación de las emociones hace parte de la interrelación humana y ayuda a construir lazos sociales.

Centrándonos en la situación actual del país, y a través de nuestra nefasta historia, los miedos se han ido trasladando de lugares remotos a las grandes ciudades, y es por esto que es primordial la necesidad de enseñar y educar a los niños en comprender, exteriorizar y demostrar sus emociones, pues partiendo de esta base, se puede hacer una construcción y una preparación para enfrentarse a la ciudad y vivirla de una manera más amable.

Haciendo un enlace entre lo cultural y los miedos, se puede observar cómo los miedos, muchas veces, son infundidos por el mismo núcleo familiar y amplificados por la sociedad. Si a esto le sumamos la violencia y el ambiente de agitación social, obtenemos un cóctel emocional, que, si no se sabe manipular, puede estallar y pasar de ser un simple miedo a un trauma que puede afectar el desarrollo integral del individuo.

Por lo anterior, se hace necesario que desde la infancia se desarrollen habilidades y estrategias que le permitan al sujeto el afrontamiento adecuado de las emociones, así mismo, se considera primordial formar a los padres y maestros en sus roles de orientadores tanto en conocimiento como en sentimientos. No obstante, aquí lo más importante es que los propios niños desarrollen capacidades que les permitan hacerle frente a las emociones, en este caso, al miedo que les suscita un sinnúmero de situaciones, entornos o lugares.

I

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

A través de la historia, los miedos han constituido una parte fundamental en el desarrollo social y personal de los seres humanos, siendo los niños unos de los principales protagonistas a la hora de hacer un estudio sobre por qué y cómo se asumen los miedos a edades tempranas, con el creciente protagonismo que ha ido adquiriendo el miedo en nuestro país, a partir de los factores que por décadas nos han acompañado: como la violencia que azota al país en general y la inseguridad en los barrios y ciudades en particular, así como también situaciones imaginarias (espectrales), que por serlo, no resultan menos importantes, donde diferentes factores y consecuencias confluyen.

Es precisamente de esta forma que los niños a través de su diario vivir van adquiriendo estos miedos, muchas veces influenciados por el saber popular, y muchas otras, desde el mismo núcleo familiar que es donde surgen y se implantan estas situaciones. Dichos miedos, en muchos casos, se expresan a través del llanto –sobre todo en edades precoces-, que es la forma más natural de sacarlos a flote, pero hay otras situaciones en donde esto se refleja en rebeldía, desobediencia y agresiones; pues es la forma que emplean algunos niños para tratar de sobrellevar y de encubrir estos temores.

Es de vital importancia educar y hacer entender a la familia cómo pueden apoyar a los niños en este tipo de situaciones, pues es precisamente desde el vínculo afectivo, desde donde mejor se puede entender el cómo y el porqué de los miedos en los niños, muchas veces invisibles ante los ojos de los adultos, y otras veces, carentes de importancia.

Otro factor influyente es la ciudad misma, pues ésta está pensada y diseñada en mayor medida para beneficio, uso y disfrute de los adultos, pues precisamente son éstos quienes más se favorecen de las oportunidades y espacios que la urbe les ofrece, y en donde la total optimización de servicios y espacios está destinada a cubrir las necesidades de los más grandes, y en donde todo o casi todo parece estar destinado a la automatización de las personas, pues en su mayoría, parece estar en función del trabajo y cosas de gente adulta.

Es de esta forma que de una u otra manera se cohíbe a los niños para desarrollar su libre expresión en la ciudad y se desconoce la importancia de su papel como actor de una sociedad en constante cambio, los niños quedan reducidos, al papel de un hijo más, predestinado a crecer y ahí sí poder ser beneficiario de lo que la ciudad le puede ofrecer.

Es por esto que la ciudad constituye en sí misma un "monstruo" gigante para los niños, en donde no tienen un espacio seguro para refugiarse de sus miedos y mucho menos ser partícipes de su evolución, pues cada día se destruyen los pocos espacios de dispersión para infantes y emergen más lugares pensados para adultos.

Es por todo esto que se hace necesaria una educación emocional relacionada con la ciudad, los espacios que esta ofrece, y sobre la forma en cómo los niños y niñas pueden hacer uso tranquilo de ellos; se trata de que los adultos puedan comprender, escuchar y entender los miedos de los niños, pues al no saber -qué y cómo- sienten los niños, se cohíbe la espontaneidad a la hora de expresar sus miedos y de una u otra forma, los adultos terminan reprimiendo (a veces inconscientemente) los miedos que ellos mismos tuvieron cuando eran pequeños; pues si bien es sabido que actualmente se cuentan con más y mejores herramientas a la hora de poder entender a los niños, casi siempre se ven los miedos a través de los ojos del adulto; esta es una forma

errónea de encarar el asunto, ya que a muchas personas mayores se les olvida que fueron niños y también tuvieron temores que jamás fueron comprendidos por sus padres o por las personas que los rodeaban, por lo que si esto no se soluciona, se convierte en un círculo vicioso en donde la historia jamás cambiará y se seguirá repitiendo de generación en generación. Desde nuestra experiencia, esos temores y miedos que hemos tenido acerca de ciertos lugares durante la infancia se han reflejado en la edad adulta en ciertos comportamientos que exteriorizamos en nuestro contexto.

De acuerdo a lo anterior, se hace necesario escuchar a los niños y niñas, ahondar en su vida emocional, en lo que piensan, sienten y expresan; en consecuencia con la presente investigación de lo que se trata, es de generar un espacio donde sus opiniones y sentires acerca de los miedos que les generan ciertos lugares de la ciudad sean plasmados en narrativas; al mismo tiempo con este tipo de trabajo se puede dar a conocer la importancia que tienen las emociones durante la infancia, y de qué manera estas pueden tener incidencia en sus relaciones con los otros y en la construcción de mundo interno; interesa identificar el papel que cumple la familia y/o sus principales referentes afectivos en la detección y tratamiento de estos miedos, invitándolos quizás a afrontar y manejar el miedo de sus niños de una manera más saludable.

La **pregunta principal** de la presente investigación es la que se referencia a continuación:

¿Cuáles son los lugares de la ciudad a los que los niños y las niñas les tienen miedo?

Las **preguntas complementarias** que orientan la propuesta son:

¿Qué saberes tienen los niños y las niñas sobre el miedo?

¿Cómo expresan el miedo los niños y las niñas?

¿Cuáles son aquellos lugares de la ciudad, en los que los niños y las niñas sienten más temor?

1.1. Objetivo General

Comprender cuáles son los lugares de la ciudad que le generan miedo a los niños y niñas, desde sus propias voces y vivencias.

1.2. Objetivos Específicos

- Identificar los miedos que les generan a los niños y las niñas algunos lugares de la ciudad.
- Develar los saberes que tienen los niños y niñas respecto al miedo, a través de la recopilación de sus narrativas.
- Comprender a través de sus voces y palabras los motivos del miedo frente a determinados sitios de la ciudad.
- Contribuir a las reflexiones académicas sobre el miedo en los niños y las niñas, a partir del análisis de sus narrativas.

II

MARCO TEÓRICO

2.1 ESTADO DEL CONOCIMIENTO

Teniendo en cuenta que hay diversos autores que a través de sus investigaciones han aportado en la construcción de conceptos y representaciones, abordando temáticas similares a las de la presente investigación, se hace necesario exponer sus posturas y aportes con el propósito de hacer una aproximación a la conceptualización relacionada con las siguientes temáticas: **las emociones, los miedos en los niños y las niñas, la ciudad para los niños,** generando de esta manera, un análisis relacional de las categorías en las cuales se fundamenta esta investigación.

Para iniciar, se considera importante destacar el proyecto de investigación realizado por el Diseñador gráfico Román C. (2012) encontrado en el repositorio de la Universidad de Chile, quien a través de la creación de un libro álbum, expone la experiencia para develar los miedos de los niños y niñas en su etapa de crecimiento y formación titulado ***"¡Mamá, tengo miedo!"***; desde allí, el autor plantea el objetivo de la investigación, el cual se fundamenta en la contribución del libro álbum como aporte cultural a la infancia, generando a su vez, una experiencia lectora para los niños y niñas de "2° ciclo de educación parvularia" en Chile, con el fin de que los niños expongan sus miedos, y estas expresiones sean mediadas por los adultos. Para fundamentar su investigación, el autor realiza una contextualización del desarrollo del niño, iniciando por el desarrollo psicomotor, mencionando que, durante las edades de 3 a 6 años, los niños empiezan a desarrollar aptitudes, como por ejemplo la agilidad, así también, se empiezan a generar algunos avances en su aprendizaje en aquellas actividades que requieren de una cierta complejidad manual, como por ejemplo dibujar y comer con su mano dominante. En segundo lugar,

puntualiza el desarrollo cognitivo, definiéndolo como el momento en el cual se incrementa en el niño sus conocimientos y habilidades para percibir, pensar y comprender, así entonces destaca, que mediante este desarrollo los niños son capaces de procesar y transformar los estímulos externos, aumentando su interacción con el entorno que los rodea. Como siguiente instancia, explica la importancia del desarrollo emocional, el cual también denomina como "desarrollo afectivo", destaca que, durante este desarrollo, los niños suelen ser más susceptibles a los estímulos externos, y es por ello por lo que en este período los niños desarrollan fácilmente algunos temores, los cuales en muchas ocasiones van desapareciendo durante su crecimiento. El autor señala, que cerca de la edad de los 6 años, se genera una cierta inestabilidad emocional en los niños, por cuanto se encuentran en una búsqueda de la autonomía, por ende, suelen aparecer negaciones a las instrucciones impartidas por sus padres. Por último, expone al desarrollo social, mencionando que el ser humano desde sus primeros años de vida se encuentra en la búsqueda y necesidad de interactuar socialmente, por ello, reporta que la relación parento-filial en esta etapa es fundamental, dado que aporta significativamente a la construcción de la personalidad del niño, así mismo, durante este momento relacional, el niño descubre la existencia de pares, y así, inicia con sus primeras actividades sociales, como lo es el juego.

Siguiendo a Román (2012), quien destaca en la categoría de los miedos de los niños y las niñas, es importante referenciar:

> *Los miedos son emociones naturales del ser humano, los cuales, en mayor o menor medida, nos acompañarán durante toda nuestra vida. Estos surgen y se desarrollan durante nuestra infancia, etapa en la cual pueden existir una gran cantidad de temores. Es muy común que durante este proceso los miedos a los animales, a la oscuridad, a los seres imaginarios, a la soledad, etc., se encuentran en la mayoría de los niños y niñas,*

> *por lo que es importante el acompañamiento afectivo que pueda hacer el adulto, de manera que éste haga hincapié en la necesidad de superar el temor a fin de que éste no se acentúe con el tiempo* (p. 22).

En este punto, el autor resalta la importancia que tiene la familia frente al manejo de los miedos de los niños, por cuanto como se ha planteado anteriormente, la interacción que genera el niño con sus padres, quienes desde sus primeros meses de vida le generan al niño seguridad, al ser el adulto (madre - padre - cuidador) una figura protectora de su cuidado- visualizado así, por el niño-; por ende, cuando el miedo proviene de un factor externo, ese referente afectivo suele ser una figura importante que genera seguridad y protección hacia el infante. Por otra parte, destaca que los miedos más comunes en los niños son la oscuridad, la soledad y las figuras fantasiosas, como por ejemplo "los monstruos."

Así entonces, la investigación anteriormente referenciada, orienta en la conceptualización de los miedos en los niños y las niñas, los cuales son múltiples, y son constituidos a través de diversos factores, unos externos, y otros aprehendidos en su medio primario (familiar), así mismo, se considera relevante tener claro las etapas del desarrollo del niño, las cuales permiten comprender cómo sucede la construcción de su personalidad, la manera de interactuar con su entorno, el desarrollo de sus habilidades y capacidades, las cuales muchas veces, le permitirán al niño afrontar esos temores que van surgiendo a lo largo de su vida, y como se señaló, son propios y naturales de la vida de todo ser humano.

Otra investigación/creación que vale la pena mencionar en este apartado y que de una u otra manera se encuentra relacionada con una de las categorías de la presente investigación, es el realizado por las profesionales Carrillo, Huertas y Montoya (2019), quienes a través de su

trabajo titulado ***"Navegando con mis emociones: Creación de una caja de herramientas para la educación emocional en el contexto escolar"*** elaborado dentro de la Especialización en Desarrollo Humano con énfasis en procesos afectivos y creatividad de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Las investigadoras plantearon como objeto de investigación la "creación de una caja de herramientas para la educación emocional en el contexto escolar con base en la intervención en la Institución Educativa Distrital (I.E.D.) Jairo Aníbal Niño curso de Preescolar A.". En sus referentes teóricos, inician con el abordaje de la concepción de *Las Emociones* en donde plantean que estas, nos distinguen de otros seres vivos, así mismo, destacan que la vida en sí suele estar sustentada a través de componentes emocionales y racionales, por ello exponen, que la vida sin emociones conllevarían a tener "un presente inmediato, con pocas posibilidades de planificar y de pensar alternativas y posibilidades" (Carrillo, Huertas, Montoya, 2019, p. 29). Como siguiente instancia, desarrollan las emociones que fundamentaron su trabajo -aquí nos enfocaremos en la emoción del miedo-, del cual señalan, es una emoción primaria que se encuentra anclada a la existencia del ser humano. Es valioso señalar, que las autoras exponen que los miedos no desaparecen, pero si se pueden reconocer para darle un manejo asertivo y de esta manera lograr expresarlos y manejarlos. El proyecto de creación realizado por las investigadoras se denominó: "*Navegando con mis emociones"*, cuyo propósito era fortalecer la educación emocional en el contexto escolar a partir de 5 competencias: Conciencia emocional, Regulación Emocional, Autonomía Emocional, Habilidades Sociales y Competencias, reflejadas a través de talleres y herramientas lúdicas. Dentro de los Resultados se establece que la caja de herramientas fue creada, para involucrar diversos actores (docentes, estudiantes y padres- madres de familia) para el reconocimiento de sus emociones y la potencialización de sus competencias; las autoras plasman fotografías del trabajo realizado con los niños y niñas, así mismo, hacen un

llamado para inculcar en las aulas escolares la educación emocional, toda vez que es un eje determinante durante la infancia.

Esta investigación permite reconocer la importancia de la educación emocional en la infancia, destacando que el niño y la niña son constructores de su realidad, y en este ciclo vital logran potencializar sus capacidades y habilidades, sin dejar de lado, la importancia que tienen las emociones en esta etapa, toda vez que estas son inherentes al ser humano, y es en la infancia precisamente, donde se descubren, siendo este un momento propicio para reconocerlas y manejarlas asertivamente, involucrando en esta tarea a los adultos (padres / referentes afectivos / educadores). Esto lo lograron con la caja de herramientas. Con talleres, actividades lúdicas y juegos permitieron que los niños y niñas fueran partícipes y sujetos activos de su educación emocional.

En esta línea del pensamiento, es importante citar la investigación de Díaz (2019) ***"Las emociones de ira, alegría, miedo y tristeza en niños de 4 a 5 años del I.E.D. San Cayetano de Bogotá."***, en donde a través de métodos pedagógicos se hace partícipes a padres de familia, a docentes y a los mismos niños, en situaciones específicas, con el fin de llegar a entender sus propias emociones y las de los demás.

Díaz (2019) explica que el estudio de las emociones es fundamental para comprender de manera asertiva las diferentes etapas del desarrollo afectivo infantil, resalta el importante papel que cumplen los familiares del niño o niña en su educación emocional contribuyendo así a la salud mental y al bienestar social y personal. Señala como es necesaria la educación en las personas del círculo familiar del niño o niña, para lograr que su proceso educativo-emocional sea el más próximo a lo que el infante debe tener, para evolucionar dentro de una sociedad cada vez

más exigente en cuanto a estándares de afectividad y emocionalidad, ya que si bien es cierto que a los niños y niñas se les debe brindar un espacio de libre desarrollo, no es menos importante el papel que cumplen sus padres y educadores, quienes son pieza fundamental en ayudar, comprender y guiar a los educandos en medio de tantos contrastes emocionales que nos presenta la sociedad hoy en día, ya que, si no se tienen las bases fundamentales para poder entenderlos, se pueden llegar a confundir, lo que nos llevaría a tomar decisiones inapropiadas en el actuar frente al comportamiento de los niños. Esto es lo que afirma Díaz I. (2019):

> *"(...) a los maestros que están dentro de la formación de la educación inicial, tener un amplio conocimiento de los procesos de desarrollo de los niños en todas las áreas, reconocer las condiciones y particularidades de los contextos culturales, sociales y familiares en los que viven, y crear condiciones y ambientes que favorezcan el desarrollo integral y las interacciones sociales"* (p.18).

De la misma forma, la autora, cita a Aguado (2005), quien expresa que la emoción y la motivación son aspectos estrechamente relacionados y son parte fundamental del funcionamiento psicológico del ser humano, donde se reconoce a éste como un fenómeno que está presente en las conversaciones cotidianas; de esta manera, se entiende que las emociones hacen parte de nuestro diario vivir, por lo que es necesario comprenderlas y saber manejarlas, pues de un desconocimiento total o parcial de las mismas, se puede desprender un problema mayor, ya que al no saber manejarlas ni entenderlas, se toman medidas a veces injustas e innecesarias. Igualmente, al ser las emociones parte del argot diario y popular, es de vital importancia el comprenderlas y entenderlas, ya que hacen parte de la comunicación asertiva, y a través de ellas se generan lazos con otras personas y se construye sociedad.

Continuando con Díaz (2019), hace referencia a Para Ordóñez, González-Barrón, & Montoya (2016) en la concepción de la conciencia emocional: "es una competencia compleja que permite a los niños/as diferenciar experiencias emocionales"; es decir, que una vez que se comprenden las emociones, es posible tener plena percepción y dominio sobre las sensaciones propias de los niños y niñas; si se logra comprender las emociones propias, se entenderán también las de los demás, y aunque no es una tarea fácil, es posible lograrlo.

En cuanto a la familia, Díaz (2019), cita: "La familia asume un rol protagónico en los procesos de aprendizaje, desarrollo y socialización de los niños, ellos proveen modelos sobre las formas de relación afectiva y de expresión de sentimientos y emociones" (p.15).

Lo que nos lleva a analizar que cada niño y cada familia expresa de forma diferente sus emociones, a su manera. Esto, es un patrón que se forma desde el núcleo familiar y que determina el cómo y el porqué de la demostración de sentimientos y emociones, lo que demuestra el papel tan importante que tiene la educación y formación emocional, pues de esto depende que el niño una vez ya adulto, pueda relacionarse con otras personas, y quizás formar una nueva familia, en donde, como si se tratara de una herencia, éste seguirá dejando su legado a sus hijos y de esta forma se asegura que sus sucesores mantengan viva esa forma de educar y de entender a los otros, sugiriendo así que puedan seguir construyendo lazos sociales, basándose en los sentimientos y las emociones, sin olvidar que para forjar los cimientos de una sociedad que esté en constante evolución, se debe educar a la par en el conocimiento y en la comprensión del sentir y pensar ajeno. De esta forma, se puede llegar a lograr que los individuos de una comunidad comprendan, entiendan, aprendan y compartan sus emociones, y que, de la misma forma, puedan saber cómo actuar en caso de no tener certeza de sí su forma de actuar es la

adecuada o no, y así mismo, corregir o mejorar sus actuaciones, identificando en dónde se está errando y en dónde están fallando sus semejantes.

Igualmente, como lo afirma Díaz (2019): "El imaginario social hace al adulto responsable del niño, de su formación y desarrollo" (p. 21). Esto nos indica que, por tradición, es la persona mayor, ya sea padre de familia, tutor o maestro, quien debe ser el encargado de enseñar al infante a comprender sus emociones y el cómo expresarlas de manera correcta. Aquí surge un interrogante; si el adulto no reconoce sus propias emociones, ¿cómo puede ser capaz de enseñar y orientar al niño para que reconozca y comprenda los sentimientos propios y ajenos?, en este punto, es donde entra en juego el papel de la sociedad, pues como cita la popular frase de Pitágoras: "Educad al niño, y no tendréis que castigar al hombre", lo que nos muestra que la educación emocional debe ser un círculo educativo que jamás debe dejar de moverse y que por ningún motivo debe romperse.

Se propone que al igual que el léxico tal y como lo conocemos, el de las emociones también debe nutrirse y ampliarse para que de una u otra forma, la estructuración de las relaciones socio afectivas se den de forma asertiva, ya que si se logra un léxico homogéneo y en común en cuanto a emociones se refiere, la forma de comunicación mejora, pues al entendernos a sí mismos, es mucho más fácil entender a los demás, y si a esto le sumamos que se habla un idioma común, el éxito casi que puede estar asegurado. Pero todo esto no es tan fácil, pues desde tiempos inmemoriales ha sido una cuestión llena de interrogantes y dudas, y es precisamente por esto que despierta tanto interés en estudiosos del tema y que abarca múltiples áreas del conocimiento. De hecho, Díaz (2019), también cita que el artículo de Da Silva R. y Calvo S. (2014) titulado: *"La actividad infantil y el desarrollo emocional en la infancia"* tiene como tema principal el desarrollo emocional desde las perspectivas biológica y sociocultural. Su propósito es

comprender el desarrollo del hombre y los procesos que hacen parte de la conducta del individuo, identificando las funciones primitivas o de base orgánica, y aquellas que operan por leyes más complejas del entorno sociocultural. A partir de esto, se puede deducir que durante la la infancia es donde se debe poner mayor empeño para que el niño aprenda a conocer e interpretar sus emociones y de la misma forma, el adulto responsable, las comprenda y enseñe a utilizarlas y expresarlas en el momento idóneo. También, se deben entender y clasificar las emociones según el entorno en el que el individuo desarrolle su convivencia y en donde se desempeñe como miembro activo y participativo, ya que de esta forma es posible hacer un estudio más minucioso y exhaustivo del comportamiento del niño. En definitiva, como lo describe Díaz (2019):

> *"Con respecto al concepto de emoción la mayoría de los autores consideran que es un estado del organismo causado por acontecimientos internos o externos, que le predisponen a dar una respuesta, más o menos organizada, que involucra componentes fisiológicos y cognitivos del sujeto"* (p. 157).

Lo anterior, nos da a entender que todos los estudiosos del tema convergen en una misma idea, que es la de los factores que influyen sobre los sentimientos, su forma de expresarla y el condicionamiento por parte de los eventos que han influido sobre el individuo y que los lleva a actuar de una forma u otra, y de enfrentarse de distintas maneras ante situaciones, todo esto influenciado por el saber adquirido y por las experiencias vividas.

Ahora bien, para aproximarnos a la categoría de la ciudad para los niños, se consideró pertinente referenciar el proyecto de investigación desarrollado por Sánchez (2020) cuya propuesta se titula: ***"Ciudad Incluyente Los Niños como usuarios activos del espacio urbano"***, hallado en el repositorio de la Universidad Nacional de Colombia y efectuado dentro del

programa de Maestría en Diseño Urbano. Para iniciar, el objetivo que se planteó en esta investigación fue encaminado a indagar respecto a la incidencia de incluir a los niños como usuarios activos frente a la construcción de su ciudad, tomando como referente a los niños habitantes de la Urbanización Villa del Pinar en la ciudad de Bogotá.

Posteriormente, al desarrollar los referentes teóricos, Sánchez A. (2020) contextualiza el espacio vial, en donde señala: "la independencia del niño en el espacio urbano está condicionada drásticamente por la presencia del automotor en la configuración de un lugar." (p.34), en este ítem señala que, en muchos manuales concernientes al espacio urbano, se genera la importancia de la construcción del espacio vial como algo fundamental en donde se comparte el flujo peatonal con los automóviles, sin embargo, es evidente que, en el caso de los niños, estos son vulnerables al espacio donde transitan carros, por cuanto no cuentan con la misma capacidad que tiene un adulto para protegerse y medir límites en dichos entornos. Por otra parte, se expone que el paisaje natural se ha convertido en una necesidad en el espacio urbano, viéndolo más allá de la construcción de meros parques infantiles, además de ello señala que, los juegos construidos para los niños deben ser dotados más allá de la concepción de que allí los infantes puedan pasar su tiempo libre, puesto que estos deben ser pensados y construidos con el fin de que los niños fortalezcan su imaginación y socialización. Sánchez (2020) menciona, además, que en muchas ocasiones el espacio urbano y su mono funcionalidad, está siendo pensada en la habitabilidad de los adultos, privando o restringiendo a los niños de ser protagonistas de la vida en su ciudad.

Respecto al proceso metodológico, se identifica la creación de una contrapropuesta de diseño para convertir a los niños en usuarios activos del espacio urbano, que consistió en aportar a las propuestas de diseño urbano, enfocada en las dinámicas propias de la infancia; hace comparaciones de algunas ciudades del mundo que han sido diseñadas pensando en la infancia,

en su desenvolvimiento y en su calidad de vida. En la propuesta concebida por Sánchez (2020) se busca la discontinuidad para priorizar el tránsito peatonal, en este caso, la seguridad de los niños, a través de la restructuración del espacio vial, en donde el niño pueda transitar tranquilamente y con espacios suficientes para su circulación. Así mismo se propuso la implementación de zonas verdes, que le permitan a los niños un desenvolvimiento armonioso.

Con esta se logra hacer una aproximación a lo que sería la construcción ideal de lo urbano, en donde tanto el niño como el adulto puedan tener un desenvolvimiento integral, en donde exista seguridad para su circulación y para la realización de diversas actividades diarias; no obstante, se ha identificado que muchos espacios de la ciudad son construidos a través de manuales y planos estandarizados, que en la mayoría de veces no son pensados en la infancia, en el desarrollo de sus dinámicas propias, y lo más importante, en el de hacer sentir seguros a los niños y a las niñas en un espacio fuera de su hogar.

Ahora bien, Rojas (2020) en su tesis ***Construcciones de Buena Vida y Adolescencia en las Narrativas de Jóvenes: Errar Hacia Sí Mismo***, escribe:

> *(...)ver la adolescencia como un proceso de integrarse a la cultura y hacerse con un lugar en esta, mientras se oscila entre reproducirla o subvertir. Dicho proceso es demandante en múltiples niveles para los adolescentes, pues conlleva una separación de un pasado infantil cercado por la familia y la afiliación a un círculo más amplio de vínculos sociales (p.e., pares, maestros y jefes) y roles sociales (p.e, el de estudiante, de miembro de un grupo de amigos, de trabajador)* (p.10).

Lo anterior nos muestra cómo, la etapa de adolescente es un escalón más para llegar, conocer y adaptarse a la fase adulta, y de la misma forma, acoplarse a la sociedad con todas las

demandas y necesidades que ésta requiera. Todo esto, significa dejar atrás un periodo de vida, donde de una u otra forma, la persona podía ser un poco más libre, y en donde no estaba tan condicionado por las reglas sociales, pues no se le imponía cómo comportarse, cómo hablar, cómo pensar ni mucho menos como actuar; por el contrario, entra en un nuevo proceso de adaptación social, donde se va a relacionar con más y nuevos personajes, que al final, influirán en su vida, en sus determinaciones, en sus logros y en sus derrotas, asimilando nuevos papeles protagónicos para ir forjando un futuro y una vida socialmente aceptable. Todo esto puede conllevar muchos temores que se mezclan con nuevas emociones y sentimientos, que pueden llegar a ser un cóctel molotov a punto de explotar, si el adolescente, en su nuevo proceso para pasar a ser adulto, no sabe manejar o no sabe interpretar y enfrentar de la mejor manera posible. Aquí influye mucho la educación que haya recibido en su casa y en su escuela, pues aparte de lo académico, a los niños se les debe preparar para enfrentar a la vida y a la voracidad que significa integrarse a una sociedad con reglas impuestas y con caminos de vida predefinidos.

Conforme a lo encontrado en la revisión de este trabajo de investigación, es importante hacer referencia a lo aportado por Foucault (1988) "ser adolescente es un modo histórico de ser. En esta misma línea de pensamiento, dichas fuerzas históricas, sociales y políticas condicionan, pero no determinan la experiencia de la adolescencia." (p. 11)*;* la etapa adolescente puede ser un periodo para recordar o para olvidar totalmente, dependiendo como se enfrente y que bases se tengan para hacerlo, pues esto debe ser un proceso forjado desde la infancia, y así mismo, sabiendo que hay una limitaciones sociales impuestas, está en cada uno hacer que sea una época maravillosa con sus triunfos y sus derrotas, o que por el contrario, se convierta en una experiencia nefasta y casi traumática, pues el ser adolescente es, tal vez, una de las épocas más maravillosas para el ser humano, donde se construyen recuerdos, experiencias de vida, se

superan miedos, se conocen nuevas emociones y en donde los verdaderos hombres se hacen, ya que, si se aprende de los errores y aciertos de este ensayo de vida social, se pueden afianzar mucho más las bases para vivir y sobrevivir en una sociedad, que exige cada vez más a sus integrantes, y que está en constante cambio, razón por la cual, sería importante saber cómo sortear y superar las pruebas que la sociedad dentro de su cuadriculadidad, le impone. Dentro del tema de adolescencia y su inclusión a la sociedad, Rojas (2020) expresa:

> *pues los adolescentes son una cohorte que es lo suficientemente mayor para participar socialmente en la cultura, pero no lo suficientemente comprometida con formas 'adultas' de participación. Por tanto, la adolescencia, más que una edad de la vida es una condición social con potencial de generar y/o reproducir los patrones culturales en los que se sitúa* (p. 12*).*

Se hace alusión al conjunto de personas que la sociedad ya considera adultas para hacer parte de esta, y que son sujetos que pueden aportar a la construcción de sociedad, ya que son pensantes y coherentes en su forma de actuar. Si bien es cierto que pueden aportar a una comunidad en proceso de cambio constante, los adolescentes no están totalmente preparados para todo lo que la sociedad adulta les presenta, y mucho menos para tomar partido en determinaciones que puedan influir en el proceso de cambio y evolución de la comunidad. La adolescencia más que una etapa de la vida, en este punto, es casi un experimento social, un filtro en donde se puede prever los sujetos que realmente aportarán a cimentar y a aportar a su entorno social. No quiere decir esto que el adolescente que en esta etapa no proporciona lo suficiente para su comunidad, en un futuro vaya a ser un sujeto inservible o que no encaje perfectamente en la sociedad, pues dependiendo, nuevamente de la determinación, la tenacidad y de lo que haya

aprendido en su núcleo familiar y escolar, podrá girar su rumbo de vida, y empezar a contribuir socialmente, lo que muy seguramente le servirá también para fraguar su vida adulta.

Se puede inferir que la responsabilidad social en cuanto a adolescencia se refiere, debe ir más allá de lo puramente estatal y legal, debe ser más profundo el análisis, para determinar las causas de estos problemas, escuchar lo que los jóvenes tienen que decir, entender el porqué del actuar de los adolescentes, y mirar más allá de las barreras sociales impuestas, si en parte o gran parte, la misma sociedad es culpable de estos problemas clásicos de la etapa juvenil, pues es muy fácil señalar y condicionar, sin conocer la verdadera raíz de los problemas, sin ir más allá de lo puramente visible y tomar el camino simple de imponer rótulos facilistas y no de intentar solucionar el conflicto interno de cada sujeto, y mucho menos de tener en cuenta el cúmulo de emociones y de contradicciones que incluyen el paso de niño a adulto. Es precisamente en esta etapa en donde los problemas se deben tratar de la mejor manera, pues aun siendo rebeldes, los adolescentes son todavía permeables y pueden redirigir su camino de vida, y solventar conflictos, que tal vez, en su periodo infantil, jamás fueron resueltos. Los miedos y emociones que les presenta esta nueva etapa pueden ser detonantes para caer en malos hábitos, para cometer errores y para ir por la vida sin brújula, sin un rumbo, pues este nuevo periodo de vida es un mix de sensaciones que pueden llegar a confundir el verdadero propósito de esta fase. Otro factor determinante, puede ser la presión social, el querer encajar perfectamente en un engranaje concreto, pues, aunque el adolescente ya es un ser independientemente pensante, aún está muy voluble a nuevas experiencias, y es muy maleable; y los miedos y emociones se pueden tornar en su contra.

Tortello y Becerra (2017) en su artículo ***¿Cómo se estudian las emociones en los niños?*** citan a Salovey & Mayer (1990): *"*La emoción ha sido tradicionalmente definida como una

respuesta organizada que involucra tanto los sistemas fisiológicos como cognitivos y motivacionales”*;* haciendo alusión a la emoción como un mecanismo en cadena de respuestas por parte del cuerpo del sujeto. Esto puede ser representado en actividades en donde a los niños se les estimula mediante actividades y se obtienen resultados a partir de la interpretación de gestos, el entendimiento de respuestas y en el darle sentido a lo que expresan mediante dibujos y narración de sucesos en sus propias palabras, pues dentro de la inocencia misma que los rodea, ellos crean imaginarios en torno a las situaciones que se le presentan, tanto las cotidianas como las excepcionales, es así, que Tortello y Becerra referencian:

> “*(...) sin importar el origen étnico ni la lengua materna, los seres humanos somos capaces de reconocer una serie de emociones que son comunes a todos. En este sentido, definió aquello que denominó como emociones básicas (Ekman, 1984). Dirá que la alegría, el miedo, la ira, el asco, la tristeza y la sorpresa son básicas en tres acepciones de la palabra: (1) porque son emociones reconocibles por todos; (2) por su valor adaptativo fundamental para atravesar cualquier situación de nuestra vida; y (3) porque puede que su fusión de origen a otras emociones más complejas”* (p.3)

Sin diferencias a las personas por su origen, ni sus raíces, las emociones son un factor común entre los seres humanos, es decir, que por naturaleza son fácilmente comprensibles y diferenciables unas de otros. Esto aplicado a los niños, por parte de los adultos, se puede interpretar siempre y cuando se presencia en primera persona, pues no es lo mismo hacer una lectura correcta de un dibujo realizado a la distancia que tener frente a frente al niño y poder interpretar sus gestos, sus reacciones, sus palabras, sus intermitencias, en definitiva, sus emociones. De ser así, de esto tan básico, se pueden sacar nuevas interpretaciones que nos lleven

a un estudio más profundo de las emociones y los miedos infantiles, pues se puede interpretar de mejor manera y se pueden sacar conclusiones acerca de cómo reacciona cada niño ante determinadas situaciones y cómo es capaz de enfrentarlas y dominarlas.

Tortello y Becerra (2017), señalan que: "La psicología experimental contemporánea, ha generado diferentes maneras de evidenciar los procesos emocionales" (p.3), lo que nos lleva a pensar que el estudio acerca de la emociones infantiles ha evolucionado paralelamente con las necesidades de una sociedad que está en continuo cambio, y que cada día exige más a los niños y los pone a prueba con nuevas metodologías e implementa modernas técnicas de educación que hacen salir a flote las emociones más profundas de los infantes. Es así que, mediante actividades lúdicas, culturales, y juegos, es posible interpretar de una mejor manera el pensar y el sentir de los niños, pues durante mucho tiempo ha sido un misterio el actuar y el entender de los más pequeños, pero hoy en día, existen múltiples posibilidades para lograr tal fin, las emociones son el motor principal en los niños, lo que los mueve a comportarse de determinada manera en situaciones concretas, en su forma de comprender las cosas y en su manera de afrontarlas.

Mape y Avendaño (2017) en su artículo ***Topofobias e imaginarios del miedo sobre el espacio urbano de la localidad de Fontibón, Bogotá, Colombia***, aseguran que la empatía o antipatía que las personas puedan sentir hacia determinados lugares de la ciudad, están determinados por las sensaciones de miedo o de seguridad que éstos generan en quien los recorre y conoce; es por esto que tal vez, contrario a lo que se piensa, los niños recuerdan con mayor detalle y especificidad los sitios a los que les temen, y es por esto, que a la hora de indagar sobre dichos lugares, los niños, se entretienen en explicar detalladamente cualidades y hacernos una cartografía casi precisa de la zona, lo que conlleva a que sus interlocutores se hagan una idea casi exacta de la zona a la cual los niños se refieren. De la misma manera, Mape y Avendaño (2017)

aseguran que los sectores que podrían llegar a ser un referente de fiabilidad y afinidad rompen la confianza al ser espacios inseguros que causan miedo, por lo que se genera una aversión hacia determinados lugares.

Por otra parte, Mape y Avendaño (2017) afirman que cuando las personas observan lugares sucios, desorganizados, abandonados, no hay un sentimiento de simpatía. En los niños, el caso no es diferente, pues se puede observar como ellos, al detallar ciertos espacios de la ciudad y de sus barrios, aseguran sentir miedo por el estado de abandono de algunas propiedades privadas y territorios públicos. Tal vez, lo que durante la infancia genera miedo, a medida que se acerca a la edad adulta, el sentimiento se va transformando en carencia de identidad y pertenencia.

Ovalle (2019) en su trabajo de grado ***Por una ciudad al alcance de los niños: Sistematización de "al colegio en bici" en la localidad de Kennedy***, resalta la iniciativa de emplear la bicicleta como medio de transporte sustentable y como una alternativa para que los niños asistan a los colegios. De esta forma, se puede generar una mayor afluencia a las aulas, y de la misma manera, y de paso, crear un sentido de pertenencia de los niños hacia la ciudad, pues de una manera lúdica y divertida, éstos asisten al colegio y van creando una empatía con el territorio, lo que muy seguramente derivará en un apego y sentimiento de cuidado hacia su barrio, hacia su localidad y hacia su ciudad; esto también hace parte de educar y crear ciudadanía desde tempranas edades. La pedagogía también se puede lograr desde y hacia las aulas, pues si bien es verdad que hay mucho ausentismo escolar, educar no solo consiste en enseñar y hacer repetir como máquinas, si no por el contrario, en buscar herramientas que puedan ayudar y apoyar la forma de educación tradicional. Por otra parte, este tipo de iniciativas, genera relaciones sociales, y por ende, construye sociedad, pues desde un punto de vista comunitario, a

la vez que se juega y se divierten, los niños crean lazos con otros niños, con adultos, con vecinos; lo que conlleva a que el arraigo por su espacio y su entorno social se afiance, y a partir de ahí, se forjen espacios un poco más seguros, y en donde los niños se sientan tranquilos, y que por consiguiente, empaticen con su entorno y con sus semejantes.

2.2 REFERENTES CONCEPTUALES

Teniendo en cuenta la formulación del problema, los objetivos que se plantean en la presente investigación y el sustento que se tendrá para el análisis de resultados, se hace necesario hacer una aproximación a los referentes conceptuales los cuales que permiten efectuar una dinámica relacional con las categorías planteadas (emociones, miedos en los niños, ciudad); así entonces, y tomando como sustento teórico las posturas de algunos autores con relación al análisis efectuado por parte de las investigadoras se constituye la presente propuesta.

2.2.1 INFANCIA, NIÑOS Y NIÑAS

Para iniciar, se hace importante señalar que la concepción de infancia ha sido cambiante y ha evolucionado a lo largo del tiempo, también ha sido concebida por diferentes culturas de una manera particular, conllevando a la construcción de este término no solamente desde una postura teórica, sino también, y con gran relevancia, desde la construcción que han producido los niños y las niñas en épocas determinadas. Así entonces, por su parte, Hernández (2004) en su texto "*La Vulnerabilidad Cultural de la Niñez: Infancia y Mundo"* destaca que la infancia es una condición de vida, y es por esto que la sociedad la reconoce y la asume como una garantía de renovación humana. Además de ello, resalta y visualiza a la infancia como "la poética de la humanidad" en

ese sentido, instaura el descubrimiento y la creación conllevando a determinar la experiencia infantil y el lenguaje, en algo realmente significante.

Así mismo se han suscitado diversas representaciones sociales, respecto al concepto de infancia, evidenciándose que en muchas sociedades se ha visualizado al niño como un ser dependiente, y suele ser moldeado acorde con parámetros de su familia y a las demandas sociales que surgen y han surgido en diferentes épocas. Cabe señalar, que en muchos contextos se ha subestimado la voz del niño, y no se le ha identificado como un ser con capacidades y habilidades que le permiten construir sus propias vivencias, y que logra aportar significativamente a los contextos que lo rodean. Es por ello, que se considera pertinente citar a Larrosa (2000) quien en su texto *"Pedagogía Profana Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación"* específicamente en el apartado "*El enigma de la infancia o lo que va de lo imposible a lo verdadero"* menciona:

> *La infancia es lo otro: lo que, siempre más allá de cualquier intento de captura, inquieta la seguridad de nuestros saberes, cuestiona el poder de nuestras prácticas. (...) La infancia entendida como algo otro no es lo que ya sabemos, pero tampoco es lo que aún no sabemos. Lo que todavía es desconocido justifica el poder del conocimiento y en absoluto inquieta su seguridad* (p.5).

Lo anterior nos invita a reflexionar sobre la concepción que se tiene de infancia, pues si bien es cierto, desde diversas disciplinas -como la psicología, la sociología, la antropología, entre otras-, se han propuesto múltiples definiciones acerca de la infancia, sigue siendo un concepto que continúa en constante construcción y transformación.

Es prudente indicar que los niños son constructores de su realidad, así mismo, surge el llamado desde la investigación, en seguir construyendo con los diversos aportes, el concepto de infancia y todo lo relacionado a él, siendo las investigaciones el camino que nutre su concepción, conllevando a comprender las diversas representaciones e imaginarios que se han planteado en relación a la necesidad de visualizar a los niños más allá de un objeto de estudio; mediante sus discursos y su participación, los niños y las niñas son protagonistas, logrando así un mayor acercamiento a las dimensiones y particularidades que enmarcan las vidas de los niños en diferentes contextos y momentos históricos.

Es importante señalar el papel que cumplen los adultos en la vida de los niños como proveedores de seguridad y protección, y no como potencializadores de dependencia y sugestión, es aquí, donde toma significado lo aportado por Tonucci (1999) en su texto *"La investigación como alternativa a la enseñanza,* en donde se resalta que las primeras exploraciones que el niño realiza acerca de su espacio; cuando aprende a desplazarse, son de gran importancia para su desarrollo cognoscitivo, no obstante el autor expone el ejemplo de los padres que restringen al niño para que se mueva de manera autónoma y explore sus espacios, conllevando a limitar sus capacidades, construyendo así, actitudes de inseguridad y dependencia en los niños, que estarán presentes a lo largo de su vida.

Es así como el niño en su afán de conocer y explorar ensaya, se arriesga y no conoce límites hasta que concibe y conoce la palabra "no". El "no" ahoga, reprime sueños, ilusiones, coarta la sed de saber y conocer. Restringe el libre pensamiento y la libre expresión. El lenguaje se cohíbe y se minimiza, pues ya "no es correcto" actuar y pensar como niño cuando se empieza a crecer, a conocer la etapa adulta. No está bien visto que un adulto sueñe y mantenga esa ingenuidad de algunos niños, pues la misma sociedad se encarga de transformarlo y reprimirlo

hasta lograr moldearlo a su imagen y semejanza. Se convierte en un ser amansado, domesticado, unas veces por la vía fácil, y otras, por la fuerza, dependiendo de las circunstancias y de la suerte que el destino y la sociedad dispongan para él. Al escolarizarse, los niños están destinados a forjarse un futuro, a defenderse solos. Por herencia, allí casi termina la labor de sus padres, pues son arrojados al sistema escolar a aprender a ser adultos, y allí, es poca la intervención paternal. Allí aprenden a hacerse viejos: a adecuarse, a integrarse y a regularizarse.

Respecto a esto, Quiceno (2016) en el texto *"Experiencia, Infancia y Cultura",* hace una interesante apreciación, escribiendo:

> *"La primera infancia es un proyecto de educación urbana que tiene varios objetivos: 1) educar estos niños en centros especiales fuera de la familia, la casa y el barrio, 2) educarlos de tal modo que su cuerpo y su mente sean dirigidos por el Estado, el mercado y los sistemas tecnológicos, y 3) construir desde este proyecto económico y político un pensamiento sobre la infancia que no sea el de la ciencia, el arte o la literatura, un nuevo pensamiento que le quite de las manos la infancia a los niños"* (p.8).

Experiencia, infancia y cultura, son términos que siempre deben ir relacionados; y la cultura, es, tal vez, el término que entrelaza a los otros dos.

El pensamiento clásico que se tiene referente a la infancia influye de manera notable sobre las instituciones, ya que antes de ser centros de educación, formación y pedagogía, eran, por el contrario, entes de control, prohibición y coacción. En la modernidad, se desarrolló un pensamiento en donde la infancia era atemporal y no conocía los límites ni el tiempo. Para Carroll L. (1865) en su libro "Alicia en el país de las maravillas", la infancia era un lenguaje propio en donde no existían normas algunas que lo rigieran, donde no se limitaba al infante como

tal, ni a su imaginación; es un tipo de jerga que encarna a los niños, y es el lenguaje el que determina el comportamiento y forma de pensar de los niños.

Así mismo, hay que saber diferenciar entre niñez e infancia: cuando se puso por encima el ser niño sobre la infancia, se descubrió su potencial a la hora de pensar y de actuar, pues en la autonomía de pensamiento y de comportamiento, estaba la clave. Y es precisamente esta libertad de pensamiento lo que nos lleva a entender mejor al niño y no al tratar de llevarlo por un camino, sino que, por el contrario, sea él mismo quien busque su horizonte, sin presiones ni coacciones por parte de los adultos, quienes ya están adoctrinados por una sociedad que se niega al constante cambio y a dar la importancia que se merecen los niños y niñas en una colectividad en continuo aprendizaje y desarrollo.

Para entender mejor los dos conceptos, es necesario remitirse a lo expuesto por Quiceno (2016):

> *"Es importante separar la infancia del niño, así como lo es el poder separarnos nosotros mismos de lo que son los niños y distinguir lo que es la infancia y lo que es un estado de niño, que no es lo mismo. La infancia es un pensamiento y el estado de niño es una condición de existencia. La existencia se reconoce y la infancia se piensa, la existencia se educa y el pensamiento se piensa. Esto quiere decir que la infancia es aquello que nos lleva a pensar el niño y no a conducirlo. Muchos sentidos de infancia en lugar de pensar el niño son una excusa que obra como un poder sobre ellos, una conducción. La infancia como pensamiento lleva a la libertad y no al poder*" (p.2).

El niño como tal, se representa mediante la infancia, que no es otra cosa que una jerga que ha sufrido abstracciones, cambios, alteraciones y modificaciones a través del tiempo. Todo esto

ha llevado a que surjan diferencias de lo que se piensa acerca de los niños con una formación clásica y los niños que han tenido la suerte de poder tener un libre desarrollo y pensamiento, lo que abre una brecha, si se quiere, aún más extensa, entre el término niñez e infancia. Es necesario tener claros estos conceptos para llegar a entender a los niños, para poder orientarlos, en donde el niño pueda tener un libre albedrío, en donde la educación no se convierta en privación de la libertad y en donde para poder orientar en un camino formativo, se tenga en cuenta en qué entorno se desarrolla y qué influencias ha tenido en su educación temprana, que dicho sea de paso, muchas veces es contraproducente, pues se cortan las alas de libertad para pensar y actuar, instruyendo al niño en formas preestablecidas y guiándose por caminos ya determinados, en lugar de dejar que sea él mismo quien con su pensar y actuar, labre su propio destino formativo.

La infancia como concepto concebido desde tiempo atrás, ha ido desapareciendo debido a la escolarización prematura (como lo afirma también Tonucci 1999) y a la globalización de una sociedad y unos adultos que se niegan cada vez más, a mantener el legado de infancia tal cual lo conocemos. Hay otros, que se niegan a no dejar del todo esta herencia, pues aún se puede ver algo de esto en sus juegos, en sus maneras de actuar y gestos. Los términos niñez e infancia deben ser indivisibles; pues al separarlos, pierden total sentido y tienden a desaparecer, a la vez que desaparece esa nostalgia, esa memoria y somos incapaces de recordar lo que es ser un niño, como vivirlo y como mantenerlo. Una sociedad ya preestablecida para los adultos es en parte culpable de esa pérdida de memoria, pues con sus directrices y estándares, dogmatiza y dirige por un camino "recto" y sin alternativas al hombre que alguna vez fue niño, pero que acepta como propias estas reglas para vivir, convivir y sobrevivir.

Irónicamente, la mejor definición que se puede hacer del concepto niño es precisamente cuando se empieza a dejar de serlo, y cuando comienza a actuar y a pensar como adulto. El

término niño debe abordarse no desde la perspectiva de lo que puede llegar a ser, sino por el contrario, de lo que está siendo. Se describe la niñez como un lapso de tiempo corto que no pasa simplemente, sino que prevalece igualmente tanto en lo que se recuerda como en lo que se olvida.

Cuando el adulto le dice al niño "basta", es cuando empieza el fin de la infancia, cuando por querer convertirlo en adulto, se inhabilita y se restringe, donde la niñez huele su final, y en donde aparecen las obligaciones y los cuestionamientos de la vida adulta, como lo dijo la banda mexicana Café Tacvba en su canción el fin de la infancia:

"¿Seremos capaces de bailar por nuestra cuenta?

¿Seremos capaces de bailar?

¿Seremos capaces de pensar por nuestra cuenta?

¿Seremos capaces de pensar? ¡Basta ya de interrogar!"

(1994).

En este punto, la niñez se ve interrumpida, ni evoluciona, ni se devuelve; puede ser causa de las situaciones sociales, de los conflictos, de la escolarización, o puede ocurrir de una manera natural, pero no por esto deja de ser una detención de la etapa infantil.

Es necesario jamás dejar de ser niños, sin olvidar las responsabilidades de un adulto, pues es allí donde precisamente está el sentirse libre tanto para pensar como para actuar, pues los niños operan por un instinto básico que los hace autónomos y emancipadores de una sociedad que los quiere obligar a seguir un conjunto de reglas establecidas, a ser autómatas que entran en un círculo donde todo tiene un principio y un final; y vuelve y empieza. Donde no hay más caminos que los señalados y estipulados, donde no se debe salir de unas pautas que lo cohíbe en

su mismo ser, en su libertad. El ser niño siendo adulto significa no doblegarse ante lo que se impone, significa ser rebelde, ser fraternal, enseñar y ayudar a enseñar a pensar por sí mismo, teniendo como base lo simplemente teórico aprendido en la escuela, pero ponerlo en práctica de forma eficaz y solidaria consigo mismo y con sus congéneres.

Es por todo lo anterior que la Infancia como experiencia individual, genera unos cambios significativos tanto en la vida social como emocional de quien la experimenta, es un discurso socialmente establecido que marca pautas de crianza, en el cual las niñas y niños son quienes lo llevan de la teoría a la práctica y quienes materializan esos discursos que son concretados a través de las experiencias vividas. Es la infancia una experiencia para desarrollar su existir, en donde comparecen tanto vivencias individuales como colectivas, determinadas por el entorno en el que se desarrollan. Es así, que, al ser una condición de vida, puede afectar directa o indirectamente al individuo, a su sociedad o conjuntamente, dependiendo de las dimensiones de los contextos que los rodean. Es por esto que la sociedad considera y destaca la infancia como un ente renovador; pieza fundamental en el construir y evolucionar, tanto dentro de lo comunitario como de lo personal.

Dentro de esta etapa de desarrollo, es importante destacar que una forma de construir también es cuestionar, y a partir de ahí forjar cimientos. Y es esto, precisamente lo que los niños hacen con los adultos, con sus constantes preguntas e intervenciones, llevando a un campo de reflexión en donde los adultos entienden que; no por tener esa condición de madurez, poseen la verdad absoluta, no, los niños dentro de sus imaginarios y dentro de su condición de infancia y todo lo que esta conlleva, también pueden formular soluciones y propuestas, para que entre todos y trabajando paralelamente de la mano, se impulse un poco más ese desarrollo social y se cree identidad y ciudadanía, basando sus preceptos en una comprensión y colaboración mutua.

2.2.2 CULTURA

Conforme a las concepciones expuestas en el gran mundo de la infancia, y con el fin de relacionarlas con la categoría "Cultura", se hace necesario plantear que las representaciones culturales juegan un papel fundamental al momento de concebir al niño como un actor protagonista dentro de la sociedad, toda vez que el individuo adopta cierta significación a través del empleo de los recursos sociales que se hallan en su entorno, por ende, la infancia se convierte en un momento crucial en la vida del ser humano siendo el espacio primario para comprender lo que la cultura misma nos aporta desde los primeros años de vida, y la manera en la que apropiamos estos recursos en los diversos ámbitos en los que nos desenvolvemos.

En consecuencia, es importante identificar que la cultura está constituida por estructuras mediante las cuales los individuos o en sí los grupos sociales orientan su conducta (Geertz 1973), por ello, es importante en este punto darle significación a la interacción social y a los símbolos que se transmiten a través de ella, de esa manera, es posible destacar la influencia que tiene la cultura en el individuo y la manera en la que este logra aportar dentro de un contexto social específico, sin embargo, es fundamental rescatar, que en relación con lo planteado por Geertz (1973) la cultura no es una "entidad", es algo público, y por consiguiente cuando el grupo social genera ciertas representaciones culturales dan apertura a su misma interpretación:

> *(...) la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida*. (Geertz, 1973, p.88).

La transmisibilidad de los recursos culturales que se encuentran en contextos determinados aportan a la concepción del hombre y a la manera en la cual este se desenvuelve en múltiples entornos vivenciales, pues a partir de las significaciones que se interpretan a través de la cultura, se generan medios de afrontamiento y líneas conductuales ante diversas situaciones de la vida, así, nuevamente se hace necesario traer a colación, lo mencionado en la apertura de la presente categoría, y es como la infancia asume un rol fundamental para la apropiación de dichos recursos culturales que permean al individuo desde su nacimiento, y cómo estas representaciones se van moldeando a través de su desarrollo e involucramiento en ciertos grupos sociales.

Así mismo, en concordancia con Geertz, no se puede olvidar que la concepción de cultura, no es algo que aporta al hombre de manera externa, es decir, que el hombre también genera aportes a la creación de la cultura, y de esta manera el mismo hombre logra interpretarla, no obstante, tal y como lo menciona este teórico, también se debe rescatar que la cultura no se encuentra únicamente encaminada a partir del conjunto de ciertas tradiciones o costumbres, sino también se debe tener en cuenta algunos "mecanismos de control" como por ejemplo los planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones que es algo como lo que los ingenieros de computación denominan "programas" y es a través de estos mecanismos como se gobierna la conducta del sujeto (Geertz 1973).

En relación con la presente investigación se puede inferir que el miedo puede ser concebido de diversas maneras en contextos culturales diferentes, pero es aquí donde aquellos mecanismos de control referenciados por Geertz toman relevancia para afrontar los miedos que surgen durante la vida, siendo una guía de orientación para apropiarnos de esos recursos que adoptamos desde niños conforme a lo aprehendido en el entorno en cual nos desarrollamos y la

manera en la cual generamos acciones para afrontar no sólo el “miedo”, sino también el gran bagaje de todas las emociones, las cuales son inherentes al ser humano.

No obstante, si bien es cierto que la cultura conlleva a moldear las percepciones y desarrolla mecanismos de afrontamiento en el sujeto conforme a lo que recibe de su entorno, y la manera en la cual orienta sus conductas, Freud (1929) nos lleva a reflexionar sobre la impetuosa influencia que tiene la cultura misma en el desarrollo del hombre, pues según él, en la medida en la cual se va constituyendo la cultura aparece con gran afluencia, el malestar en el sujeto, fundamentado principalmente en un sentimiento frustración (relacionado con la renuncia) al no lograr una felicidad totalitaria o una plena satisfacción de sus deseos.

Cabe señalar que acorde con lo recordado por este teórico, quizás una de las metas principales que tiene el hombre es alcanzar la felicidad, la cual no lleva a aspirar a dos aspectos fundamentales: evitar el dolor y el displacer, y el segundo, experimentar sensaciones placenteras (Freud, 1929), no obstante, el hecho de no alcanzar una plena felicidad, conlleva a cierto malestar en el hombre, dado que de una u otra manera la desgracia y el sufrimiento siempre estarán presentes, pues hacen parte de la naturaleza humana. Sin embargo, a partir de esta premisa, y tal como se ha mencionado anteriormente, Geertz (1973) nos pone sobre la mesa un medio a través del cual generamos artilugios de afrontamiento ante estos momentos de sufrimiento, como lo son aquellos “mecanismos de control” que, aportados desde la misma cultura, nos ayudan a solventar ciertas necesidades que se presentan en el camino.

Freud (1929) afirma en torno a ese preciso malestar de la cultura del que se ha comentado en ciertos bloques de la presente categoría:

> *(...) nuestra llamada cultura llevaría gran parte de la culpa por la miseria que sufrimos, y podríamos ser mucho más felices si la abandonásemos para retornar a condiciones de vida más primitivas. (...) cualquiera sea el sentido que se dé al concepto de cultura- es innegable que todos los recursos con los cuales intentamos defendernos contra los sufrimientos amenazantes proceden precisamente de esa cultura* (Freud, 1929, p. 27).

Acorde con lo planteado en este punto, toma sentido esa relación entre los mecanismos culturales para afrontar ciertas situaciones de la vida, pues tal y como se menciona, a pesar de que exista ese malestar en la cultura, las maneras de hacerle frente a las situaciones negativas que se suscitan están permeadas directamente dentro de esa cultura, es así, como por ejemplo el tipo de reacciones que un sujeto adopta en torno al miedo, la manera de accionar cuando esta emoción aparece, quizás no sea la misma de otro sujeto constituido en otro entorno donde sus representaciones culturales sean diferentes, el miedo quizás, pueda ser afrontado a través del llanto, el asombro, puede ser visibilizado como una amenaza o un obstáculo, pero para otro sujeto, esta emoción puede ser percibida como un camino para la prevención de riesgos que pueden involucrarse en su andar.

Ahora bien, para comprender más características importantes de la cultura, y como esta se encuentra representada desde la infancia, se hace necesario traer a colación el concepto de la puericultura, la cual se entiende como el cuidado de los niños, pero esto no sólo incluye el cuidado maternal como tal, sino que incluye un cúmulo de circunstancias y legados culturales que, desde antes de nacer, el niño o la niña, ya tiene predestinados, y los cuales marcarán su educación y su forjamiento como ente social.

El entorno social y la sabiduría popular en la que nace el niño, construye a los infantes, quienes son permeables a todo lo que los rodea; sus padres, como principales educadores culturales, sin saberlo, desde que ellos mismos eran niños, ya venían edificando esa imagen de sus hijos, en cosas tan simples como el juego de la mamá y el papá, jugando a cuidarlo, a educarlo, a protegerlo; en definitiva, los niños existen desde antes de concebirlos, como lo describe Bothert (2014) "(…) el grupo y la familia lo piensan, la madre se lo representa" (p. 2) mucho antes de siquiera tener proyectos de familia, la idea de un hijo está preconcebida en el juego, en el saber popular y en la cultura, que al igual que a sus padres, rodeará e influirá al niño. Su historia, la del niño, empieza desde antes de nacer, pues sus padres y allegados, empiezan a fantasear el cómo será tener un niño o niña, qué ropa ponerle, el nombre que lo acompañará de por vida, pero sobre todo, la cultura en la que va a nacer y en la que se va desarrollar, pues es muy importante este punto, ya que todos los padres siempre quieren que sus hijos sigan sus pasos, adopten sus costumbres y creencias; y aunque no siempre es así, si se establecen unas bases culturales que servirán para formar y educar a esa nueva persona en pro de la sociedad, indiferentemente de la que sea.

Desde que el sujeto nace, se establecen ciertas pautas de crianza, se plantean algunos ritos para recién nacidos como el botón en el ombligo para que no le quede salido, fajarlo, cosas como que las mujeres con el periodo menstrual no deben alzarlos porque les da pujo, el azabache para el mal de ojo, entre muchos otros, hacen parte de la cultura, eso sí, dependiendo en el contexto en el que el o la bebé nazca, pues la cultura también determina estos hábitos y varían conforme a la apropiación de sus representaciones, creencias y herencias culturales.

La llegada de un nuevo integrante a una familia y a una sociedad modifica la historia de las mismas, como lo expresa Bothert (2014) en su artículo *"Interacciones precoces: saberes*

maternos tradicionales sobre el cuidado y la protección de los bebés"; "Él puede ser portador de riquezas o de poderes y puede llegar a transformar a la familia y a modificar su historia." (p.2); pues son nuevas cosas por hacer, nuevos retos, nuevas enseñanzas; todo esto, hace cultura, y se refuerzan creencias arraigadas en las diferentes civilizaciones. Credos sociales como que un niño es portador de riquezas, que nace con el pan debajo del brazo, hace alusión a la fortuna, a la buena suerte. Otras circunstancias como el bautizo, la primera comunión, la confirmación, etc., hacen parte de la cultura popular en muchas sociedades, y en muchas otras, si esto no se cumple, casi que no se puede ser parte de esta, pues está traicionando a sus principios, a sus ancestros y a sí mismo.

Es importante comprender que continuamente evolucionamos dentro de una sociedad, vamos nutriendo nuestra cultura a la par que la comunidad en la que vivimos lo hace, y de forma recíproca, debemos aportar y devolver algo de lo que se nos da en cuanto a conocimiento se refiere; es nuestro deber el difundir los saberes y el conocimiento adquirido gracias a la sociedad. El saber es cultura; y como tal, se debe preservar como un tesoro privilegiado. Esta misma cultura, no debe ser vista únicamente como un tejido social en el que se está inmerso, debe ir más allá, en la curiosidad está la base del saber y, por ende, de nutrir la cultura, porque nadie escapa de la cultura ya que es una alimentación recíproca, en donde se recibe, pero también se aporta para que el evolucionar no se detenga.

La palabra cultura como tal, significa literalmente cultivo, lo que nos lleva a pensar que jamás termina, que no tiene fin, sino que, por el contrario, siempre está en constante movimiento, en continua nutrición y evolución, pues cada persona es un mundo en sí mismo y tiene mucho que aportar y qué aprender.

Conforme a lo planteado, tenemos que los miedos son alimentados por la cultura, y en base al desarrollo del niño, toma fuerza ese proceso para "superarlos"; y es aquí donde surgen varios interrogantes: ¿al madurar se superan los miedos? ¿madurar es tenerle miedo a menos o nuevas cosas?, o, por el contrario, ¿se sustituyen y los miedos son exclusivamente de la época de la infancia?, o es quizás que ¿los miedos son instituidos culturalmente? La respuesta a esto puede estar en la enigmática etapa infantil, o en el saber cultural de cada sociedad; pero lo que sí es seguro, es que será por mucho tiempo, una fuente de investigación inagotable, pues el ser humano desde sus inicios ha sido un constante interrogante de vida, y esto lleva a investigar y descubrir diferentes aspectos que determinan el comportamiento del individuo.

2.2.3 DESARROLLO

En relación con lo expuesto desde la concepción de infancia y de cultura, las cuales van íntimamente entrelazadas, sin duda, el desarrollo termina de fundamentar esta tríada conceptual. El concepto de desarrollo ha estado inmerso en nuestras vidas desde el nacimiento mismo, siendo la infancia el momento crucial para identificar el desarrollo de manera multidimensional. El desarrollo se ha concebido como la acción de evolucionar y transformar, adquiriendo sentido por factores que inciden en la vida del ser humano, como lo es el arte de interactuar y adquirir aprendizajes del entorno que lo rodea; en este sentido, también juegan un papel importante las representaciones culturales, por cuanto es esencial comprender el desarrollo del ser humano a través de su cultura y lo aprendido de ella, más allá de ser un desarrollo individual se ha visibilizado como una construcción social a partir de la relación del sujeto con su contexto; siguiendo esta idea, Rogoff (1993) resalta que las acciones individuales con aquellas socio culturales están enraizadas haciendo una popular comparación de lo que es "el bosque y los árboles", mencionando que el sentido aquí se desarrolla al momento de comprender la manera en

que estas se articulan mutuamente. Por consiguiente, es posible referenciar a la autora, quien en su texto *"Aprendices del Pensamiento"* señala:

> *"Los esfuerzos individuales, las estructuras socioculturales y la participación en ellas son inseparables, se trata de objetos de intereses mutuamente enraizados. Más que considerar el contexto como algo que influye en la conducta humana, lo veo como algo inseparable de las acciones humanas, en situaciones de conocimiento o de otro tipo de actividades"* (p.53).

Por otra parte, Vygotsky (1995), en su libro *Pensamiento y Lenguaje*, determina que:

> *"(...) la evolución de los procesos de los cuales resulta eventualmente la formación del concepto comienza en la primera infancia, pero las funciones intelectuales que en una combinación específica forman la base psicológica del proceso de formación del concepto maduran, toman forma y se desarrollan solamente en la pubertad*." (p. 49)

De esta forma, se entiende que los niños desde edades tempranas van desarrollando sus conceptos, pero el saber y aprender, empiezan a darse a medida que va superando las etapas propias de la vida; la evolución del ser humano va a la par con el crecimiento, juegan un rol fundamental en este proceso, el entorno y las bases conceptuales que los otros –con quienes comparto- tengan; todo esto influenciado por su contexto social y cultural. Si bien el concepto que desarrolla el niño se da en sus primeros años de vida, a medida que va creciendo y se relaciona con los otros, puede cambiar formas de pensar y actuar; también el estilo de vida que lleve y sus correspondientes cualidades, pueden determinar su pensamiento y actuación en diversas situaciones.

Es así como cobra importancia la relación del sujeto con su contexto, por cuanto nos lleva a reflexionar sobre el cómo el individuo necesita de sus fundamentos culturales para desarrollarse, así mismo, el contexto necesita de las acciones humanas para recobrar sentido, se destaca además, que estos aspectos han sido objeto de estudios en diferentes disciplinas, principalmente en la psicología evolutiva, en donde se ha estudiado al individuo y a su contexto, respecto a los estímulos e influencias que existen entre sí. Rogoff (1993) señala que es a través de la vinculación de los niños en el mundo social, como estos logran construir su propia realidad, a través de herramientas que el mismo entorno le provee, esta noción relacional se encuentra presente de manera permanente en la vida del niño; vemos entonces con claridad la importancia que tiene que el niño interactúe con sus pares y adultos, pues a través de esta interacción, logra adquirir experiencias que le permitan ir construyendo su realidad.

De la misma forma, Vygotsky (1995), en su libro *"Pensamiento y Lenguaje"*, afirma que:

> *"El instrumento cultural se integra en la psiquis del sujeto, es parte fundamental de la misma. De acuerdo a una cita esclarecedora del autor que estudiamos: "Todas las funciones psíquicas superiores son relaciones de orden social interiorizadas, base de la estructura social de la personalidad"* (p.4).

De acuerdo con lo anterior, es posible inferir que el entorno cultural en el cual se desarrolla el ser humano es un claro influyente en su evolución y determinante de su actuar dentro de una sociedad. El ambiente formativo en el que se encuentra inmerso el sujeto, forja personalidad y carácter.

En este punto, se hace importante destacar a White y Siegel (1984) autores referenciados en el texto "*Aprendices del Pensamiento"*, cuya propuesta está enmarcada en comprender el

desarrollo cognitivo desde la ampliación de los contextos en los cuales los niños se desenvuelven, se expone además que la participación del niño inicia en el entorno paralelo a su hogar, donde va creciendo, y donde va recibiendo los primeros cuidados, posteriormente, el niño va permeando en contextos en donde se encuentra inmersa su familia extensa y de manera ocasional, esta participación escala a actividades comunitarias en donde su interacción se desarrolla con personas lejanas a su primer círculo familiar y social, incluso en la actualidad, no solo las personas alejadas de su entorno primario hacen parte de la construcción de su realidad, sino ahora se empiezan a validar las nuevas tecnologías, los libros y muchos otros objetos que son nuevos en su exploración.

Continuando con esta idea, se considera necesario rescatar lo planteado por Tonucci (1999) quien señala la importancia que tiene, que sea el niño el que explore el mundo por sí mismo y de esta manera, posteriormente adquiera nuevos conocimientos al momento de relacionarse con el entorno que lo rodea:

> *"Desde su nacimiento, el niño conoce el mundo que le rodea, lo conoce y de manera adecuada, es decir, funcional respecto a sus exigencias. Inicialmente se conocerá a sí mismo, conocerá sus propias manos, sus pies, luego lo que está en la cuna, las caras que se inclinan hacia él, las más frecuentes y ligadas a la satisfacción de sus necesidades… Se trata, en una palabra, de un ambiente que va ampliándose, que se descubre a medida que las capacidades de conocimiento del niño se desarrollan"* (p.31).

Es así como se plantea que ante las más mínimas exploraciones que realice el niño, de manera individual y a partir de su interacción con los demás, se va constituyendo su desarrollo, desde el momento de su nacimiento, sus primeros balbuceos, sus relaciones con sus padres, con

sus cuidadores, su ingreso a la escuela, donde conoce e interactúa con pares y adultos, son factores que facilitan el enraizamiento del niño con su contexto y con su cultura. De la misma forma, a partir de estas interacciones, se crean relaciones sociales, y por ende, se construye un tejido social, en donde el niño cumple un papel importante en la cimentación de comunidad, ya que, al igual que sus semejantes, éste aporta y recibe conceptos propios del entorno que lo rodea, y, así mismo, genera vínculos socio-afectivos con su familia; que es el inicio de la sociedad, y con la sociedad misma, cimentando bases para lo que será su futuro y ayudará a hacer parte de la historia social, ya que, de la misma forma que se tejen fundamentos comunitarios propios, al mismo tiempo, se generan de manera colectiva, por lo que el aporte es fundamental tanto para sí mismo como para su colectividad. Igualmente, al originar lazos y aportes sociales tanto individuales como colectivos, los niños aportan a la cultura desde el arte, sus dibujos, sus imaginarios, sus fantasías; en donde se lleva a replantear ciertas normas sociales aceptadas y utilizadas como única forma de relacionarse, pero que, al explorar más a fondo la forma de actuar, pensar, y relacionarse de los niños; nos lleva a reflexionar y a cuestionar lo que ya se encuentra instaurado y dado por hecho en cuanto a relaciones comunales se refiere. Es de esta forma que se debe prestar especial atención a la forma como los niños nos abren nuevos horizontes acerca de cosas y relaciones que ya damos por bien hechas; y en donde, a través de la mirada infantil, podemos descubrir que hay nuevos y mejores caminos para lograr una sociedad empática, y por qué no, más afín a lo que realmente significa tejer y construir bases y relaciones sociales. Una nueva perspectiva nunca está de más, ya que, al pasar a la edad adulta, se olvida esa colectividad con la que los niños dimensionan su entorno y con la que construyen sus vínculos sociales.

Vygotsky (1995) también hace referencia al tema, habla del lenguaje egocéntrico: el niño al hablar para sí mismo, cuando suelta palabras aparentemente sin sentido y sin interlocutor alguno, está cumpliendo una función social; de la misma forma, aporta al desarrollo de la misma y nutre sus fundamentos, pues este tipo de lenguaje al ser entendido y profundizado, da origen al lenguaje interior; lo que se entiende como una comprensión de sí mismo, de conocerse a fondo, y que conlleva a mejorar los lazos con otros individuos y, a su vez, aportan en el desarrollo de las relaciones humanas, pues una vez se logra la interiorización del lenguaje y su respectiva comprensión, deja de ser egocéntrico y pasa a ser altruista, compartiendo conocimiento, pensamiento y sentimientos; y absorbiendo, de la misma forma, nuevos elementos del intelecto de sus semejante, lo que es un importante aporte para el desarrollo propio del ser y de la sociedad; la forma de interactuar y vincularse con los demás, por lo que es de vital importancia reconocer a los niños y niñas como personajes principales de sus propias narraciones e imaginarios, en donde también se pueden identificar relaciones comunitarias, y nuevamente, un aporte en la construcción de sociedad y lazos comunitarios.

Para finalizar este apartado, con Rogoff (1993) se identifica un concepto de desarrollo que abarca lo que se ha plasmado en estas líneas, y que de una u otra manera sustentan el quehacer del sujeto en un entorno social y cultural que lo acompañará a lo largo de su vida, y que, debido a correlación entre sí, estas son indivisibles, ya que el entorno más allá de intervenir en el actuar humano, es algo que debe ir de la mano junto con el actuar de las personas.

Es así como cobra importancia la relación del sujeto con su contexto, ya que nos lleva a cuestionar que el individuo necesita de sus fundamentos culturales para constituir su proceso de desarrollo, así mismo, el contexto necesita de las acciones humanas para recobrar sentido.

De esta forma se plantea que ante las mínimas exploraciones que realice el niño, de manera individual y a partir de su interacción con los demás, se va dando su Desarrollo, el momento de su nacimiento, sus primeros balbuceos, las relaciones con sus padres, con sus cuidadores, su ingreso a la escuela, donde conoce e interactúa con pares y adultos, son factores que facilitan en el enraizamiento del niño con su contexto y con su cultura.

El Desarrollo se convierte en un referente conceptual primordial para comprender a la infancia y su relación con la cultura, toda vez que, a partir de esta última, el sujeto se desarrolla, apropia recursos que se hallan en su contexto, y, de esta manera, se desenvuelve en diferentes entornos que hacen parte de su ciclo vital.

2.2.4 LENGUAJE Y NARRATIVAS INFANTILES

Quizás este referente conceptual es uno de los apartados más significativos de esta investigación, toda vez que las narrativas infantiles nos encaminará al producto que se pretende analizar, pues es a través de las voces de los niños y las niñas, el medio por el cual se tendrá una aproximación a sus sentires acerca del miedo que les generan algunos lugares de la ciudad, y a través de sus ideas de esta emoción y la manera en la cual la representan, nos aventuramos en la exploración que los niños y niñas quieren expresar. Así entonces, se hace fundamental conocer las concepciones acerca del lenguaje y las narrativas infantiles, con el fin de comprender la importancia y significación que estas tienen, no solamente para esta propuesta, sino también en cualquier ámbito y contexto donde los niños son protagonistas de su propia realidad.

Para iniciar, se considera importante exponer la concepción del lenguaje, y tomando como referente a Santamaría (2019), es posible destacar:

> *"El Lenguaje ha sido considerado por varios estudiosos como el instrumento principal de la interacción humana. No hay ningún uso lingüístico que no esté enraizado en la cultura y no existen relaciones entre el lenguaje y sociedad que no se lleven a cabo al menos en parte, por medio de la interacción verbal"* (p.316).

Es de esta manera en la cual el lenguaje toma significación, toda vez, que a través de él, el ser humano crea y teje relaciones con quien lo rodea, siendo un factor fundamental para interactuar con su entorno y darle sentido a sus expresiones y sentires, así mismo, se ha hablado acerca de la construcción del lenguaje y la manera en la cual, la cultura influye en la constitución del mismo, puesto que de acuerdo a lo referenciado por diversos autores y desde distintas disciplinas, el lenguaje y la cultura se articulan continuamente, por consiguiente, las representaciones que surgen a partir del lenguaje provienen de gran manera, de las bases culturales en las cuales se encuentra inmerso el ser humano.

De la misma forma, Vygotsky (1995), afirma que:

> *"(...) el estudio detallado de la actividad psicológica, tanto normal como patológica, muestra que ambos términos, pensamiento y lenguaje, forman una unidad dialéctica y en ciertos momentos entran en contradicción, por ejemplo, cuando una forma verbal inadecuada traba el curso del pensamiento"* (p.6).

Es así como, el pensar y el hablar están estrictamente ligados, por consiguiente, se ve la necesidad de nutrir constantemente el lenguaje, para de la misma forma, enriquecer el pensamiento, y de igual manera, reforzar la comunicación con otras personas, pues al expresarnos mejor, es más fácil relacionarse dentro de una sociedad, y evolucionar en la interacción con los demás sujetos actores de la comunidad. Igualmente, a los niños se les debe

inculcar la lectura, ya que, a través de ésta, se nutre el lenguaje y, por consiguiente, el pensamiento; lo que, a un futuro, le facilitará las relaciones con sus semejantes, y creará unas bases sólidas para interactuar dentro de una sociedad ávida de nuevas ideas y perspectivas; que ayuden a cambiar y evolucionar las reglas preestablecidas.

Dentro del mismo texto de Vygotsky (1995) se afirma que:

> *"El pensamiento y el lenguaje, que reflejan la realidad en distinta forma que la percepción, son la clave de la naturaleza de la conciencia humana. Las palabras tienen un papel destacado tanto en el desarrollo del pensamiento como en el desarrollo histórico de la conciencia en su totalidad"* (p.114).

De lo anterior se puede inferir que el lenguaje puede ser visto como constructor de tejido social, a través de este se fortalecen habilidades sociales y capacidades de afrontamiento ante situaciones específicas.

Ahora bien, ya mencionado lo anterior, es importante reconocer que el niño adquiere diversas herramientas y nuevos aprendizajes a partir de las interacciones que sostiene con quien lo rodea, con los vínculos que construye y la manera mediante la cual se relaciona con los demás, sin embargo, es importante resaltar, que el niño no es un mero receptor de información, pues si bien es cierto, logra obtener nuevas visiones del mundo por medio de sus principales referentes (familiares, pares, maestros, cuidadores etc.) el niño es capaz de analizar estos nuevos aprendizajes a través de sus exploraciones y transformación de su realidad. Es por esto, que el lenguaje es el fundamento para fortalecer la exploración y socialización de un sinnúmero de temáticas que nos enriquecen intelectualmente, a través de la concepción del discurso del otro, y la manera en la cual este, permea en nuestro diario vivir. Complementando esta idea se hace

importante ir más allá de lo superficial, por cuanto se hace primordial indagar acerca de las particularidades que constituyen una investigación, y más aún cuando se visibiliza al sujeto, como un actor principal que construye y modifica sus vivencias y contextos, puesto que es a través de él, de su narrativa y de su interacción, que se estructuran nuevos saberes. Y desde la perspectiva de la infancia, los niños y las niñas logran aportar significativamente a las investigaciones, por cuanto a través del lenguaje y de sus nociones de vida, se logra conocer e interpretar la concepción que ellos tienen del mundo, haciendo énfasis, en las bases que condicionan su relato, como lo es la importancia de sus vínculos, sus relaciones con el otro y la manera en la que van constituyendo sus estructuras simbólicas a lo largo de su crianza y contexto que los rodea.

Para continuar, se considera importante referenciar a Brunner (2003) quien en su texto "*La Fábrica de Historias"* define la narración no como un mero relato de un individuo, sino que va más allá, diciéndonos que es toda una dialéctica, dándole significación al sentido que tiene el relato como algo natural, como aquello que se desarrolla de manera espontánea, y como aquel que se encuentra presente en nuestras vidas desde una época muy temprana, es por ello, la importancia de darle el valor a los relatos de los niños y las niñas, sus expresiones nos llevan a conocer un mundo de exploración, experiencia y sabiduría que logran aportar a nuevos caminos de aprendizaje y conocimiento a la humanidad.

Por ello, es relevante destacar la connotación que tiene la experiencia humana frente a los relatos, y la manera en la que el ser humano expresa sus condiciones de vida, precisamente, tomando como referencia esas vivencias que son parte de su día a día, su visión del mundo está basada principalmente en lo recopilado en su entorno, en su interacción con los demás y sus saberes frente a una situación determinada.

El llamado que hace Brunner (2003) frente al tema de las narrativas es fuerte, porque recurre a diversas ciencias que apoyan la importancia que tiene para el hombre el poder expresar sus vivencias como canal de interacción con los demás y el desborde de su alma y de su corazón para el disfrute de sus congéneres y el suyo propio. Algo que consideramos tan sencillo, cotidiano y natural, este teórico logra llamar nuestra atención y mostrar con argumentos enriquecedores y recurriendo a otros saberes el complejo proceso que se lleva a cabo en la mente de cada relator o narrador, su organización y la forma de hilar cada una de sus experiencias para lograr llamar la atención de los demás y tocar la emociones de quien hace de oyente.

Brunner utiliza el término fascinante, refiriéndose a la capacidad del ser humano para expresar a través de palabras todo lo que vive, lo que le preocupa, lo que le hace doler el corazón y los registros de felicidad a través de la interacción con otros. La narración es un arte, que es construido de manera gradual, con todos los detalles que le dan el alto valor y la filosofía de cada ser que constantemente quiere ser escuchado y escuchar las vivencias de otros.

Para comprender la concepción de narración se hace importante hacer una mirada a la significación que se le ha dado al relato, por consiguiente, se considera necesario resaltar lo mencionado por Santamaría (2019) quién referencia:

> *"Consideramos que relatar no es solamente describir una serie de hechos o de eventos, como dice el diccionario. Para que haya relato se requiere de un narrador que esté provisto de una intencionalidad, es decir, de un deseo de transmitir algo (…) a alguien, un destinatario"* (pp. 323).

Es por ello, que no podemos simplificar el relato de alguien, pues es a través de él, que logramos comprender al otro, respecto a sus sentires y lo que desean expresar, toda vez que el

relato, tal y como lo menciona la autora, no se limita a expresar algún hecho en particular, esto va más allá, a través del relato se exterioriza la postura y la concepción de algo, y aquí es donde toma fuerza la interacción social, el conocer al otro y aprender de sus vivencias y del conocimiento que posee.

Ahora bien, desde la perspectiva del lenguaje y las narraciones infantiles, la interpretación de las narrativas de los niños puede considerarse compleja para muchos investigadores, toda vez que a pesar de que exista teoría, diversas disciplinas y muchos autores que se han interesado en temas relacionados, los niños suelen expresar narrativas que muchas veces son desconocidas para el adulto, o que quizás, no se le ha brindado la suficiente importancia que estos relatos merecen, y en este caso, desde este proyecto de investigación, lo que se busca es darle protagonismo a las voces de los niños, y su percepción de cómo conciben, expresan y manejan el miedo, así como su identificación de aquellos lugares que le generan temor, y el por qué ciertos espacios son causantes de producir en ellos esta emoción.

2.2.5 LAS EMOCIONES: EL MIEDO

Abordar el tema de las emociones nos convoca a tener una mirada a una larga lista de autores que desde su posición han aportado al bagaje conceptual que existe acerca de estas; se ha evidenciado que las emociones son inherentes al ser humano, sin embargo existen particularidades respecto a la manera en la cual cada individuo las expresa; se ha mencionado que la forma mediante la cual se exterioriza o se le da un significado a una emoción procede de la cultura en la cual se halla inmerso el sujeto, las emociones se encuentran entrelazadas con las representaciones culturales que el ser humano adopta en el contexto en el cual se desarrolla, en este sentido, se aborda en un primer momento los aportes de Nussbaum (2001).

Para iniciar, se considera importante exponer la definición de "Emoción":

> *"Lawler (1999) define las emociones como "estados evaluativos, sean positivos o negativos, relativamente breves, que tienen elementos fisiológicos, neurológicos y cognitivos" (p.219) Por su parte Brody (1999) "ve las emociones como sistemas motivacionales con componentes fisiológicos, neurológicos y cognitivos, que tienen una valencia positiva o negativa (sentirse bien o mal), que varían en intensidad, y que suelen estar provocadas por situaciones interpersonales o hechos que merecen nuestra atención porque afectan nuestro bienestar*" (Bericat 2012 p.15).

De esta manera, vemos que las emociones son compuestas de diversos elementos que generan reacciones ante una situación determinada. Nussbaum (2001) en su texto *Paisajes del Pensamiento* define las emociones como "juicios de valor", desde una teoría cognitivo – evaluadora, señala que aquellos juicios están sustentados principalmente por la percepción, visión y/o creencias que tiene el ser humano de ciertas situaciones u objetos que se encuentran en el entorno, Nussbaum propone además una serie de ejemplos, en donde según el análisis realizado, se destaca que las reacciones que le tenemos a ciertas emociones, se sustentan principalmente en las representaciones culturales que cada individuo adopta, según el entorno que lo rodea. Es así como toma fuerza el argumento de la relación que tienen las emociones con la cultura, pues –según la autora- es a través de ella como el ser humano expresa de manera particular una emoción ante alguna situación en específico.

Por otra parte, se ha indicado que el lenguaje y las normas nos diferencian en gran medida con los animales, por su parte, Nussbaum señala que es precisamente, en el desarrollo de las emociones que existe una comparación abismal entre el ser humano y los animales, en este

sentido, se plantea el ejemplo, de que el animal no logra desarrollar ciertas emociones, como lo es la esperanza, la culpabilidad, el amor romántico, la compasión, la vergüenza, algunas formas de ira, miedo y aflicción, factores que sí posee el ser humano, quien acorde a sus creencias, los exterioriza de manera particular. En este punto, y haciendo énfasis en la concepción del miedo, emoción que se toma como fundamento para la elaboración de esta investigación, se hace necesario citar a Nussbaum (2001) quien expone: "Una sociedad que no conociese el miedo resultaría sorprendente y, con toda probabilidad, estaría abocada al fracaso" (p.180)

Siguiendo esta perspectiva, se identifica que el miedo siempre está presente en la vida del ser humano, y que, sin él, quizás no existiría en el individuo la habilidad para desarrollar sus capacidades de afrontamiento ante situaciones de peligro, y es que solamente ante la constitución de experiencias es como el ser humano desarrolla sus temores ante cierta situación, lugar u objeto. Tal y como se planteó al inicio del documento, los niños han revelado diversos miedos, y de acuerdo con los saberes populares, estos principalmente provienen del temor a la oscuridad, a los ruidos fuertes, a la lluvia, a las pesadillas, a la soledad, a personajes fantasiosos, entre muchos otros, sin embargo, es sólo a través de las narrativas de los niños, la manera en la cual podríamos tener una aproximación a la concepción que realmente tienen del miedo, y la manera de expresarlo.

En este punto cabe señalar que de acuerdo a la postura de la autora y en relación con las experiencias propias, se ha identificado la importancia de reconocer las emociones y brindarle mayor relevancia durante la infancia, pues es a partir de este momento en donde las emociones toman mayor significación, principalmente en la manera de reaccionar ante ellas y el camino que optamos para manejarlas, por cuanto a través de esta significación que les damos, lograremos comprender en mayor medida nuestro manejo de ciertas emociones en la adultez, en este caso, el

manejo y exteriorización de acciones relacionadas al miedo. Por ello, se hace necesario que el niño que siente miedo ante alguna situación específica reciba acompañamiento por parte de sus referentes afectivos, quienes más allá de brindar calma y seguridad logren comprender y manejar estos miedos, ayudándole al infante a controlarlo cuando estos surgen, y nunca se debe optar por minimizarlos o restarles importancia; sumado a ello, es importante reconocer que los miedos que se producen en el niño, puedan surgir por experiencias o imaginarios propios de ese niño, y no por representaciones instauradas por sus padres, dado que así se estarían creando inseguridades y predisposiciones al niño, lo que conlleva al poco reconocimiento de las emociones vividas por el infante.

Ahora bien, se hace necesario reconocer que el ser humano llega al mundo en un estado de indefensión, llega a un entorno donde todo es desconocido, obligándolo a desarrollar habilidades de afrontamiento como un medio de supervivencia, es así como Nussbaum M. (2001) destaca:

> *"La prolongada indefensión del bebé humano determina su historia, y el drama con que inaugura su infancia es el de su estado de indefensión ante un mundo de objetos: un mundo que contiene cosas tanto buenas como amenazadoras, todo lo que quiere y todo lo que necesita. (...) Pero el bebé no está del todo indefenso: desde el primer momento existen instancias en su entorno que atienden a sus necesidades y le suministran lo que no puede procurarse por sí mismo"* (p. 214).

Siguiendo esta teoría y retomando lo mencionado anteriormente, es primordial que el niño, desde sus primeros meses de vida cuenta con una figura protectora, una figura que visualice como su referente ante situaciones de desacierto, confusión y temor, y que, durante su infancia,

sumado a las habilidades y mecanismos de afrontamiento ya aprehendidos por el niño, logre recibir protección y seguridad por parte de ese sujeto (madre, padre, familia extensa, cuidador, maestro etc.) con el fin de controlar y manejar asertivamente sus emociones, principalmente el miedo. No obstante, es importante exponer, que no hay que caer en el error de generar una dependencia infantil a través de estilos de crianza sobreprotectores tal y como se ha mencionado en categorías anteriores, dado que eso conlleva a generar mayor dificultad en el niño en desarrollar sus habilidades de afrontamiento ante situaciones de riesgo y peligro.

Señalando otra postura importante de Nussbaum M. (2001) en relación con el miedo, la autora especifica: "Un niño que no aprenda a tener miedo estará siempre en peligro. (…) esta demarcación emocional tiene un valor adaptativo, al enseñar al niño la importancia de sus límites y ponerlo a salvo de una pasividad desamparada frente al mundo." (p.241) Es por ello, que el miedo no debe identificarse como una "emoción negativa" sino por el contrario, como una emoción, tal y como se planteó al inicio de este apartado, que permite fortalecer habilidades protectoras, mecanismos de prevención ante el riesgo, de afrontamiento al malestar y fomentar el sentido de la supervivencia.

Además de lo anterior, se hace necesario destacar ese vínculo afectivo que se constituye entre el niño y su madre (o quien haga sus veces), el cual debe ser visto más allá del contexto en el que el adulto suple las necesidades del niño, pues se debe visualizar a ese referente como la fuente de afecto y protección del infante, por consiguiente, se hace necesario resaltar la postura de Winnicott (1971) quien realiza aportes teóricos en relación con los términos de *"fenómeno transicional"* y *"objeto transicional"*, concepciones que relaciona en torno a las experiencias que constituye el niño desde sus primeros meses de vida, señalando que el primero de ellos está fundamentado precisamente en esas experiencias que paralelamente tienen un sentido fantasioso

y que suplen ciertas necesidades como puede ser un puñado de lana, la punta de un edredón, una palabra o una melodía, recursos que toman significación para dar tranquilidad al bebé; por su parte el objeto transicional, da cuenta de ese objeto que se convierte importante para el niño, en donde su posesión es valiosa, transmitiendo ese valor a la mirada de los padres quienes a su vez, lo adoptan como el interés primario de su hijo. (Winnicott 1971).

Por lo tanto, desde la postura que constituye la presente propuesta, se evidencia que los niños siempre se hallan en la búsqueda de un referente que les genere paz y tranquilidad, y que en esos espacios de ausencia materna, se crean unos sustitutos para que el niño tome apropiación de algo, por ejemplo, cuando surge la emoción del miedo, ese objeto que se torna valioso para el niño y para su familia se convierte en un recurso preciado para su intranquilidad y angustia:

> *"Las pautas establecidas en la infancia pueden persistir en la niñez, de modo que el primer objeto blando sigue siendo una necesidad absoluta a la hora de acostarse, o en momentos de soledad, o cuando existe el peligro de un estado de ánimo deprimido. (...) La necesidad de un objeto o de una pauta de conducta específicos, que comenzó a edad muy temprana, puede reaparecer más adelante, cuando se presente la amenaza de una privación"* (Winnicott, 1971, p.21).

Se comprende entonces la importancia que tiene para los niños ciertos objetos, desde sus primeros meses de vida, en donde tienen una función de "tranquilizadores" que complementan o sustituyen momentáneamente a la figura materna; no obstante, no debemos encasillarnos en pensar que esos objetos únicamente se hallan en la vida del ser humano cuando se es un bebé, pues tal y como lo menciona el autor, este puede volver a aparecer en cualquier etapa de la vida, conllevando a pensar que si este no se encuentra presente para ser palpado, si perdura en la

memoria del sujeto hasta el fin de sus días, por ello la importancia de generar en los niños esos canales de confianza y el dar valor siempre, a aquellas posesiones que para ellos son importantes, y más allá de darle significación a sus voces, también es importante atesorar aquellos recursos que se convierten en un eje fundamental en sus vidas a través de los cuales, construyen experiencias.

Con todo y lo anterior, es fundamental dejar en el contexto, la importancia de que el niño constituya vínculos afectivos armoniosos con personas y objetos, que le permitan sobrellevar estados emocionales cambiantes, precisamente cuando las emociones y sus expresiones a estas, generan altibajos en su vida, así, el niño construye mecanismos de afrontamiento, prevención y protección, siendo necesario la presencia de sus referentes afectivos y objetos preciados.

2.2.6 LA CIUDAD PARA LOS NIÑOS: LA MONSTRUOCIUDAD

Hablar de ciudad conlleva a identificar la concepción de espacio urbano y de la ciudadanía, y la manera en que estos se articulan y han evolucionado a lo largo de los años, a través de las nuevas transformaciones, la demanda que ha surgido en las grandes urbes, la modernización de los espacios, las diversas representaciones culturales y las mismas necesidades que año tras año van surgiendo en el entorno. Siguiendo esta idea, y tomando como referente a Borja (2003) quien en su libro *"La Ciudad Conquistada"* aborda temáticas relevantes en torno a la ciudad, es posible destacar: "La ciudad es ante todo un espacio público, un lugar abierto y significante en el que confluyen todo tipo de flujos." (p. 21). Así entonces, se hace necesario comprender las concepciones que rodean el término de Ciudad con el fin de brindar una aproximación al imaginario de una ciudad pensada para la infancia.

Tal y como lo menciona Borja (2003) y relacionándolo con lo descrito anteriormente, los niños se han convertido en "ciudadanos cautivos", toda vez que sus actividades diarias se han limitado a ser desarrolladas dentro del hogar, precisamente porque han sido visibilizados como sujetos en situación de riesgo en el espacio urbano, y cuando permanecen en ese espacio público "deben contar con acompañantes adultos" para protegerlos de lo que pueda suceder en este contexto urbanístico. Es así como históricamente se ha evidenciado que existen falencias en la construcción de diversos espacios en la ciudad, se piensa en el beneficio del adulto, o quizá en la inclusión de la sociedad, sin embargo, se ha dejado de lado ese enfoque diferencial, encaminado en las necesidades de los niños dentro de las grandes urbes, lugares que deben ser edificados y moldeados también para su recreación, esparcimiento y socialización, pero fundamentadas en su seguridad y protección para desarrollar en ellos independencia y autonomía.

Con lo anterior surge la necesidad de conocer las narrativas de los niños y las niñas, sus percepciones y concepciones en torno a la ciudad, reconocer los miedos que le suscitan algunos lugares y el origen de estos, aproximándonos a sus saberes y experiencias, teniendo en cuenta que es precisamente en la ciudad, donde muchos niños buscan conocer, explorar y socializar. Sin embargo, existen diversos riesgos que les impiden involucrarse a múltiples espacios conllevando a la minimización de experiencias, muchas veces porque los niños prefieren prevenirlas a causa de temores que se han producido en ellos por un sinnúmero de razones que para los adultos suelen ser desconocidas, y por ello mismo se les ha restado importancia cohibiéndolos de su desenvolvimiento en la ciudad.

Así mismo, y sumado a lo anterior, se ha identificado que ciertos lugares de la ciudad han sido construidos sin pensar en las necesidades de los niños, es así como Segovia (2017) en su

artículo *"La Vida De La Infancia En La Ciudad Y Su Conflicto Con El Mundo Adulto"* publicado en la Revista interdisciplinaria sobre la cultura de la ciudad "Kultur" referencia:

> *"Los escasos lugares que reservamos a los niños y las niñas se han vuelto espacios confinados (diferenciados nítidamente del resto de la ciudad), especializados (diseñados para un uso único y ordenado), burocratizados (trabajados sin ninguna emoción), infantilizados (pensados con base en una visión reduccionista de la infancia) y estandarizados (producidos y comercializados en serie)".* (p.156).

A partir de esta concepción se puede identificar que aunque dentro de los planes gubernamentales se apropie la idea de construir una ciudad inclusiva, una ciudad para todos, notablemente se han visto vacíos en torno a lo "pensado y construido" para la infancia, toda vez que se ha limitado su participación, y muchas veces, en lugar de que los niños gocen de su entorno, esto se ha transformado en espacios riesgosos generándoles un sinnúmero de miedos y quizás también baja motivación, dado que a pesar de que existan espacios diseñados para ellos, tal y como lo mencionaba Segovia (2017) estos están construidos sin pensar más allá de lo que quieren y disfrutan los niños y las niñas, al existir poca indagación de sus necesidades y se han limitado a construir entornos sin conocer realmente lo que quieren los niños en la actualidad, los espacios son diseñados en torno a la idealización que tiene el adulto y en la mayoría de veces, a su pobre concepción acerca de la infancia.

Todo lo anterior nos lleva a pensar que la alegría va pasando a ser una simple anécdota del pasado y que a medida que la ciudad crece y sus habitantes se hacen mayores, los juegos infantiles, al igual que los juegos populares, van desapareciendo; a medida que la ciudad evoluciona, se va en contra de los beneficios, ideales y requerimientos de los niños.

Los patios de las casas han ido desapareciendo junto con sus juegos, esto debido a la creciente construcción vertical para dar más espacio a las viviendas y menos a la diversión; tal como asegura Norberto Bobbio en el prefacio del libro *"La ciudad de los niños"* Tonucci (1997). Así mismo, los adultos se han ido apoderando poco a poco de la ciudad, a tal punto que los niños se han visto relegados junto con sus juegos y sus risas a espacios determinados, por lo que la ciudad ha ido perdiendo su color y su alegría, pues hoy en día, es común encontrar a los niños; con suerte, jugando únicamente en los parques. Tanto así que, si alguno se atreve a desafiar las reglas no establecidas, pero implícitas, de una ciudad cada vez más enfocada únicamente a los adultos, estos, se quejan del ruido e increpan que esos no son "lugares" para jugar; las risas y los juegos son víctimas del desplazamiento forzado por parte de una ciudad y de unos adultos que olvidaron divertirse.

Los niños se han visto permeados por el mal humor y desentendimiento de muchos adultos, pues se han perdido las costumbres de andar las calles, de jugar en ellas, de explorarlas, de conocerlas y de aprender a defenderse, es tanto así, que las nuevas generaciones temen a abandonar sus casas para cosas tan simples como ir a hacer un "mandado" o salir a divertirse. La ciudad, modificada y evolucionada en pro de los adultos, está convirtiendo a los niños en entes de costumbres, de poca espontaneidad, y lo peor de todo, desmotivados, lo que lleva a tirar por la borda quizás una de las etapas más bellas en el desarrollo y en la evolución humana.

Todo esto se convierte en un círculo vicioso, pues los adultos, al ver que la ciudad no es apta para los niños, deciden no tenerlos, lo que muy seguramente en un futuro, generará una despoblación de las grandes ciudades, pues optan por no hacer familia o por emigrar de la ciudad; y de la misma forma, los niños de ahora, que un futuro serán adultos, se adaptarán a estas nuevas formas de habitar el mundo, y decidirán no tener hijos, alegando que no hay las garantías

suficientes para criar niños; sin pensar que parte de la culpa es de sus padres, y parte suya, pues lo ideal sería que si de niño no se tuvo algo, ya de adulto, intentar tenerlo, por satisfacción propia y en pro de sus hijos, si es que algún día se deciden a tenerlos. Tonucci, hace una clara comparación entre el espacio que se ha ido perdiendo en la ciudad y cómo este fenómeno se ha trasladado al interior de los hogares, pues niños al igual que ancianos, se han visto relegados a ocupar un espacio mínimo dentro de su propia morada familiar.

Los lugares que, en otros tiempos, eran espacios de libertad y diversión para los niños, hoy en día, son zonas de represión y control, pues están diseñados por y para adultos, pues, detrás de lo que podemos encontrar en un parque con juegos para niños, se esconde una maquinaria en donde el niño pueda estar controlado y vigilado; y la diversión y el juego no van muy bien de la mano con este tipo de sistemas de represión. Finalmente, son los niños quienes deben adaptarse a las necesidades de los adultos, a sus gustos y exigencias. Encierro en lo privado, es una expresión que utiliza Tonucci (1997), para hacer referencia de cómo el temor a lo exterior, a lo que no es una zona de confort; ha obligado a las familias a resguardarse en sus casas donde se sienten seguros y aislados de todo peligro allá afuera. Todo esto conlleva a que la ciudad se haya olvidado, y una ciudad olvidada, es hostil, peligrosa, inhumana y así mismo vuelve a sus habitantes, carentes de empatía y de solidaridad.

Hoy en día, en casa tenemos todas las comodidades para "sobrevivir" sin alterar de ninguna forma la vida moderna, pues el consumismo se ha apropiado de la vida de barrio, y por ende, de la de la ciudad y sus habitantes; ya no se habla con el vecino, ni siquiera se conoce y lo que es peor, no se siente algún afecto por su semejante, y cuando esto se pierde, las cosas materiales carecen de sentido, pues el fin de éstas es compartirlas y disfrutarlas en comunidad. El egoísmo es un cáncer para el mundo moderno, pues solamente importa uno mismo, incluso,

muchas veces, sobre su propia familia; pues se piensa sólo en su propio placer y satisfacción. Es por esto, que el niño dentro de la ciudad debe tener especial atención; pues él, dentro de su imaginario, alegría y empatía, puede enseñar mucho a los adultos, y éstos, recordar lo que es ser niño. De la misma forma, los gobiernos centrales y locales, deben estructurar un plan que vaya dirigido única y exclusivamente a la recuperación de los espacios para los niños, no con esto se quiere referir a parques monocromáticos y aburridos, sino en hacer de la ciudad un lugar más seguro para ellos, un lugar en donde puedan ser libres y divertidos; y en donde los adultos puedan crear lazos de empatía con ellos; donde no exista un egoísmo de adulto, que por el contrario, se puedan llegar a acuerdos tácitos de convivencia y esparcimiento tanto para unos como para otros, y en donde los espacios, si no es la ciudad entera, puedan favorecer en el libre desarrollo de la personalidad, jugando, aprendiendo, conviviendo, empatizando. Es precisamente el juego, la base para un desarrollo libre de la personalidad desde edades tempranas, quitando esta carga a tutores y a la escuela, como se creía en otros tiempos que debía ser.

Otro problema de las grandes ciudades, y de las no tan grandes también, es el de la masificación del transporte tanto público como privado, ya que los espacios se ven invadidos por buses, motos, automóviles, camiones, etc. a tal punto que entorpecen la belleza de la ciudad, que en sus inicios fue concebida para ser admirada y apreciada como una obra de arte, pero que, con el paso del tiempo, y la modernidad, se ha ido convirtiendo en un espacio feo y en donde se vive deprisa, en donde para ir de un lado a otro, se hace con afán por lo que no se puede admirar toda la ciudad en su esplendor, pues para esto, el recorrido debe hacerse al caminar, precisamente para encontrar los detalles y poder apreciar la obra artística que constituye a la ciudad. Es por todo esto que los arquitectos e ingenieros que día a día "embellecen" la ciudad, deben acercarse más a

la gente a la hora de plantear sus proyectos urbanísticos, pues es deber y casi que necesidad, el tener en cuenta las ideas de la gente, escucharlos y entenderlos. Los niños en especial tienen una visión muy realista de la situación, y desde su sinceridad, pueden aportar mucho a los espacios perdidos para su desarrollo.

Todo lo anterior hace que la ciudad sea casi intransitable, y por ende, los niños no la conocen más allá de la ventana de un medio de transporte, lo que conlleva a que no se tenga una identidad, no se sienta como propia, y por ende, generen miedos e inseguridades, pues esto, como casi todo en las grandes urbes, está pensado para saciar las demandas y necesidades de los adultos.

En una comunidad donde supuestamente hay democracia, debe existir un equilibrio entre las personas adultas, los niños y ancianos; pues un plan de desarrollo no solo debe ser pensado desde lo material y económico; si no en pro del desarrollo de una sociedad equitativa donde todos tengan las mismas oportunidades y se beneficien de la misma manera de una ciudad que se debe considerar como propia. Esto, tal vez, haría que todas las personas no vieran la urbe como un monstruo que los consume a diario, si no como un lugar por explorar, de esparcimiento y de conocimiento diario.

Tonucci (1997) afirma que los centros de las ciudades serían un lugar ideal para empezar a repoblar las ciudades, pues allí hay mucho espacio vial, peatonal, plazas, monumentos, teatros, museos; y a partir de ahí, recuperar los espacios perdidos para los niños, proyectándose hacia los barrios y hacia la periferia.

Las calles deben ser recuperadas por y para la gente, debe ser el lugar donde se encuentran los vecinos, donde se haga vida de barrio; sólo de esta manera, las calles serán

seguras para todos, no con los entes de control y vigilancia estatales o comunales, sino cuando realmente la gente se apropie de la ciudad, ésta, volverá a ser el sitio para disfrutar, para hacer vida social, para construir una sociedad en pro de la misma gente y en donde los niños tengan el lugar que se merecen y que han perdido debido al abandono por parte de las entidades del Estado y de los propios adultos.

Así mismo, reconoce que, recuperando nuevamente los espacios de las urbes, se puede lograr sacar de su encierro a las nuevas generaciones alienadas por la tecnología y el sedentarismo. Afirma que mediante el juego y el compartir con otros niños, puede ocasionar que quieran salir, que quieran hacer vida social; incluso, querer ir a la escuela. De la misma forma, propone que en los lugares públicos se implementen sitios de esparcimiento para los niños, en los lugares donde los adultos salen a hacer sus diligencias y que por una u otra razón tiene que llevar a sus hijos, casi que por necesidad y salud mental, las entidades, empresas, locales y demás, deberían adecuar espacios en donde los niños puedan jugar con otros niños, en donde puedan dar rienda suelta a su imaginación y quemar energías tan abundantes en esa época de la vida, y que por consiguiente, se deje de considerar malos a los niños porque hacen un berrinche o a sus padres por descuidados y negligentes.

Se debe repensar la ciudad desde los niveles más bajos hasta los más altos, pues si bien son los niños quienes deben recuperar sus espacios, en una sociedad democrática, todos deben participar y beneficiarse; así mismo, se debe implementar una conciencia medioambiental en todos los niveles, pues también se construye sociedad a partir de aquí, y se puede llegar a lograr una apropiación de la ciudad, y dejar de verla como ese monstruo que consume la vida a los adultos y que le roba la suya a los niños; y que, a los ancianos, termina de ejecutar y abandonar en sus ya contados días. Una sociedad que no trabaja conjunta y en pro de los demás, es una

sociedad que está condenada a desaparecer y en el mejor de los casos, en desatar un conflicto en donde cada uno va a pelear por lo suyo, y en donde los niños, como casi siempre, se van a llevar la peor parte; que, aunque son un segmento muy vulnerable de la sociedad, no se les enseña a "defenderse" y con defenderse, se debe entender conocer la ciudad, recorrer sus calles, interpretar sus hábitos y recuperar ese sentido de pertenencia, para que, en futuras generaciones, realmente, haya una luz en un horizonte medianamente esperanzador para los niños.

Por todo lo anterior, es importante que los espacios que constituyen las ciudades no sean únicamente un tema de los gobernantes, dado que los principales conocedores de las necesidades que surgen dentro de ella, son los ciudadanos, los pobladores, y es a partir de sus voces, el punto estratégico para comprender lo que sucede en sus espacios habitacionales y sociales; por ello, se hace el llamado a darle significación a sus percepciones y narrativas, y en este caso, especialmente a los relatos de los niños y las niñas. Por consiguiente, en este punto es necesario traer lo que nos aporta Mondada (2006): "El espacio es una dimensión fundamental de la existencia y de las experiencias humanas; numerosos modelos han hablado de su papel determinante para las prácticas sociales. cognitivas, del lenguaje (...)" (p.434) así entonces, a partir del espacio y de las interacciones sociales es donde se crean experiencias, conllevando a que la ciudad además de ser un espacio físico, también construye ciudadanía, y el lenguaje se convierte en un medio fundamental para que los sujetos generen dicha interacción; es por ello que a través de esta afirmación se le da sentido a que "el espacio no es únicamente un objeto de discurso, un objeto hablado: es también un lugar a partir del cual se habla." (Mondada, 2006, p.436)

Siguiendo esta misma perspectiva, es importante que se sumen refuerzos para dar a entender que la ciudad se torna como un espacio a partir del cual surgen diversas concepciones

sociales y culturales, no es un espacio mediante el cual se implementan proyectos lejos de lo que esperan sus habitantes, pues es necesario escuchar sus voces y sentires, y comprender sus concepciones del contexto del cual son participes a diario, y donde muchas veces se subestiman sus necesidades. Es por ello que Mondada (2006) nos concierne la necesidad de introducirnos en los sentires de los sujetos en torno a sus espacios y lo que esto significa para ellos, por esto, plantea la necesidad que dentro de las investigaciones y en consecuencia, en los trabajos de campo que emprendemos en torno a estos conceptos, se tomen en cuenta una serie de técnicas para apropiar los discursos, por ello referencia: "Las entrevistas son una de las prácticas sociales, entre muchas otras, en el seno de las cuales se produce una imagen de ciudad" (Mondada, 2006, p.436), dicha técnica será abordada más adelante, sin embargo nos suscita a pensar en este momento, que en el campo de la infancia, se hace fundamental escuchar a los niños y las niñas, para conocer su concepción de su espacio, de la imagen que ellos tienen de la ciudad donde habitan para comprender su visión del mundo. Además de lo anterior, en su discurso teórico Mondada explica que la implementación de mapas y planos se convierte en instrumentos importantes para conocer la ciudad, y visualizar aquello que sucede en los espacios donde habitamos.

Con todo y lo anterior, es deber y necesidad de las generaciones actuales de planeadores urbanísticos y de las venideras, el repensar una nueva ciudad, estructurada para uso y disfrute de todos; tanto niños como adultos, deben sentirse parte de la ciudad, no discriminados ni relegados a simples observadores; pero no actores del resurgir de una nueva sociedad en donde todos tengan las mismas oportunidades y en donde los niños; como principales cimientos de una comunidad en continúo desarrollo, deben tener el puesto que se merecen y así, realmente, se pueda llegar a forjar un tejido social recíproco entre sí y el medio ambiente, pues también es de

vital importancia el tener en cuenta el ecosistema que los rodea para lograr una armonía equilibrada entre naturaleza y humanidad. Así mismo, las personas adultas deben aprender a entender a los niños, sus lenguajes, sus expresiones, sus formas de ver la vida, porque de esta forma, las personas mayores, recordarán lo que es ser un niño, y tal vez así, contagien de ese sentimiento a otras personas de edad semejante, y al final se logre construir una sociedad equitativa e igualitaria, donde todos puedan disfrutar a la par de la ciudad sin necesidad de miedos ni restricciones.

III

MARCO METODOLÓGICO

A continuación, se plantea la metodología adoptada en el presente trabajo, la línea de investigación y el enfoque adoptado conforme al problema de investigación y los objetivos planteados, impulsando la búsqueda de conocer las percepciones de los niños y las niñas en torno al miedo y los lugares de la ciudad que les suscita esta emoción, partiendo de la importancia de comprender las narrativas de los niños a partir de una metodología que permita darle poder a las mismas. Así entonces, se tomó como principales referentes a Guber (2001) y a Vasilachis (2006).

3.1 LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Lenguaje y Narrativas Infantiles es la línea de investigación a partir de la cual se fundamenta la presente propuesta, la cual se encuentra inscrita en la Especialización de Infancia, Cultura y Desarrollo de la Universidad Francisco José de Caldas.

3.2 ENFOQUE DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación está enfocada en la Investigación Cualitativa, tomando como referente a Vasilachis (2006):

> *"(...) la investigación cualitativa se interesa, en especial, por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos (...). Se centra en la práctica real, situada, y se basa en un proceso interactivo en el que intervienen el investigador y los participantes*" (p. 9).

A través de este tipo de investigación, los relatos de los participantes son el recurso quizás más valioso para conocer sus percepciones acerca de los lugares de la ciudad que les genera miedo, siendo fundamental tener un proceso de interacción con los niños y las niñas para conocer sus saberes y experiencias.

Siguiendo esta misma perspectiva, el enfoque en el que se enmarca la presente investigación es de tipo etnográfico, cuya concepción y algunas técnicas de recolección de información se basan en la postura de Guber (2001), quien en su texto *"La Etnografía Método, campo y reflexividad"* fundamenta:

> *"Como enfoque la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como "actores", "agentes" o "sujetos sociales"). La especificidad de este enfoque corresponde, según Walter Runciman (1983), al elemento distintivo de las Ciencias Sociales: la descripción"* (p. 8).

Acorde con lo anterior, se evidencia que la investigación cualitativa y el enfoque etnográfico se encuentran íntimamente relacionados, identificándose que, a través de este camino investigativo, los principales protagonistas son los sujetos de investigación, en este caso los niños y las niñas que aportan saberes y experiencias a través de sus relatos, conllevando además a la construcción de nuevos conocimientos.

3.3. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

3.3.1. EL TALLER

A través del taller, se implementan diferentes técnicas de recolección de información que dentro de una investigación cualitativa con enfoque etnográfico se convierte en un recurso significativo para conocer al otro, aproximándonos a sus saberes, percepciones y experiencias; la implementación de un taller, conlleva a que el investigador desarrolle habilidades para su creación, y que este se convierta en un foco de interés para los participantes, y más aún -aunque muchos todavía lo subestimen- cuando los niños son los receptores de este tipo de estrategias.

Es así, como siguiendo el aporte teórico de Quinto (2005) ahondaremos en las principales características y fundamentos del taller en la educación infantil, con el fin de que su planeación e implementación sea un camino fructífero para el trabajo con los niños, que, en nuestro caso, será la base que articulará diferentes técnicas que nos aportarán conceptualmente para la presente propuesta.

Para iniciar, es importante construir un objetivo, que nos permita recopilar cada una de las metas a alcanzar, en donde se especifiquen los recursos necesarios para desarrollar las actividades propuestas, y que a través de ellas, no sólo el creador del taller (en este caso, el

investigador), sea el sujeto que impone y delimite a la población conforme a sus intereses individuales, sino por el contrario, tenga claro que mediante el taller, los niños y las niñas construyen nuevos conocimientos, a través de su activa participación.

Como siguiente instancia, la implementación de materiales e instrumentos juegan un papel fundamental en el desarrollo de cada etapa del taller, pues de esta manera se configura el quehacer de los niños durante la sesión o sesiones programadas, impulsando así, el espíritu de la creatividad de todos los participantes, atrayendo a su vez, el interés de cada actividad que constituye esta técnica, es aquí donde no se debe caer en el error de ser excesivamente metódicos, pues no se debe olvidar que la población participante, son los niños y las niñas quienes se hallan en una etapa de exploración, es por ello, que se debe tener claro que el taller no puede convertirse en una carga, sino por el contrario, debe ser una experiencia armoniosa para quienes participan de ella. Quinto (2005).

Cabe señalar, que el taller es un recurso que suele trabajarse de manera grupal, y de acuerdo con lo planteado por el teórico, es de mayor preferencia que sean grupos pequeños, esto quizás para prevenir situaciones de dispersión o factores similares que puedan afectar el ejercicio. Siendo importante mencionar que el producto obtenido del taller lo fundamenta un cúmulo de saberes a partir de la interacción con el otro, siendo una experiencia significativa para la investigación, por ello se hace necesario resaltar: “En el trabajo de grupo, sobre todo en el caso del taller, asume una importancia especial la observación recíproca y las interacciones verbales. Cada niño parte (por aprobación o por contraste) de lo que dice o hace el otro: en cierto modo, se apropia del discurso del otro y parte del límite que éste ha establecido.” (Quinto, 2005, p.28) Es aquí, donde toma significación que el conocimiento es una construcción social, que nace a partir de la interacción en determinado contexto.

Ahora bien, el taller también ha sido visto como un espacio donde los niños logran desarrollar y fortalecer habilidades creativas y sociales, toda vez que genera en ellos la oportunidad de expresar lo aprehendido, dando paso a su vez a la construcción de nuevos saberes por medio del arte y de estrategias pedagógicas que les permite desarrollar talentos y capacidades que quizás en otros entornos no pueden exteriorizar.

Es importante tener en cuenta que las actividades que se programen en el taller cuenten con diversidad de recursos, y la lectura o el acercamiento al mundo literario se convierte en un medio a través del cual se impulsa al niño a crear nuevos mundos a través de su imaginación, en relación con su habilidad de escucha y concentración, desarrollando a su vez, la concepción de empatía, por cuanto el niño suele ponerse en el lugar de los personajes y comprende así en mayor medida el hilo conductor de lo que lee o lo que escucha (este último si la lectura la realiza el docente o el investigador). Además de ello, no se puede dejar de lado los recursos que nos ofrecen las nuevas tecnologías como lo son los elementos multimedia (audios, videos, cortometrajes, películas, fotografías, juegos en línea etc.) un mundo donde la infancia se ha convertido en su principal protagonista, y que además, ha tomado fuerza, principalmente en el campo educativo, a causa de la pandemia por el Covid 19, dado que el distanciamiento social para la prevención del contagio del virus ha conllevado a que las aulas físicas de clase, pasen a ser aulas virtuales, en donde la creatividad de docentes y niños se han fortalecido, buscando el camino para sentirse cerca a pesar de la contingencia por la cual atraviesa el mundo. Por consiguiente, en la presente propuesta, el taller precisamente será implementado a través de la plataforma Zoom la cual permite desarrollar videoconferencias estando cada uno desde nuestros propios hogares.

Así entonces el taller se convierte en una base fundamental para construir y desarrollar un sinnúmero de posibilidades para recopilar información y crear nuevos conceptos, siendo un trabajo mancomunado, donde las intersubjetividades y la interacción social adoptan una gran significación, y en donde se estimula la creatividad de los participantes de manera continua.

3.3.2. LA CARTOGRAFÍA SOCIAL

La cartografía social, tiene como finalidad hacer un análisis de la realidad en que las personas viven, como la perciben, como la afrontan y cómo la usan para construir sociedad; en una armonía de democracia, y en donde todos y cada uno de los participantes, puedan expresar sus formas de ver, sus percepciones y en donde se respete el sentir del otro y la concepción que cada uno tiene frente a su propia realidad, esta es subjetiva e inherente al sujeto en cuestión; que, aunque a veces depende de factores externos, forma parte de su naturaleza, y en nuestro caso, no se puede desprender de la inocencia infantil.

Junto con todo esto se hace un proceso etnográfico, en donde a través de unas actividades, se analizan los comportamientos de los niños, sus prácticas sociales y como estas convergen con la comunidad en la que viven; recorriendo el barrio, la escuela, la ciudad, y su propia casa. Todo esto observando lo que los rodea, los colores, los olores, los espacios, la gente, los edificios, los parques; ya que todo esto ayuda y confluye en la construcción de realidad, despierta la imaginación, los sentidos. Así mismo, se pueden analizar las percepciones que los niños tienen de la realidad; que dista mucho de la que los adultos ven, ya que se diferencia con la de los niños, pues estos, son más observadores, más detallistas; y, por consiguiente, más perspicaces; y esto, hace que la realidad que para todos los adultos es la misma, se vea de una forma diferente, desde un plano subjetivo, y que para los niños; para cada uno, sea la suya propia. Esta forma de ver la

vida hace que, al final del proceso de cartografía que se realizó a través de la actividad Monstruociudad con los niños del Instituto Marsella de la ciudad de Bogotá, los miedos colectivos y los individuales, sean democratizados, pues al igual que la realidad es subjetiva, algunos miedos también los son.

Si bien la definición de cartografía está expresada de forma técnica y socialmente aceptada, y se entiende como la elaboración de mapas y planos en general, la visión o redefinición desde la perspectiva de los niños, nos abre nuevos horizontes y nos hace repensar si en verdad ya todo está escrito y definido tal y como lo conocemos. Para los niños, por el contrario, el hacer un estudio cartográfico, va ligado a sus sentires, imaginarios y lo que para ellos es trascendental o genera algún sentimiento por un lugar en concreto, tal como lo expresa Santamaría, F. (2011):

> *"Pese a lo simple que pueda parecer la definición de la ONU, es la que mejor se adapta a una nueva mirada que se le quiere brindar a la cartografía infantil, donde el hecho de ser la representación de un espacio es el elemento significativo e importante."* (p.72).

y cuando se refiere a la cartografía desde la mirada de los niños, se debe tener muy en cuenta la percepción que tienen los mismos del espacio, pues a diferencia de los adultos, ellos lo conciben desde sus imaginarios y afinidades, lo que logra una mayor recordación de detalles acerca de la zona a la cual se refieren o que describen a la hora de realizar planos o mapas; por consiguiente, a la hora de dibujarlos, hacen mayor énfasis en los mismos, destacándose con ciertos colores o señales. La significación que los niños dan al espacio va relacionada con la curiosidad que estos presentan frente a lo que los rodea y su capacidad de investigar más allá de lo que conocen o que les han dejado conocer. Todo esto lo enuncia Santamaría, F. (2011): "El concepto de espacio topológico corresponde a la relación que el niño establece con su espacio; el niño reconoce el

espacio en la medida en que aprende a dominarlo." (p.74). Por lo que los niños, dentro de su imaginario, crean un espacio propio, a su forma de ver el entorno y de percibirlo; en donde el juego, la imaginación, la diversión, etc., están implícitos y no se atañe únicamente a lo ya establecido o lo que se tiene como concepción del término espacio; por lo que todo esto, son bases fundamentales en la construcción de nuevas perspectivas, que van evolucionando según las experiencias propias y ajenas; pues cabe destacar que los niños así como son capaces de crear sus propios entornos, también son capaces de rescatar conceptos de sus semejantes, sumarlos y combinarlos con los suyos propios, y así crear un mundo, que, según sus sentimientos y afinidades, puede llegar a ser casi perfecto, utópico, pero placentero para su imaginario y percepción de lo que lo rodea.

Desde tiempos antiguos, las personas han buscado la forma de expresar el entorno que los rodea, y los niños no son la excepción, con la única diferencia que ellos lo reducen a lo que conocen y que les es familiar, por el contrario, que, antiguamente, se hacía de forma más general, tal como lo expresa Santamaría, F. (2011):

> *"Lo importante es que los niños repiten en sus primeros años los pasos de antiguas civilizaciones al buscar la manera de representar terrenos o espacios. Es solo que para el caso de la cartografía infantil no se puede hablar de espacios tan amplios como la Tierra, sino que debe hacerse referencia a los espacios o contextos más cercanos e inmediatos. "El mapa se refiere a una forma más amplia de la representación del relieve terrestre, mientras que un plano constituye una representación realizada desde arriba, de un área pequeña".* (p.75)

Es así que los niños, dentro de sus propios imaginarios, realizan la labor de cartógrafo, no dentro de la definición fiel del concepto, sino desde su perspectiva infantil, pero que, de una forma u otra, aporta conocimiento, los transmite, y lo expresa mediante los dibujos que pueda llegar a construir desde su percepción del entorno más cercano, destacando ciertos lugares que, por su afinidad o sentimientos, los hacen ver de mayor importancia. De esta forma, dentro de la investigación realizada, se puede notar cómo los niños tienen mayor nivel de recordación con sitios o lugares que les generan miedos, o que, por el contrario, les suscitan seguridad. Pero de una u otra forma, lo expresan o dibujan desde su percepción de lo que los rodea. Es por esto, que los lugares que generan estos sentimientos son expresados mediante dibujos con más realce que los otros, pues de esta forma, quieren resaltar que uno u otro espacio es importante para ellos, sin diferenciar cuál sea la impresión que éstos generan. Todo va ligado a las experiencias vividas, incluso, algunas veces, experiencias que sus padres o amigos les han contado y que ellos mezclan con las suyas propias.

Aparte del sólo hecho de ser niño, tal como la edad lo define, si existe una diferenciación entre el género sexual del cual provenga la apreciación, pues los niños varones, expresan con mayor detalle a la hora de dibujar, al contrario que las niñas, quienes si es verdad que son más meticulosas en los detalles, sus creaciones carecen de demasiadas referencias, pero sí de mayor pulcritud. También el uso cromático está definido en sí lo pinta una niña o un niño, pues, tal vez, por la asociación que existe de los colores pasteles, en especial el rosado, con el género femenino, y el azul con el masculino. Esto, en los niños, hace fácil la diferenciación para descubrir si fue un niño o una niña quien hizo el estudio cartográfico.

Una actividad conjunta de cartografía también crea sociedad, pues durante el desarrollo de la misma, se crean y estrechan lazos entre quienes la realizan. De la misma forma, se genera

diálogo, en donde se cuentan puntos de vista acerca de la forma de realizarla y del cómo llevar a buen término el proceso. Se podría decir que de una u otra forma hay un ejercicio democrático en donde hay opositores y adeptos. Es por esto que el proceso cartográfico infantil, permite inferir el cómo el niño o niña se relaciona con su entorno, cuáles son sus percepciones, cómo dimensiona la sociedad que lo rodea, y de cómo, mediante un mapa o plano, es posible expresar, muchas veces, más que hablando o contando sus vivencias. No es fácil descubrir cómo son sus sentimientos frente a determinados lugares de la ciudad, pero con un estudio y una lectura minuciosa y entre líneas de los mapas creados por los niños, es posible descubrir cosas sorprendentes, incluso, algunas más allá de lo evidente, y que, como adultos, obviamos, pasamos por alto o no le damos la importancia que realmente se merece.

Es por todo esto que es de vital importancia entender, comprender y dimensionar los imaginarios infantiles frente a la sociedad que nos rodea, pues a partir de esto, se construye sociedad y se generan comunidades más recíprocas y empáticas, pues, uno de los grandes problemas modernos, es el haber dejado de ser, actuar y pensar como niños; desde su visión del mundo, podría mejorarse las relaciones e interacciones sociales.

Desde la mirada de los niños y niñas, y mediante el juego y la expresión artística, se pueden llegar a entender los fenómenos sociales que rodean a cada uno de ellos, ya que, al tener un punto de vista más subjetivo, se abordan desde una perspectiva diferente, e incluso, se pueden llegar a proponer soluciones a algunos problemas, que si bien son fantasiosos, muchas veces, pueden ser la base para una resolución real.

El proceso que se hizo con los niños y niñas es un recorrido por sus sentidos, en donde se encontraron algunos obstáculos inconscientes; que no son otros que aquellos que no son

predefinidos, que son miedos ocultos que ni siquiera quien los posee, sabe que los tiene, algunas fronteras invisibles dentro de su propio barrio; algunas evidentes, otras imaginativas, y unas más debido a que la ciudad está pensada para el uso, beneficio y disfrute de los adultos.

Si bien el barrio se define por sus colores, sus olores, su gente, sus recuerdos, hay más cosas que tiene que contarnos; pues al igual que la realidad y algunos miedos, la vida cotidiana tanto de niños como de adultos, es muy subjetiva; alienada para algunos, pero subjetiva en algún punto del diario vivir. Es por esto que el territorio, en este caso el barrio o la localidad, actúan de forma pedagógica, enseñando a quien se atreve a explorarlo; pero también a quien se atreve a escuchar las vivencias y relatos del mismo. Esto también construye realidad y sociedad, y hace que las personas que arriesgan a conocerlo más allá de su espacio seguro adquieren una perspectiva diferente, y los niños no son ajenos a esto; pues de una u otra forma, es un modo de participación democrática, ya que cada cual expresa su forma de verlos, sentirlo, recordarlo y honrarlo; diferente de los adultos, quienes simplemente se limitan a decir que allí crecieron y que de allí salieron; son desagradecidos con sus barrios. Este tipo de exploraciones y de actividades, ayudan en la formación del niño, tanto en lo cultural como en lo social; pues aparte de relacionarse y crear lazos con sus vecinos y amigos, inculca un amor y respeto por su territorio. El barrio, visto como un espacio de proceso formativo y emotivo, alimenta los lazos de la relación entre sociedad y territorio, pues a través de los relatos casi mágicos y excitante que hacen los niños, pueden contagiar a otros niños y adultos con su alegría, con su forma de ver las cosas; hacerlos partícipes de ese cariño por su comunidad. Todo este tipo de emociones vinculan, crean sociedad, construyen realidad desde lo fantasioso; hacen ver el territorio como algo idílico, algo poético, algo que dan ganas de conocer y explorar; conocer sus miedos es superarlos un poco. Es por todo esto que se debe conocer el barrio, la ciudad, la localidad, el país, el mundo

desde la perspectiva de los niños, con sus alegrías y temores, con sus miedos y sus lugares seguros; no se debe perder la forma de ver de los niños, pues ellos desde su perspectiva fantasiosa, dan indicios para una buena construcción de sociedad.

Es así como estas percepciones deben ser tenidas en cuenta, y ser pilar fundamental a la hora de relacionarse con los demás, al momento de crear vínculos sociales, de democratizar opiniones, miedos y puntos de vista; el no perder jamás esa capacidad de fantasear y de irrigar amor incondicional por los y lo que nos rodean.

3.3.3 LA ENTREVISTA

La entrevista induce y motiva a la población a narrar sus conocimientos o experiencias, en este caso en nuestro trabajo de campo, la entrevista fue el recurso que nos dirigió a conocer el pensamiento y las creencias de los niños frente a las preguntas o situaciones que les propusimos.

La información que arroja este instrumento suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción y a los valores o conductas ideales como lo expresa Guber (2001).

La entrevista es entendida como esa relación cara a cara donde podemos encontrar diversas subjetividades, en donde a través de la cual obtenemos enunciados y verbalizaciones que pueden desarrollar de manera dialéctica nuevas reflexividades que aportan a la construcción de cultura y mundo. La entrevista utilizada en nuestra investigación fue la entrevista dirigida y no directa, ya que se utilizó una base de preguntas con relación a los momentos de cada uno de los encuentros con los niños y niñas, estas entrevistas nos permitió conocer algunas formas de comunicación diferentes a los de las entrevistadoras; con respecto a la entrevista no directa

utilizamos recursos artísticos y de imagen para que los niños y niñas se sintieran en libertad de conversar acerca de sus suposiciones frente al elemento que se les presentaba, así tejían historias a partir de las preguntas que habían trabajado en sesiones anteriores, además de realizarles preguntas abiertas que se suscitaban en el momento de la conversación con ellos, ya que de acuerdo a sus narrativas finalmente direccionan el curso de la entrevista, así que muchas preguntas que estaban formuladas con anterioridad, fueron cambiadas y estructuradas en el momento de la interacción con los niños.

De acuerdo con Guber (2001) la entrevista debe ir acompañada de asombro para que esos dos grandes momentos que acompaña la entrevista: la apertura y la focalización y profundización pueda llevar al investigador a formular preguntas cuyas respuestas se conviertan en nuevas preguntas.

Es así como la entrevista se concibe como un encuentro en el que se hay dinamismo a partir de una relación social en donde las partes conciben maneras distintas y existe una construcción de conocimiento colectivo.

3.3.4 LA REFLEXIVIDAD

Para iniciar, se considera importante tomar como referente a Guber (2001), quien desde su postura, señala que la Reflexividad es una propiedad del lenguaje que nos permite comprender e interpretar aquello que se constituye a través de la interacción con los demás, en este caso, en el marco de la investigación, nos es posible reconocer el sentido del conocimiento adquirido a través de la interacción que tenemos con los niños y las niñas participantes de nuestra investigación, y así mismo, nos permite analizar la relación entre la subjetividad y la intersubjetividad, aspectos que recobran sentido en la investigación.

Es por ello, que se hace primordial comprender que la información reproducida mediante las afirmaciones y enunciados que surgen en las interacciones, se constituyen y se definen a través del contexto en el cual emergen, en ese sentido, Guber (2001) expone: "Los sujetos producen la racionalidad de sus acciones y transforman la vida social en una realidad coherente y comprensible." (p.44), es así, como en la presente investigación, se le da sentido y significación a lo que ocurre en esas interacciones que se crean con los niños y las niñas, y es a partir de esta interrelación y sus aportes conceptuales que se constituyen nuevos conocimientos y se da sentido al campo de investigación, interpretando de esta manera las nuevas concepciones de la realidad social.

En este punto se hace importante enfatizar que la reflexividad recobra un papel importante en la investigación y la interacción que se tiene con los niños y las niñas participantes, siendo primordial para el investigador retomar y adoptar esta técnica de manera asertiva, pues es a través de ella en donde el investigador se fundamenta como el principal instrumento y productor de conocimientos.

Además de lo anterior, se hace necesario señalar que la experiencia juega un papel importante en el trabajo de campo que emprende el investigador pues y tal y como lo menciona Galindo (1997), el proceso de investigación es un camino de exploración permanente, por ende, en este contexto de la reflexividad, es necesario darle cabida a esa exploración, pues a partir de ella, y de la mano con la interacción social, surgen esos nuevos conocimientos que le dan sentido a la investigación; es así como lo propone Galindo (1997) "El camino de esa experiencia es el método; la reflexión sobre el camino, la metodología." (p.26), aporte crucial que nos lleva a comprender la relevancia que tienen las intersubjetividades al momento de relacionarnos con los demás, y más aún, en el espacio de creación de conocimiento, a partir no sólo de que lo piensa el

investigador, sino los nuevos saberes que la población participante aporta durante el trabajo de campo, pues precisamente estos últimos aportes son los que toman significación durante el proceso.

Es así, cómo estas concepciones nos llevan a comprender que en gran medida, depende del investigador el poder interpretar y brindarle significación a los relatos y saberes de los sujetos de estudio, en donde es importante interactuar con ellos, para darle sentido a la realidad y a los nuevos conocimientos que se generan en esa misma interacción y en la producción de conocimiento que se está generando a través de estas prácticas, reconociendo y analizando la subjetividad del investigador, como la subjetividad de los niños y las niñas, en ese sentido Guber (2001) afirma "Al producirse el encuentro en el campo, la reflexividad del investigador se pone en relación con la de los individuos que, a partir de entonces, se transforman en sujetos de estudio y, eventualmente, en informantes" (p.46).

3.3.5 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Una técnica de investigación que se hace importante retomar en el campo investigativo es la Observación Participante, la cual nos permite ahondar y conocer en mayor medida lo que ocurre en la interacción con los sujetos de investigación, por consiguiente, esta técnica nos permita detectar y visibilizar las situaciones que surgen en el entorno que estamos investigando, reconociéndolo a través de una mirada multicultural y multisocial. Es por ello, que en este punto vale la pena señalar lo referenciado por Guber (2001) quien expone:

La aplicación de esta técnica para obtener información (...) supone que la presencia (la percepción y experiencia directas) del investigador frente a los hechos que hacen a la vida cotidiana de la población garantiza por sí sola la confiabilidad de los datos recogidos y el

aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades. La experiencia y la testificación son, entonces, "la" fuente de conocimiento del etnógrafo: él está allí" (p. 52).

Es así como cobra importancia esta técnica de investigación, por cuanto la presencia e involucramiento del investigador conlleva a la adopción de los datos de una manera más explícita, confiable y natural. La producción de conocimiento que se genera de esta manera suele permitir que el investigador capte de una manera más clara la información y datos que surgen en el proceso de interacción con los sujetos de investigación, pues no hay mejor forma de adquirir aprendizaje de nuestro problema de investigación sino el que nos permite participar con los protagonistas del proceso.

Se hace necesario participar en las actividades desarrolladas con los niños y las niñas, para conocer de primera mano sus relatos y saberes respecto a lo que como investigadoras queremos explorar, es por esto, que en el marco de nuestra propuesta, el desarrollar espacios armoniosos y didácticos en donde no existan barreras de interacción con los niños y las niñas cumple una función fundamental para comprender e interpretar lo manifestado y expresado por ellos, brindándoles seguridad y comodidad en la interacción y participación que se constituye en el proceso.

En el marco de nuestra investigación consideramos adoptar la Observación participante como un medio a través del cual más allá de obtener información podemos generar espacios de interacción y de comodidad con los niños y las niñas, dinámica que genera en ellos mayor seguridad y, por ende, les permite exteriorizar sus saberes, pensamientos y sentires de una manera más natural y menos metódica.

3.4 RUTA METODOLÓGICA

Para implementar la ruta metodológica, se tuvieron en cuenta el problema y los objetivos de la presente investigación, relacionándolos con los referentes teóricos que se han ido exponiendo a lo largo de la propuesta, así como el enfoque de investigación y las técnicas seleccionadas para emprender el valioso trabajo de campo con los protagonistas de este estudio.

3.4.1 NIÑOS Y NIÑAS PARTICIPANTES

La presente investigación contó con la participación de un grupo de estudiantes de grado primero del Instituto Marsella, de carácter privado, ubicado en el Barrio Marsella de la Localidad de Kennedy, cuyo nivel de estrato socio económico es 3. Las edades de los niños y niñas participantes oscilan entre los 6 a los 8 años de edad. Siendo importante mencionar que el taller implementado (compuesto por 5 sesiones) se desarrolló de manera virtual a través de la plataforma tecnológica Zoom, atendiendo que en la institución educativa en mención aún desarrollan sus actividades académicas a través de esta modalidad, a causa de la pandemia por el Covid 19.

Cabe señalar que la participación de los niños y las niñas en el taller implementado se dio de manera aleatoria, es decir, a pesar de que todos ellos se encontraban presentes en cada una de las sesiones y aportaron recursos creativos en los espacios compartidos, los relatos brindados se llevaron a cabo a través de participación en subgrupos, según la programación y espacios académicos que nos fueron brindados como investigadoras en el cronograma escolar de los estudiantes. Los niños y niñas denotaron motivación, participación y apertura en las sesiones del taller, generando entornos propicios para la interacción.

3.4.2 TALLER: “LA MONSTRUOCIUDAD”

Acorde con lo referenciado anteriormente, el objetivo de nuestro taller estuvo encaminado en comprender cuáles son los lugares de la ciudad que le generan miedo a los niños y niñas. Este ejercicio estuvo compuesto por 5 “paradas" en un camino que atraviesa la ciudad, estas paradas representan lugares específicos de este espacio donde los niños y las niñas (viajeros) interactúan constantemente.

Como se mencionó anteriormente, las sesiones se desarrollaron de manera virtual, por ende, cada participante estuvo conectado desde sus hogares a través de la Plataforma tecnológica Zoom.

- **Primera parada: la escuela ¡aquí iniciamos nuestro viaje!**

Presentación: Nos presentamos con los niños y las niñas de grado primero del Instituto Marsella, contamos de manera breve cuál era nuestro interés al trabajar con ellos; se habló del número de sesiones a desarrollar y las actividades que llevaríamos a cabo para realizar un viaje en el que nos ayudarán a comprender cuales son los lugares de la ciudad que les generan miedo. Solicitamos ayuda de las familias de nuestros viajeros para la elaboración conjunta de una almohada quita miedos, la cual se le entregó a los niños y niñas a la llegada de nuestra última parada; este **quitamiedos** tiene el propósito de acompañarlos en los momentos de temor.

Abrimos un espacio de presentación para nuestros compañeros de viaje, en este, nos contaron sus nombres, sus edades, y algunos de ellos agregaron particularidades acerca de su vida.

Iniciamos nuestro viaje ambientando el espacio para la lectura del cuento infantil: *Sapo tiene miedo,* del autor Max Velthuijs. Para ello fueron necesarios los siguientes materiales: 2

sillas o una carpa infantil en caso de que los niños y las niñas la tuvieran, una sábana, cobertor o cobija, un cojín, una linterna, una hoja de papel y marcadores o colores.

Así entonces, realizamos la lectura del cuento y generamos un espacio de diálogo, en el que nuestros compañeros de viaje nos contaron sus impresiones acerca de la historia compartida. Posterior a ello, invitamos a los niños y las niñas a dibujar cómo se imaginaban su miedo y nos expresaron sus sentires, saberes y experiencias acerca de esta emoción. A modo de cierre, extendimos la invitación a continuar nuestro viaje y encontrarnos en la siguiente parada.

- **Segunda parada: el parque ¡juguemos! ¡qué emoción!**

Iniciamos nuestro encuentro realizando un recordatorio de la sesión anterior utilizando la aplicación Google Maps para ubicar a los niños y niñas en el colegio donde estudian y así mismo llevarlos a los parques aledaños y a la segunda parada: Parque Simón Bolívar – Bogotá.

A través de la implementación de una ruleta virtual con los nombres de todos los participantes, los niños y las niñas socializaron de manera breve los miedos que dibujaron, posterior a ello, se proyectó el cortometraje Piper, el cual se halla en el sitio web YouTube, específicamente en el siguiente link: **https://www.youtube.com/watch?v=8yICTKBm538**

A partir del video se hicieron las siguientes preguntas a los niños y las niñas: ¿Para ti qué es el miedo? ¿Qué sientes cuando tienes miedo? ¿Qué haces cuando tienes miedo? Cuando tienes miedo ¿A quién acudes para sentirte tranquilo?

Para abrir el diálogo frente a las preguntas nombradas anteriormente, diseñamos una actividad lúdica basada en la ronda *Tingo Tingo Tango.* Para el juego, cada uno de los viajeros tenía una pelota, la cual lanzaban "virtualmente", escogiendo a alguno de sus compañeros de clase para que respondiera las preguntas, y así sucesivamente sucedió con la mayoría de los niños

y las niñas presentes en la sesión, los relatos fueron diversos, los cuales se plasman en el siguiente apartado “Resultados y Análisis de Resultados”.

Para finalizar la sesión se realizó la lectura del cuento: *¿Dónde viven los monstruos?* cuyo autor es Maurice Sendak.

- **Tercera parada: centro comercial: gritar, correr y analizar**

Iniciamos nuestro recorrido con Google maps llevándolos al centro comercial ubicado en su localidad, para este encuentro con nuestros viajeros, usamos como referencia la obra *El grito* de Edvard Münch. A partir de la obra hicimos un ejercicio de observación y análisis de la imagen en torno al miedo, les preguntamos a los niños: ¿Qué observan en esta pintura?, ¿En qué lugar podría estar el personaje?, ¿Qué podría haber visto para que tenga esa expresión en su rostro?

Posteriormente al escuchar sus opiniones, y para encaminarnos a los miedos de la ciudad, propusimos un ejercicio de reinterpretación de El grito; se invitó a los niños y a las niñas, a dirigirse con su familia a un lugar del barrio que les generara miedo, tomándose una fotografía en este lugar y llevando consigo la expresión que lleva el personaje de la obra de arte socializada en la sesión.

- **Cuarta parada: la biblioteca: ¡a descubrir el miedo!**

Para esta sesión, fue necesario que los niños y las niñas contaran con los siguientes materiales: Su fotografía de la reinterpretación de la obra “El grito”, un plano de su barrio, localidad o ciudad y colores o marcadores.

Así entonces, iniciamos nuestro recorrido con Google Maps llevándolos a la biblioteca más cercana, para esta sesión los viajeros socializaron las fotos tomadas en aquellos lugares que

les producen miedo, nos contaron acerca del lugar y por qué les produce esta emoción. Posteriormente, se abrió la siguiente actividad, a partir de la pregunta: **¿**Conoces lugares públicos de tu ciudad (Bogotá)? Los niños nos comentaron acerca del tema, posteriormente se indaga: ¿Hay algún lugar de tu ciudad al que no te guste ir? ¿Por qué? A partir de sus respuestas**,** iniciamos con la ilustración de la cartografía social (plano) donde ellos debían ubicar a partir de una cara o un emoticón los lugares a los que le temen, luego se socializaron los mapas de los niños y las niñas. Finalmente, se les preguntó a los viajeros: **¿**Qué lugares de tu ciudad te gustaría conocer y por qué? Luego de escucharlos, proyectamos el siguiente video titulado: *10 lugares turísticos de Bogotá para niños, ¡conócelos!* elaborado por la Alcaldía de Bogotá: https://www.youtube.com/watch?v=iGgF1OSYa6c

- **Quinta parada: la casa (llegada) el domador de monstruos**

Iniciamos nuestro recorrido con Google maps con cada uno de los viajeros, quienes ubicaron su casa, en este encuentro nuestros viajeros llegaron al final de su viaje, durante este recorrido se lograron reconocer los miedos, aprendimos la manera en cómo podemos expresarlos, identificamos el camino para manejarlos asertivamente y evidenciamos el "lugar seguro" (personas) a quienes podemos acudir cuando el temor se encuentra presente; además tuvimos una aproximación a nuestra ciudad, en donde vivimos con nuestras familias y compartimos con nuestros amigos, reconociendo cuales son los lugares de la ciudad que más nos gustan, pero también aquellos que nos producen miedo, identificando y comprendiendo el por qué surge esta emoción en los mencionados espacios y lugares.

Teniendo en cuenta la dedicación y motivación que tuvieron nuestros viajeros durante este recorrido, obtuvieron una significativa recompensa (**quitamiedos**), la cual los acompañará en los momentos en que tengan miedo, con el propósito de que se sientan más seguros. Para

finalizar, realizamos la lectura del cuento *El domador de monstruos* de la autora, Ana María Machado.

La presentación que se construyó para dirigir todo el proceso se encuentra en el siguiente link: https://prezi.com/p/edit/v9citgztgnpr/

El material elaborado por los niños, el cuál será analizado en el siguiente apartado se encuentra en la web, al cual se puede acceder a través del enlace: https://drive.google.com/drive/folders/17QjSqmUGlXYVXxpgIoL8kLzcjzEzf0Kx?usp=sharing

IV

RESULTADOS Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Con el trabajo de campo realizado con los niños y las niñas, fue posible ahondar en su visión del mundo, sus saberes y experiencias en relación con el miedo, sobre los lugares de la ciudad que le suscita esta emoción y otros relatos espontáneos característicos de los niños, los cuales aportaron significativamente en cada uno de los encuentros que se desarrollaron. Por consiguiente, y con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados en la investigación, se han creado algunas categorías para el análisis, que nos permitirán comprender los relatos y demás recursos creativos de quienes participaron en este estudio:

A) Tiempo

B) Tácticas culturales

C) Mirada del otro - interacción

D) Expresión verbal y circulación discursiva

E) Relatos sobre el espacio.

Como referentes teóricos para el análisis de los resultados a partir de las categorías en mención, nos fundamentamos en Cabrejo E., Francois F., Santamaría F., Labov W. y De Certeau M.

4.1 PERCEPCIONES ACERCA DEL MIEDO (RELATOS INFANTILES)

Conforme a lo diseñado en la primera sesión del taller, y una vez culminado el cuento, los niños y las niñas relataron sus apreciaciones acerca del texto, a partir de la pregunta: ¿Qué fue lo que más te gustó del cuento?

> Sara, de 6 años de edad, responde: "*lo que más me gustó fueron los personajes"*. Noah de la misma edad, menciona: "*a mí también",* Juan José de 6 años indica *"a mí me gustaron lo de los fantasmas"*, Edinson de 7 años expresa: *"a mi sólo lo de terror".*

A partir de estas primeras expresiones brindadas por los niños y las niñas acerca de su interés por el cuento compartido, es posible identificar que la respuesta brindada por Sara, dio apertura a que Noah compartiera su misma percepción, por ende, traemos a este punto a Cabrejo (2007), evidenciándose que la segunda niña en mención se reconoce en el otro y apropia y continúa su discurso a partir de éste; así mismo, Francoise (s.f.) señala que el escuchar al otro decir algo, conlleva a entrenar la puesta en escena para que el otro exprese sus ideas en relación con lo ya mencionado, caso similar ocurre con Juan José al momento de hablar de los fantasmas como su principal interés del cuento, motivando a que Edinson resalte que el aspecto "terrorífico" que se desenvuelve en el cuento también fue lo que más llamó su atención. Todo lo anterior nos hace pensar en la forma en cómo los niños a través de sus narrativas e imaginarios crean relaciones sociales, y por consiguiente, crean y aportan a la sociedad, dando una perspectiva diferente de su propia realidad, muy distinta a la de los adultos, la cual, en casi todos

los casos es similar. Al apoyarse en los relatos de otros y tomar elementos de ellos para formar los suyos propios, entretejen relaciones de socialización y demuestran que las realidades, a esas edades, son muy subjetivas al igual que algunos de sus miedos, aunque muchos coincidan en narrar temores similares.

Posteriormente, con el fin de conocer la concepción que tienen los niños y niñas acerca del miedo, se propuso a que a través de un dibujo expresaran ¿qué significa esta emoción para ellos?, siendo importante señalar que antes de desarrollar la actividad mencionada, algunos de los niños quisieron expresar algunos relatos en relación con la orientación brindada:

> Juan Marco de 7 años expresa: "*En la casa anterior, había, había algo afuera que uno escucha buuu yo quería ver, pero no podía ver y corrimos.".*
>
> Juan José de 6 años, refiere: "*Profe yo voy a dibujar mis… todos mis… algunos miedos. Sólo voy a dibujar dos eee escorpiones, arañas y zombies y un solo zombie… y a las vacunas."*

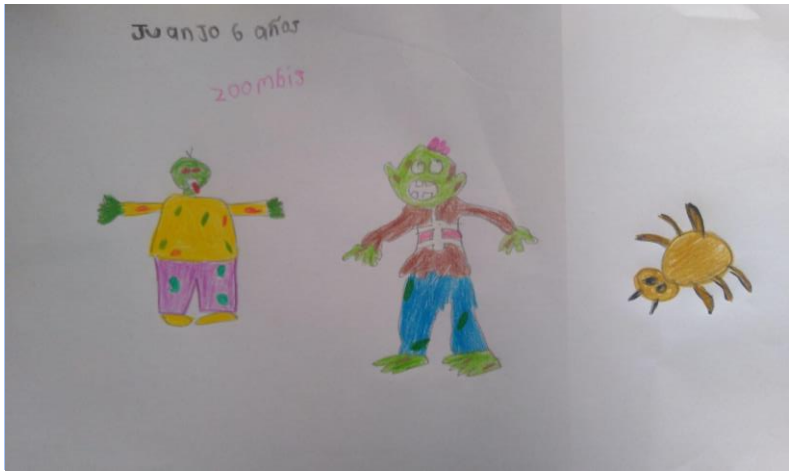


Imagen N° 1 La ilustración del miedo (Juan José. 6 años)

Isabela de 6 años expresa: *"Entonces… es que … un día si / yo estaba soñando con un fantasma si / entonces mmm yo estaba soñando que nos metiéramos debajo de las cobijas y mi mamá estaba al lado si / entonces nosotras nos asomábamos para ver algo y se veía como unmm algo, un punto alto y y era blanco mmm cuando llegué a voltiar entonces no estaba mi mamá y pensé que se los había llevado. Y el segundo de las ratas me dio miedo porque … yo soñé que yo estaba en mi cama debajo de las cobijas bien tapada si no un pie salido/entonces las ratas se me montaba y me daba mucho miedo… menos mal que no las vi, pero sí las sentí."*

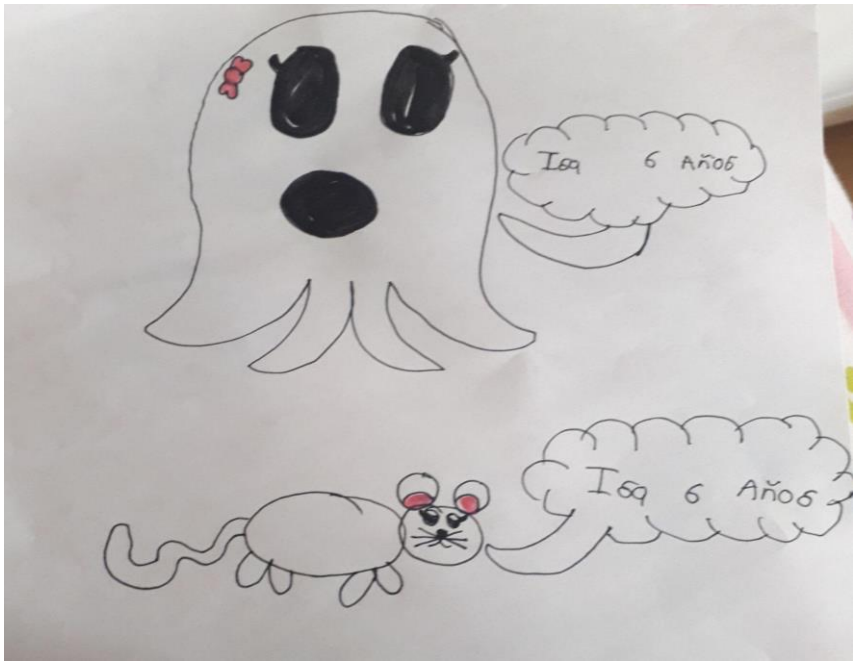


Imagen N° 2 La ilustración del miedo (Isabella 6 años)

Matías de 6 años, expresa: "*yo soñé un día que la luz se había ido yo tenía mucho pavor y no podía… o sea y yo casi me desmayo / eso es una historia verdadera porque un día o sea estábamos comiendo donde una cosa que se llama guerreros y pum! se nos fue la luz y yo todo aterrado."*

En los relatos referenciados en este segundo bloque desarrollado en la primera sesión, fue posible identificar que los niños expresaron sus sentires y saberes acerca del miedo, principalmente, a través de experiencias propias; lo que demuestra, una vez más, que son protagonistas principales de sus propias narrativas y que sus realidades y sus miedos son individuales y subjetivos, como lo es un sonido del exterior (Juan Marco), las arañas y las vacunas (Juan José) Las pesadillas acerca de fantasmas y ratas (Isabella) y la oscuridad (Matías); en este punto, podemos referenciar a Santamaría (2017) quien fundamenta la importancia del relato respecto a las experiencias:

> "El relato sirve para traer al presente hechos de una experiencia vivida y al traer esos hechos se hace una puesta en escena, donde la voz del narrador es el principal instrumento de la dramatización, entonces el ritmo, la entonación, la modulación, el tono de la voz se sincronizan para darle sentido a esos hechos y hacerlos revivir como si se sucedieran en el momento de la narración" (p.25).

Para continuar con los relatos recopilados, Isabella Borbón de 7 años de edad, explica su dibujo acerca del miedo: *"Esto por aquí es un fantasma, esto es un ratón, esto es como un monstruo y ella soy yo (...) estoy asustada."*



Imagen N° 3 La ilustración del miedo (Isabella 7 años)

Posteriormente, Juan Pablo de 6 años, socializa su dibujo y expresa: "*pues el que más me asusta es la oscuridad de algunas veces cuando llueve y es de noche y también me da miedo… y lo queee … y lo de menos esss el este* (señala el dibujo de color verde) ...*no sé qué hice / ¡ah sí!, ya me acordé, era un monstruo.* (...) *puess...pues algunas veces en las noticias, caracol daban noticias dee...de las viudas, entonces me llamó la atención esas arañas y...puess...empecé a buscar en google y me aparecieron estas imágenes (señala la araña en el dibujo)"*



Imagen N° 4 La ilustración del miedo (Juan 6 años)

Por su parte, Juan Marco de 7 años, refiere: "*pues yo dibujé algo super super terrorífico que yo me inventé; El Sangriento, y tiene sangre por todos lados y por los cuchillos... y por la camiseta / mmm ¿qué? mmm pues es un monstruo que tiene cuchillos con sangre y en la cabeza tiene más sangre y en las piernas tiene más sangre, no, me lo imaginé.*"

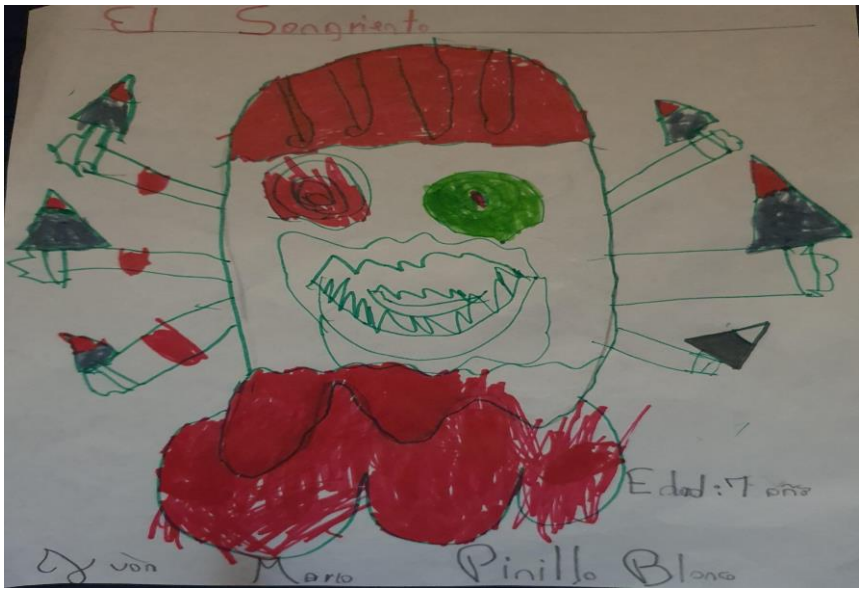


Imagen N° 5 La ilustración del miedo (Juan, 7 años)

En los dos últimos relatos, se puede evidenciar la influencia de dos grandes aspectos. Por su parte, en el relato de Juan Pablo, el niño exterioriza aquellos factores o situaciones que le atemorizan, pero también hace relación a la influencia que para él tuvo un medio de comunicación, pues su curiosidad de saber más acerca de algo que "lo asustaba" y vio por televisión, conlleva a que de manera autónoma buscara la manera de ahondar en mayor medida, alrededor de cierta tipología de arañas. En este punto, el niño consideró pertinente socializar lo que para él fue un tema de interés, y, por ende, su discurso se desarrolló a partir de este tema. Aquí podemos traer a Francois F., quien fundamenta que a través del discurso suelen desarrollarse temas y subtemas que no se definen estrictamente, y que la implementación de los discursos conlleva a que los roles de los diferentes participantes varían según los temas.

En el segundo relato referenciado, se evidencia la representación del miedo que dibujó y describió Juan Marco, definiendo a la "sangre" como el principal eje atemorizante de su ilustración; el cual repite una y otra vez en su descripción, aduciendo que era una invención propia de aquello que describe como "super terrorífico", aquí podemos traer a Lavob (1988) quien apropia algunas categorías para evaluar las narrativas, una de ellas, precisamente son los "Intensificadores", a través de los cuales, según el autor, el narrador selecciona uno de esos eventos y lo refuerza y lo intensifica, con el fin de generar un mayor toque de drama e interés de quien o quienes lo escuchan.

Ante la pregunta, **¿Qué sientes cuándo tienes miedo?,** algunos niños y niñas participan:

> Juan Marco expresa: *"puesss siento escalofríos, me late el corazón, lo que dije. Cuando tengo miedo, pues siento escalofríoooos ehh mmm...me late el corazón, me quedo para… / me quedo quieto, yyy…pues nada más."*

Noah de 6 años indica: *"me quedo quieta, mmm, me dan escalofríos / me asusto y me pongo fría"*

Juan José de 6 años de edad: "*esss...cuando tengo miedo, siempre meee despierto y me dan escalofríos y siempre me tengo miedo."*

Los relatos de los niños suelen convertirse en poesía, conforme a orientaciones de Hernandez, D. (2022) se puede visualizar que este último relato (como la gran mayoría) se transforma en una autentica estrofa poética:

"Cuando tengo miedo,
siempre me despierto,
me dan escalofríos,
siempre tengo miedo"
Juan José (6 años)

Acorde con lo evidenciado en este bloque de relatos en relación con las sensaciones que se tienen cuando se presenta el miedo, en los 3 relatos de los niños coincide un común denominador: los escalofríos, sin embargo, sus respuestas, nos lleva a pensar que quizás Noah y Juan José apropiaron el discurso de Juan Marco para exteriorizar dicha sensación, complementándolo con otros aspectos narrativos al momento de expresar sus relatos, factor que también se había evidenciado anteriormente, y ha sido argumentado por Francois F., quien además señala que los discursos ocasionalmente se tornan descriptivos fundamentados en la transmisión de saberes. De acuerdo con la categoría mirada del otro, Cabrejo, afirma como constantemente los niños se apropian del discurso de otros, como forma de reforzar sus relatos y

de dar continuación a los diálogos; usando esta herramienta como puente de conexión entre su narración y la de sus interlocutores.

En cuanto a la pregunta **¿Cuándo tienes miedo, ¿A quién acudes?,** algunos niños y niñas participan, expresando lo siguiente:

> Sofía de 6 años expresa: *"pues es que a mí me da miedo la oscuridad y cuando me me mandan traer algo entonces yo prendo la luz para que no me de miedo / pues yo no busco a nadie...nooo, no, tengo un hermano pequeño (...) ehh profe ehh si por ejemplo pues si hay un lobo, yo le diría a mi mamá que me ayude, o por si estuviera en el bosque o acampando... pues que me acompañe...porque por ejemplo mi mamá está dormida y yo veo algo o murciélagos o lobos...murciélago."*
>
> Juan Marco de 7 años de edad expresa: *"ehh...a mi mamá, a mi papá…es que yo a veces cuando tengo pesadillas... / había una vez que yo vi un programa que se llama los* (no se puede captar el relato por interferencias en el audio) *y que había un poltergeist, que no sé cómo se… que es, y entonces me dormí y soñé con eso y no me podía despertarrr...me estaba despertando y no me podía despertar, sentía que no me podía despertar. Pero al final del sueño me desperté, al final del sueño presentía lo que iba a pasar, y me desperté, pero casi que no me despertaba…"*
>
> *"…entonces me dormí,*
> *y soñé con eso,*
> *y no me podía despertar,*
> *me estaba despertando,*
> *y no me podía despertar,*

sentía que no me podía despertar.

Al final del sueño me desperté,

al final del sueño presentía lo que iba a pasar,

¡y me desperté!

pero casi que no me despertaba"

Juan marco (7 años)

Teniendo en cuenta las narraciones de Sofía y Juan Marco, podemos encontrar similitudes a la hora de repetir ciertas palabras y conceptos, con el fin de reafirmar sus ideas, de captar la atención de quien los escucha, buscando que no les dejen de prestar atención y evitar que la representación de lo que quieren expresar, se les vaya.

Posteriormente, para explorar la concepción que los niños y las niñas tienen acerca del miedo, se considera importante traer a colación a Francois (s.f.) quien brinda una significativa connotación al poder que tiene la dialógica dentro de la infancia, pues tal y como lo menciona el autor, los niños son capaces de desarrollar ciertos "comportamientos lingüísticos interactivos" que se convierten en complejos dada la significación de sus relatos, los cuales conllevan a un minucioso análisis de lo que el niño quiere expresar respecto a una situación determinada, en este caso, desde la nuestra perspectiva, identificamos que ante la pregunta **¿Qué es el miedo?,** algunos de los niños asocian su definición del miedo con animales, personajes, momentos determinados, todo esto desarrollado en un espacio de interacción de saberes y experiencias. A continuación, se socializan las siguientes narrativas relacionadas con la pregunta ya mencionada:

Isabella de 6 años, expresa: "*bueno, para mí el miedo ess...ehh...son losss losss...los zombies y también los fantasmas y las ratas / ehh bueno es que uno cuando ve algo*

terrorífico o cuando lo piensa se le queda en la cabeza y cuando vamos a dormir, entonces no podemos dormir y soñamos con pesadillas."

Matías de 7 años indica: "*es temor"*

Matías de 6 años: *"Para mí el miedo es una emoción que sale cuando uno se asusta, se espanta, y eso es el miedo."*

Isabela de 6 años expresa: *"Entonces… es que … un día si/ yo estaba soñando con un fantasma si/ entonces mmm yo estaba soñando que nos metiéramos debajo de las cobijas y mi mamá estaba al lado si/ entonces nosotras nos asomábamos para ver algo y se veí como unmm algo, un punto alto y y era alto mmm cuando llegué a voltiar entonces no estaba mi mamá y pensé que se los había llevado. Y el segundo de las ratas me dio miedo por qué … yo soñé que yo estaba en mi cama debajo de las cobijas bien tapada si no un pie salido/entonces las ratas se me montaba y me daba mucho miedo… menos mal que no las vi, pero sí las sentí."*

Se reconoce que, en la mayoría de los niños, los miedos se manifiestan en los sueños, más concretamente en las pesadillas; por lo que, dentro de su mismo discurso, está inmerso el de otros. De la misma forma, los niños constantemente buscan posibilidades o pretextos para que el diálogo no se rompa; así como ellos mismos se involucran en el relato y empiezan a dar nombres a los personajes de su historia, llamándolos de diferentes formas, pero en esencia, es el mismo sujeto. De igual manera, el autor, asegura que es común que los niños tomen los relatos de otros y le den continuidad, que se apropien de las palabras de sus interlocutores y participantes; como otra forma de evitar una ruptura de la conversación y así lograr que el diálogo continúe.

De Certau (1980) hace referencia a las tácticas que se utilizan en los relatos, lo que nos lleva a pensar que los niños traducen sus experiencias en relatos a su acomodo; utilizando sus propias palabras y referencias, haciéndose entender de la mejor manera posible con sus oyentes, expresándose desde su conocimiento y sus imaginarios. Cabrejo (2017), dentro de la categoría *tácticas culturales*, señala que los niños se valen de estrategias para narrar desde su forma de ver y pensar las ideas; intentando que quien los escucha, comprenda el sentido y significado de lo que quieren expresar.

El autor también señala que "la ocasión es un nudo tan importante en todas las prácticas cotidianas como en los relatos "populares"*;* lo que nos lleva a comprender que los niños, al hacer sus narraciones, aprovechan el momento para combinar sus experiencias con fantasía, adornando sus relatos de una forma en que se puedan hacer entender, y en la que su imaginación está presente en cada una de sus palabras. Se comparan con relatos populares, cotidianos, en los cuales los adultos también se ven inmersos a diario, pues como si de un teléfono roto se tratara, una narración que pasa de boca en boca va aumentada y adornada con algo de cada uno de las personas por la que el relato ha pasado. Los niños también hacen cultura popular al tomarse atribuciones literarias y engalanar las historias.

Ahora bien, siguiendo con los relatos infantiles dentro de este camino lleno de aprendizajes y experiencias, se realiza la siguiente pregunta: **¿Qué haces cuándo tienes miedo?**

"...cuando siempre,
cuando siempre tengo miedo,
tengo dos cosas,
llamar a mi papá,

o quedarme ahí soñando un ratico"

Juan José (6 años)

Ainara Sánchez de 6 años relata: *"a mí me da miedo…eh, es cuando veo a una persona desconocida, me voy rápido… para donde mis papás…ehh quee...vi una persona desconocida...escalofríos."*

De acuerdo a lo referenciado en estos dos últimos relatos, se evidencia un aspecto importante que se hace presente en las narrativas de los dos niños: sentir protección al lado de sus padres, identificándose así, que el niño adopta a sus figuras parentales como *lugar* que le genera tranquilidad y seguridad, aquí evidenciamos que la "madre" (o quien haga sus veces) se convierte en una figura que da respuesta a sus necesidades, en la medida en que el niño puede hacerle frente de manera autónoma, a los resultados de su frustración (Winnicott, 1971, p.27), por consiguiente, se visualiza que para el niño, su referente afectivo suele ser esa figura a la que puede acudir cuando no puede afrontar algo, de manera independiente.

Además de lo anterior, se puede identificar la manera en la cual Juan José y Ainhara denotan los micro encadenamientos en sus relatos, evidenciándose así, que en un relato en donde expresan lo que hacen cuando tienen miedo, generan enunciados en otros al mismo tiempo, como por ejemplo, en el caso del niño quien señala que puede quedarse a soñar un rato más, y la niña expresa que le atemoriza ver a personas desconocidas, así mismo refiere sentir escalofríos, a pesar de lo que se había indagado en un primer momento, fue algo diferente a lo que ellos finalmente quisieron expresar, de manera espontánea. A su vez, se hace importante reconocer la orientación de la narrativa que pone en escena Ainhara, se visualiza que la niña expone el espacio, al referirse al contexto en el cual hay una persona desconocida, referenciando además que la situación como tal le genera escalofríos y la lleva a querer "irse rápido". Así mismo, los

niños se toman libertades literarias sin siquiera conocerlas, por ejemplo, Ainhara menciona los escalofríos como una metáfora del miedo y, con la cual crea su mundo imaginario y otros mundos paralelos a la realidad; de la misma manera el relato de Juan José nos muestra un paralelo entre la realidad y la ficción, porque no sabe si seguir soñando o llamar a sus papás. De acuerdo con lo anterior, una vez más queda demostrado que tanto las realidades como los miedos son subjetivos en los niños y niñas.

De manera espontánea, y acorde con lo que se fue trabajando a través de las sesiones, Juan Pablo de 6 años, socializa en el espacio algunos monstruos que fueron diseñados en material Fomi, expresando: *"prof es que primero, yo hice unos monstruos anoche con fomi moldeable."* luego, expone lo mostrado en cámara:



Imagen N°6 *"pues es un marcianito y es fuerte…"*



Imagen N° 7 *"...que parece como una nube.... y le puse como característica, como una nube negra"*



Imagen N° 8 *"...éste, me inspiré como en un diablito rosado, y la característica es que puede volar..."*



Imagen N° 9 "*...éste me inventé un muñeco de nieve. Que, que se mueve en la nieve..."*

"(...) pues, pues, primero me acordé de las clases así, las clases anteriores, y pensé que esta clase de matemáticas era normal…. y levanté la mano para mostrarle los monstruos…"



Imagen N°10 "*...éste es como una arepa roja…"*

En este punto, vale la pena rescatar la motivación e involucramiento que tuvo uno de los niños respecto a las sesiones desarrolladas en el taller, suscitando en él, la necesidad de plasmar su creatividad a través de la elaboración de monstruos (de manera autónoma) los cuales fueron los personajes con mayor auge en el interés de los niños participantes, siendo importante resaltar que los monstruos elaborados por Juan Pablo, en esta ocasión, no tenían una imagen atemorizante, sino que sus monstruos se fue transformando en personajes más amigables, y sin temor a equivocarnos, con un toque de ternura propia de la edad del niño creador. Todo esto fue posible debido a las ilustraciones que las investigadoras mostraron en sesiones anteriores y que dieron un giro de 180° a las ideas que tenía el niño acerca del concepto de monstruo.

Nicolás de 7 años relata *"a veces a veces no es tan malo tener miedo porque te puede alertar de cosas malas / como de gente mala."*

Finalmente, este aporte significativo -como muchos otros-, brindado por Nicolás, nos produjo satisfacción y quizás un poco de asombro, pues su relato motivó a que tanto sus compañeros de clase, como las investigadoras, tuviéramos claro que el miedo no podía concebirse como una emoción negativa, sino como un medio para prevenir situaciones de peligro, o como él mismo lo menciona, para "alertarnos de cosas malas", concepción que también fue plasmada dentro de nuestro marco teórico. Es así, como el aporte de Nicolas, nos lleva reflexionar acerca del cómo algunos adultos subestiman las voces de los niños, no se les da el valor que merecen y se ha considerado erróneamente que ellos no portan el mismo bagaje conceptual que un adulto pueda tener.

4.2 LA CIUDAD Y LOS MIEDOS INFANTILES

Para aproximarnos al contexto de la ciudad, y los miedos que se generan a partir de ella, se realizó el ejercicio de cartografía social, con el fin de facilitar la comprensión, ubicación y saberes por parte de los niños y las niñas. Es así, como a partir de la pregunta **¿A qué lugares de la ciudad le tienes miedo?,** los niños y las niñas socializan sus relatos, algunos de ellos, acompañados de la Cartografía Social elaborada. Además de ella, se socializaron algunas fotografías interpretadas por los niños en los lugares de la ciudad, vivienda, barrio; en donde a través de un análisis de imagen de la obra de arte "El Grito" del artista Edvard Münch se les pidió que reinterpretaran zonas que le suscitan miedo.

Así entonces, al preguntarle a los niños sobre los lugares de la ciudad que les suscita miedo, Samuel de 6 años haciendo referencia a la foto del grito cerca al parque Bavaria, expresa: *"sí porque ahí me daba muyy...mucho miedo, porque ahí había señales de eléctricas, mucha*

oscuridad y estaba abandonado. También un callejón por allá me dice mi papá de noche, porque él dice que hay vagabundos."

Se puede inferir cómo el niño, por influencia de su padre, toma el discurso de éste y lo completa con sus propias palabras. De la misma forma, se denota que su propio discurso está inmerso en el de otros, en este caso, el de su papá; hace una amalgama de relatos, lo que finalmente resulta en una creación propia, en un relato auténtico y original. Por esta razón, tiene importancia para las prácticas cotidianas; forma parte de éstas, desde el abecedario de la indicación espacial ("a la derecha", "dé vuelta a la izquierda") (*Los Relatos del Espacio,* p. 167)

Lo que se evidencia en el relato del niño, pues da señales e indicaciones claras del lugar al cual le tiene miedo; es tal vez el mismo miedo, el que lo lleva a ser tan observador y describir con tanto detalle el lugar y lo que se encuentra a su alrededor; el niño hace casi una descripción geográfica del lugar, y en donde muy seguramente, si dibujara un mapa del sitio, lo haría con el máximo de detalles e indicaciones; pues su temor por este lugar, lo lleva a recordar todas o casi todas las características del mismo.

> Matías de 6 años refiere: *"hayy fonditos feos en villadolid, villadolei, lite, de noche hay unos fonditos ehh...pues que dan miedo...unos...unos lugares...porque de noche es soliito...ahí queda también María Paz y Patio Bonito, siempre de noche roban y aquí en María Paz pues también pasa lo mismo, o sea, roban en este punto de la ciudad."* Su relato da cuenta de lo plasmado en su Cartografía, que se expone a continuación:

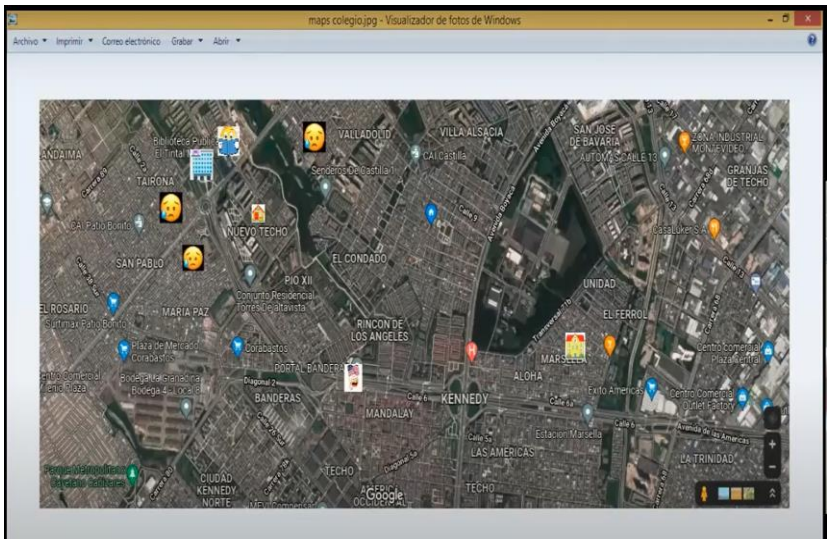


Imagen N° 11 La ilustración de la Cartografía Social (Matías, 6 años)

La calle toma el sentido de espacio, una vez que los caminantes intervienen en ella, lo que conlleva a un nacimiento de relatos basado en las experiencias que los niños han tenido, o les han contado de determinados lugares de la ciudad. En el anterior relato, es evidente que el niño describe los lugares basados en sus experiencias propias o contadas; de ser así, el niño, al igual que otros, estaría tomando relatos de terceros como propios, añadiendo sus fantasías y sus imaginarios. Cabe decir también que, si el niño coincide con otros, estaría entrando en un estado de repetitividad, y de la misma forma, estaría tomando el relato de otro niño o de su padre; al momento de referenciar que el niño cuando escucha al otro plasma en su relato lo ya mencionado por su par o adulto, complementando a partir de allí, su propia creación narrativa. Pero más allá de si su relato es tomado de otra persona, lo verdaderamente alucinante, es esa capacidad de reproducir y adornar los relatos, enriqueciendo su lenguaje, su cultura, pero, sobre todo, evolucionando la sencilla calle de asfalto, la ciudad, en un espacio mágico, y que, mediante su narración, estimula la imaginación de quien lo escucha.

Edison (7 años) agrega: *"profe para qué lo llaman María Paz si está lleno de violencia"*

En esta intervención, se hace evidente una negación que tiene como propósito suscitar una táctica cultural, en donde afirma que los niños utilizan el recurso de refutar o contradecir algunos parámetros como una forma de valerse para relatar las cosas a su acomodo y forma de ver, lo que muy seguramente desencadenaría en un relato acerca del barrio que se menciona, y en donde el niño estaría inmerso en alguna historia, independientemente si es de producción propia, ajena o continuada. De la misma forma, es notable cómo intenta buscar una posibilidad o pretexto, para lograr que la conversación no termine, sino que, por el contrario, el diálogo fluya y continúe.

> Alison (7 años) expresa: "*bueno mi lapa, ehh perdón...miii nap…ehh… ¿mi qué? eso que se dice, bueno / todo el tiempo para el fin de semana...mapa, no tuve tiempo para fin de semana, así que yo lo hice el lunes, cuando acabamos todas dos clases en la noche, porque no tuve tiempo el fin de semana / entonces...la primera estación es miii…¿mi qué? mi casa y mi conjunto, porque ahí no pasa nada peligroso porque ahí hay seguridad...dibujé laaa ¿la qué? la tii… ¿aquí qué dice prof?...y la biblioteca o ¿la qué? sii tienda… ahí dibuje la tienda porque ahí es cuando yo compro mis onces todo el tiempo...y no me siento perdida porque es una tienda más pequeñita ...la iglesia, porque ahí es una iglesia super grande, pero no hay nada peligroso ahí...bueno es...esa...es a donde está eso, es el puente, que por ahí está por ahí un poquito lejos, entonces si yo paso por ejemplo de noche, entonces no se a donde me estoy...ubicando, y eso, y la otra carita triiste es en elll… ¿en el qué? es en ...es la carretera; si yo no veo bien a los dos lados, no sé a dónde está los carros, entonces yo puedo pasar, y un carro me puede a mi*

atropellar...las caritas trisstres me entra miedo y a veces escalofríos...y en la caritas felices, no me entra nada. También está el parque y el colegio."



Imagen N° 12 La ilustración de la Cartografía Social (Alison, 7 años)

La niña hace un mapa mental casi exacto del lugar en donde vive, y describe con máximo detalle cada uno de los lugares cercanos a su casa. y hace especial hincapié en narrar y describir el o los lugares que le dan o podrían dar miedo en determinadas situaciones, haciendo acotaciones acerca de cuáles lugares también son seguros para ella.

Igualmente, la niña siempre se ve involucrada dentro del relato, lo que infiere que ella es la protagonista principal de sus narrativas; y de la misma forma, no olvida ciertos personajes o lugares, que, aunque por momentos les modifique el nombre o algunos rasgos, siguen siendo los mismos, pero con diferente sentido; sentido y cualidades que ella misma dentro de su imaginario, les proporciona de forma creativa; lo que denota especial interés y afinidad con ciertos elementos dentro de su relato, y por medio de la cual, intenta hacerse entender con sus demás compañeros.

Juan Pablo (6 años) indica: "a*cá está, acá está...voy en pol parque que me gusta, mi...el conjunto de mi abuelita y el mío sí me gustan, perooo...el primero no. El parqueee...me gusta, en mil...tengo un conjunto de...llamado el milenio acá...arriba tengo un parque y ehh...y después una obra que no me gusta para nada...y por u...una obra que están haciendo en…acá en mi conjunto y no...ehh me tapa toda la vista. Y, por último, tengo el colegio yy mazurén."*



Imagen N° 13 La ilustración de la Cartografía Social (Juan Pablo 6 años)

Se nota una similitud con el relato anterior de Alison, cuando hace referencia a las repeticiones e hilo del pensamiento, pues es notable que hay una línea conductora dentro de los relatos, muchas veces sin ser dentro del mismo espacio-tiempo, sino que, por el contrario, ocurren en diferentes lugares, pero que tienen semejanzas muchas veces casi exactas, lo que denota que hay ciertos parámetros no establecidos dentro de los relatos infantiles. De la misma forma, se hace una descripción cartográfica casi exacta de los lugares, un mapa que tienen en sus cabezas, el cual enriquecen con atribuciones verbales, que enriquecen el relato, y lo hacen más

atractivo para quien lo escucha. Es así, que De Certeau (1990), afirma que "toda descripción es más que un acto de fijación", es "un acto culturalmente creador" (p.175), lo que refuerza el intento consciente de los niños por hacer más cautivador su relato, por implementar fantasía y magia, para que quien lo escuche, se haga una idea de lo que ocurre en su imaginación, y, que, a la vez, lo atrape y lo cautive.



Imagen N° 14 Imitación de la obra "El Grito" (Matías 6 años)

Matías (6 años) relata: "*yo voy a estudiar por el camino y encuentro una pared y atrás de esa pared hay una casa y me da miedo que se caiga y también que aparezca un monstruo o algo feo en la casa / y porque la casa se ve muy vieja y antigua / y la casa está abandonada y tiene mucho passsto muchas telarañas y está muy dañaaaada/ en el descanso de mi colegio como el colegio queda cerca de la casa estaba/encontramos una serpieeentee y pensábamos que venía de ahí*"

En el relato de Matías, se puede inferir cómo el niño siente cierta aversión hacía lugares abandonados, viejos, sucios, feos; lo que hace perder la afinidad con ciertos espacios y que esto

genera falta de identidad y pertenencia. Así mismo se percibe que el niño suele denotar temor ante personajes fantasiosos como lo es un monstruo y por otro lado a algunos animales, en este caso, a las serpientes y al hogar de las arañas.

Además de ello, se evidencia fluidez en su expresión verbal, asumiendo una apropiación de su relato como si conociera de manera explícita lo que ocurre allí, y lo que evidentemente le suscita miedo, además lo exterioriza como un temor colectivo, pues habla en plural al señalar la presencia de una serpiente y lo que pensó quizás, junto a sus amigos cuando la vieron salir. Tal y como lo menciona Lavob (1988), cuando refiere que el "lenguaje informal" obtenido a través de entrevistas, constituyen narrativas de experiencias propias del sujeto, el cual, al momento de expresarlas repiten la historia o reviven intensamente lo que sucedió en el pasado.

Dominik (7 años) expresa: "*me dan miedo las alturas y que se me caiga algo en las alturas y todo lo que tenga relacionado con las alturas muy altas"*

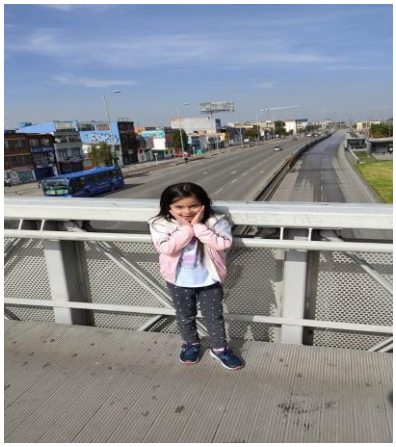


Imagen N° 15 Imitación de la obra "El Grito" (Noah 7 años)

Noah de 7 años indica: *a mí me dan miedo los puentes…ehh pues…porque me asusta que están altos en las alturas y me puedo caer para abajo, por eso….mmm… me dan miedo, mucho miedo…y eso es todo.*

Entre los dos relatos anteriores, existe una coincidencia frente al miedo, que se traduce en temor a las alturas; existe una congruencia entre lo que expresan los dos niños frente a las topofobias que experimentan con los lugares elevados.

Ahora bien, con el fin de conocer los gustos e intereses de los niños y las niñas en la ciudad, y en base al video de la ciudad proyectado (referenciado en la ruta metodológica), se realiza la siguiente pregunta: **¿Cuáles lugares de la ciudad te gustaría conocer o has visitado?,** los participantes reportan los siguientes relatos:

Isabella: *"me gustaría visitar el jardín botánico...porque tiene muchas plantas."*

Angie: *"cuando a mí me gusta el parque y a mundo aventura"*

Nicolás: "*a mí me llamó la atención el cine que decías y la biblioteca."*

Alison: *"yo ya fui al jardín botánico hace mucho con el pompín y tatarían yyy tambiénnn fuii aaa ¿a qué? ¿cómo se llamaba? aaa mmm al planetario esteee ¿cómo era?, eso, al planetario un día, pero el que más me llamó la atención fueee...fueee ¿qué? fue el primero que te dije."*

Juan Pablo: "*dee es que yo sí yo fui yo tuve fui muchas veces a varios lugares de eso lugar de ahí. Fui al parque Simón Bolívar, fui al planetario, también fui al museo del*

ooo...oro y, y también fui al jardín botánico me iba a graduar ahí a la primaria, pero me tocó en virtual."

Nicolás: *"a mí me gustaría ir al planetario de Bogotá / a mí me llamó la atención laaaa… a mí,,,a mí me llamó la atención ehh la entrada al planetario de Bogotá."*

Hermanos Betancourt: *"a mí me gustaría ir al jardín botánico ...que es pacífico…"*

Se puede observar que, aunque muchos niños no conocen varios sitios de la ciudad, al ver el video, les llama la atención conocer, por ejemplo, el jardín botánico, porque al ser un lugar tranquilo y con plantas, les genera una sensación de paz, tranquilidad y seguridad. Es repetitivo este deseo de conocer nuevos lugares. Siendo importante señalar, que a pesar que nuestro objetivo de investigación se orientó en conocer aquellos lugares de la ciudad que le generan miedo a los niños, también se generó el espacio para que los niños participantes tuvieran en cuenta que no todos los lugares les debe producir temor, pues hay un sinnúmero de espacios en su ciudad que pueden fomentar en ellos la exploración y la interacción, por ello, al finalizar el video y socializar sus percepciones, se generó en ellos su curiosidad de visitar varios lugares de los allí plasmados.

4.3. EL "QUITAMIEDOS"

Como recompensa recibida luego de este arduo camino de saberes y relatos, los padres y madres de familia elaboraron un "Quitamiedos" para los niños y niñas participantes, además de esto, algunos de los niños socializaron sus juguetes, peluches y muñecos favoritos como ese objeto de valor que les da seguridad y tranquilidad en aquellos momentos en los cuales el miedo se hace presente en sus vidas.

Se consideró significativo darle connotación a los aportes teóricos que se han sustentado en el presente trabajo de investigación, pues de esta manera surgió la idea de la creación de un objeto que se convirtiera en ese "lugar seguro" ante el surgimiento de temores, además, fue importante durante este proceso que la familia de los niños y niñas participantes se involucraran y pudieran ser parte del final del camino, a través de la construcción del "quitamiedos", sumado a ello, se evidenció la creatividad de otros niños respecto a la socialización de sus muñecos preciados, así se evidencia que de una u otra manera, los niños logran fortalecer su independencia y autonomía, pues si bien es cierto, su familia se concibe para ellos como ese referente de protección, también existen otros factores que les permiten reconocerse en un entorno sano y protector.

Es por ello, que, para finalizar este gratificante trabajo de campo, consideramos fundamental que los niños y las niñas participantes obtuvieran ese objeto que les generará paz en los momentos donde aparece el miedo. Este objeto fue diseñado a semejanza de una almohada a través de la cual salen brazos y manos acolchadas y que además de producir en los niños comodidad y relajación en su descanso, les permitirá recrear un medio a través del cual sentirán acompañamiento para esos momentos donde se sienten angustiados e/o intranquilos a causa del miedo. Así entonces, a continuación, se plasmarán relatos en torno a este obsequio y demás muñecos/peluches e imágenes que los acompañan.

> Juan José de 6 años, expresa: *"dos cositas, este es el quitamiedos...y dos cositas, yo cuando me quito mis miedos es cuando...siempre cuando sueño algo malo siempre cambio de sueño al sueño, y sueño algo bueno."*

"*Siempre cuando sueño algo malo,*

siempre cambio de sueño al sueño

y sueño algo bueno”

Juan José (6 años)

Cabe señalar en este punto, la composición poética aportada por Hernandez D. (2022) quien transformó el relato de Juan José en poesía, por ello se identifica que cada relato de los niños trae consigo magia, sus aportes son tan valiosos y significantes que el análisis que como adultos se les puede dar a ellos, al final de todo, resultan ser cortos respecto a su maravillosa connotación.



Imagen N° 16 El “Quitamiedos” (Juan José 6 años)

Tomás de 7 años indica: *“el quitamiedos puede quitar los miedos de las personas, si tiene miedo alguien, pues si lo abraza ya se quita el miedo.”*



Imagen N° 17 El “Quitamiedos” (Tomás, 7 años)

Isabella señala: “*es un quita...es un quitamiedos / sí, aunque, aunque antes no sabía qué era.”*



Imagen N° 18 El “Quitamiedos” (Isabella, 7 años)

Sofía indica: “*pues profe es que yo no, yo los tengo en la casa yyy es que son mis muñecos perooo...y también mi lámpara para que no me de miedo / ehh...es como un perrito yyyy hartos muñequitos si yo me acuesto así para que no / me los dio mi abuela, / la lámpara es una azulita / muñequitos no, es normal…como las luces / no me la regalaron, me la compraron; mi mamá.”*

Juan Marco expresa: “*profe yo tengo dos muñecos; uno me lo regalaron hace cuatros años y uno me lo regalaron hace un año...primero te voy a mostrar el primer muñeco, es mi favorito cuando tengo pesadillas; se llama Patito...ehh hace cuatro años él estaba él...en la iglesia, había una caja de juguetes y yo escogí una pista de Paw Patrol, entonces me la llevé y al otro...y mi mamá me cogió...cogió este pato y me lo trajo. Y el otro muñeco me lo regalaron hace un año una persona llamada Sandra, y es tigreeeee /*

mmmm...es un tigre que me lo regalaron hace un año una señora llamada Sandra en la iglesia / no, es que, una vez mmm fuimos a su casa, a su casa, y entonces ella me dijo que me lo iba a regalar, y se llama tii...se llama Tigrillo."



Imagen N° 19 El "Quitamiedos" (Juan Marco, 7 años)

Teniendo en cuenta el último bloque de relatos referenciados en relación con la posesión de esos muñecos, peluches, incluso una lámpara de los que algunos niños quisieron socializar, contando además la historia de cómo llegaron esos objetos a sus vidas, toma sentido lo plasmado en torno a los objetos transicionales de los que nos hablaba Winnicott, los cuales se tornan valiosos para los niños y su valor también es conocido por sus padres, porque saben que llevarlo consigo a donde vayan le genera tranquilidad a sus hijos. Estos objetos se convierten en unos de los tesoros más preciados para los infantes, pues ante la ausencia de sus padres se convierte en un recurso tranquilizador, Por ejemplo, Sofía señala que sus muñecos y su lámpara están presentes en su día a día y toman significación en esos momentos donde aparece el miedo, en esto coincide en cierta medida Juan Marco, quien expresa que cuando tiene pesadillas, su acompañante fiel es su "muñeco favorito". Estos objetos se convierten para los niños en una figura afectiva y protectora a los cuales recurren cuando sienten temor.

Es importante mencionar, que Sofía y Juan decidieron socializar sus muñecos como su "quitamiedos", dado que en el momento no contaban con el recurso que se idealizó como recompensa a este enriquecedor camino de saberes. No obstante, una de las niñas se mostró sorprendida y su gestualidad denotó tristeza, construyendo el siguiente relato:

> Alison expresa: *"o seaa…o seaaaa… ¿el quitamiedos los mandaron a todos los papás? ¿hasta mi mamá y mi papá?...no me han dado nada….yo tengo muchos peluches...listo prof...bueno, éste me lo dieron hace mucho tiempo; antes vivía en la casa de la novia de mi papá, pero ahora vivo en la casa de mis abuelitos, ehh estos peluchitos los tenía mi tía, ella me los re...y ella me los regaló, entonces yo los guardo cada día; y también ella me regaló muchos más...pues...él se llama abrazos y ella se llama ¿cómo? ¡ay!...y ella se llama ¿qué? ayy y ella se llama...ahora se me olvidó el nombre de ella...ella se llama abra...ehh ¿cómo se llama?...Isabella...."*

Es por ello, que ante la reacción de la niña al saber que sus padres no elaboraron para ella su "quitamiedos", y teniendo como referentes los relatos ya aportados por Sofía y Juan Marco, en relación con esos objetos valiosos que nos referencia Winnicot, una de las investigadoras, logró solventar esta situación, pues le pidió que le mostrara sus peluches e inmediatamente el semblante de la niña cambió al escuchar esto. Esto nos demuestra que los niños dentro de sus pensamientos y la construcción de sus mundos, tiene soluciones que para los adultos son sencillas y por consiguiente, no se tienen en cuenta, es más, ni se llegan a pensar de esa forma. Los niños aún tienen mucho que enseñar a los adultos, problemas que dimensionados desde la perspectiva de un adulto –no tienen solución- ellos dentro de su naturalidad y franqueza, formulan soluciones aparentemente sencillas, pero eficaces.

V

CONCLUSIONES Y HALLAZGOS

A partir del trabajo de campo desarrollado con los niños y niñas podemos comprender que los miedos que producen algunos lugares de la ciudad, son causados principalmente, por la inseguridad, por las alturas que existen en ciertos espacios, por los riesgos que perciben los niños en las avenidas y las calles, principalmente a causa de los automóviles y otros servicios de transporte público que transitan por estos lugares; así mismo aducen su miedo a los lugares oscuros, solitarios y "abandonados", sitios internos de sus viviendas y conjuntos residenciales, principalmente en horas de la noche, estos últimos, teniendo en cuenta que algunos de los niños señalaron sus espacios habitacionales como lugares dentro de la ciudad que les suscita miedo.

El trabajo de investigación se fundamentó en la escucha y el análisis de los relatos de los niños y las niñas participantes, siendo importante mencionar que no existieron influencias de las investigadoras; los espacios compartidos con "nuestros viajeros" a quienes denominamos así en el recorrido del trabajo de campo, cambió nuestra perspectiva de la ciudad, al conocer y ahondarnos en sus intereses y necesidades, así mismo, fue enriquecedor evidenciar la creatividad que cada uno de ellos mostró al compartir experiencias y saberes en torno al miedo y a los lugares que les causa esta emoción, siendo importante mencionar que a través de la interacción social y las intersubjetividad tomó sentido la reflexividad, logrando constituir un nuevo conocimiento que seguramente nos acompañará durante nuestras vidas, tanto en el contexto personal como en el profesional.

Como siguiente instancia, producto de este trabajo investigativo, se evidenció que los niños y las niñas no referencian como tal una definición teórica del "miedo", pues en su mayoría

relacionan este concepto o lo que quieren transmitir, a través de sus representaciones gráficas e imaginarias que en su mayoría son fantasiosas (zombies, monstruos, fantasmas) otras son asociados a la oscuridad, las pesadillas, algunos animales como ratones, escorpiones y arañas, algunos mencionaron el miedo a las vacunas, a la soledad o sentirse lejos de su familia, a quienes reconocen como figuras protectoras. Algo importante que se socializó en una de las sesiones de nuestro taller, fue la concepción que tuvo uno de los niños acerca del miedo, expresando que este no puede ser vista como una emoción negativa, pues en su discurso referenció, que esta nos puede alertar o prevenir de peligros que se encuentran en el entorno.

La infancia es un pasaje de la vida, en donde se prepara al niño para que pueda desenvolverse como sujeto que aporte a la sociedad, desde lo económico, lo social y lo cultural, es por esto, que se debe adoptar un camino en donde el niño aprenda a aportar desde todos los puntos de vista, y que este aporte, sea en beneficio tanto individual como colectivo, pues si bien es cierto que desde lo general se puede obtener provecho hacia lo particular, es de vital importancia que se construya en pro de una comunidad en constante evolución y desarrollo. Además de ello, es primordial tener en cuenta que la educación debe ir a la par y de la mano con la transformación de la sociedad, pues los dos términos deben estar ligados estrechamente, para así lograr un cambio notable y verdadero.

Dentro de esta constante evolución, los adultos juegan un papel importante más allá del de dictador u opresor, que no es otro que el de orientador y guía para los niños que empiezan ese andar por la vida; son ellos, los adultos, quienes deben recibir, acoger, comprender y señalar el posible camino por el cual el niño debe andar, pues lo que ya han vivido y como experiencias propias, deben aconsejar y señalar la mejor forma de enfrentarse a la realidad. Esto no quiere decir que tengan la verdad absoluta, pues está visto que en muchas ocasiones los niños

cuestionan y ponen en jaque a los adultos con sus constantes cuestionamientos, hasta tal punto que no se llegan a tener respuestas para éstos, pero, en cambio, los niños sí tienen soluciones para algunas de estas dudas, que por simples y sencillas y evidentes se pasan por alto. Es por esto que se debe reconocer el estado de infancia como una herramienta fundamental en la renovación y evolución de una sociedad que requiere cambios.

Dentro de estos constantes cambios que vive la sociedad, cabe resaltar el aumento de la inseguridad y violencia; y esto, no es ajeno a los niños, pues se quiera o no, ellos entienden de una forma u otra lo que sucede y en muchas ocasiones, no es necesario que una persona adulta se los explique, pues a medida que la misma sociedad evoluciona, también lo hacen los pensamientos de los niños, y es por esta razón que se nota una cierta similitud entre los relatos de los niños a la hora de abordar el tema de los miedos. Estos miedos se ven influenciados por las calles sucias, vacías, desérticas, lo que genera un temor hacia ciertas zonas de la ciudad y que, por consiguiente, el sentido de pertenencia y empatía es casi nulo, y esto, casi siempre se debe a que la ciudad, como planeación urbanística, está concebida para beneficio de los adultos.

Vemos que los niños, hacen uso de las tácticas culturales, en donde cambian los nombres de ciertos personajes y lugares, llamándolos de otra formas, pero que en esencia, son lo mismo; es decir, casi que los describen tal y como se ven cuando no conocen el nombre exacto de lo que quieren referenciar, es por esto que es de vital importancia entrenarse en comprender y entender el lenguaje de los niños, adentrarse en sus formas de comprender el mundo, para así poder saber cómo y de qué forma actuar frente a determinadas situaciones que se presentan cotidianamente. Otras definiciones que los niños dieron al miedo, y siguiendo un hilo del pensamiento, fueron las de asociar el temor con las pesadillas, las calles solas, la oscuridad; adjudicando a estas condiciones el sentimiento de intranquilidad, pero también se encontraron congruencias entre los

lugares que les suscitaban confianza y tranquilidad, como las iglesias y sus hogares, más exactamente, sus propias habitaciones y algunos juguetes que allí se encontraban. Es entonces el miedo una construcción social, en donde los adultos tienen tanto la capacidad de infundir los mismos como de transformarlos, ya que muchos temores son heredados y otros muchos están intrínsecos en la psiquis de los niños. Un claro ejemplo de esto es el caso del niño que, dentro de la investigación, fue capaz de transformar su concepción de monstruo aterrador por un monstruo con características más amigables, incluso con cualidades -ajenas- de los mismos; todo esto gracias a una resignificación gráfica que las investigadoras emplearon como forma de captar la atención y mantener concentrados a los niños. Es por esta razón que los miedos están estrechamente ligados a las etapas del desarrollo, pues dependiendo en la fase en que se encuentre el niño, muchos temores se superan, se transforman, o simplemente se olvidan; allí, los adultos tienen la capacidad de imponer o transformar.

Además de lo anterior, se identificó lo valioso que pueden llegar a ser ciertos objetos en la vida del niño, en este caso específicamente, para el afrontamiento de situaciones del miedo, dado que aquello a lo se denominó "recompensa", podría convertirse en su lugar seguro, quizás cuando sus principales referentes afectivos no se encuentran cerca de ellos, además, el hecho de pensar en la creación de este objeto (quitamiedos), nos conllevó a concluir -luego del trabajo de campo- que los mismos niños suelen adoptar desde sus primeros años de vida (sin la orientación especifica del adulto) a ese juguete (muñeco o peluche) como su mecanismo de protección y seguridad, ya sea al momento de dormir, al momento de socializar con pares o simplemente para dar un paseo junto a su familia por las calles de su barrio.

Por otra parte, la transición del miedo, fue un hallazgo significativo, que como investigadoras logramos identificar, pues al momento de iniciar nuestro trabajo de campo, los

niños y las niñas realizaron ilustraciones del miedo, representadas en monstruos y zombies con toques terroríficos y dramáticos, y a medida que íbamos avanzando en el camino, nuestros viajeros empezaron a diseñar otro tipo de dibujos y figuras para representar esta emoción, esta vez con toques de ternura y con diversidad de colores; finalmente, los participantes crearon ilustraciones donde los monstruos que al inicio dibujaron pensando en esa imagen de terror, se transformaron en figuras amigables, coloridas y con expresiones amorosas, visibilizando en ellos su capacidad de creación, de exploración e imaginación.

Finalmente, consideramos que los relatos que los niños y las niñas nos aportaron significativamente, sus narrativas plasmaron su imaginación y su ternura, y a través de la interacción que se desarrolló en cada una de las sesiones, se construyeron conceptos respecto a las temáticas abordadas, denotando así, su capacidad de exteriorizar sus sentires y saberes, destacando además su disposición, iniciativa e interés a través del largo camino de aprendizajes.

Igualmente, se pudo evidenciar, cómo los relatos de los niños, desde su subjetividad; en cuanto a su realidad y a sus miedos, sugieren relatos poéticos; que sin intención directa más que la de hacerse entender y expresar sus sentimientos, se convierten en verdaderos géneros literarios. Esto fue posible evidenciarlo gracias a la orientación del profesor Daniel Hernández Rodríguez.

Teniendo en cuenta los aportes teóricos evidenciados, se considera que el presente trabajo de investigación queda abierto para su continuidad, direccionando la línea de investigación hacia los miedos infantiles que se crean a través de las pesadillas, dado que algunos participantes fueron enfáticos en conversar acerca de este tema.

La investigación también podría tomar un rumbo hacia los lugares de su vivienda que le generan miedo a los niños y las niñas, toda vez que, durante el trabajo de campo desarrollado, se

evidenció que, al hablar de la ciudad, algunos participantes se enfocaron principalmente en espacios de su lugar de residencia, aduciendo que allí, también se encuentra presente esta emoción.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bericat, E. (2012). "Emociones". *Sociopedia.isa, Universidad de Sevilla, España.*

Borja, J. (2003). *"La Ciudad Conquistada".* Madrid, España: Alianza Editorial.

Bothert, K. (2014). "Variaciones culturales en los saberes acerca de los niños. Interacciones precoces: saberes maternos tradicionales sobre el cuidado y la protección de los bebés". *Revista Infancias Imágenes, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 15*(2), 18-24.

Brunner, J. (2003) *"La Fábrica de Historias".* México: Fondo de Cultura Económica.

Cabrejo (2007). Conferencia Lenguaje y Saberes Infantiles.

Café Tacvba. (1994). El fin de la infancia. En *Re* [CD]. Los Ángeles, Estados Unidos. Warner Music.

Carrillo, J., Huertas, J. y Montoya, A. (2019). *"Navegando con mis emociones: Creación de una caja de herramientas para la educación emocional en el contexto escolar" (Tesis de especialización).* Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.

Carroll, L. (1865). *"Alicia en el país de las Maravillas".*

De Certau, M. (1980) *"La Invención de lo cotidiano I Artes de Hacer".* México: Cultura Libre.

Díaz, I. (2019). *"Las emociones de ira, alegría, miedo y tristeza en niños de 4 a 5 años del I.E.D. San Cayetano de Bogotá." (Tesis de Maestría).* Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.

Francois, F. (s.f.) *"Esbozos de una dialógica"* traducido por Morales, R., Bojacá, B. *Revista Infancias Imágenes, Universidad Distrital Francisco José de Caldas,* -

Freud, S. (1929). "*El Malestar en la Cultura".* México: Alianza Editorial.

Galindo, L. (1997). *"SABOR A TI Metodología cualitativa en investigación social".* México: Biblioteca Universidad Veracruzana.

Geertz, C. (1973). *"La interpretación de las Culturas".* Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Guber, R. (2001). *"La Etnografía Método, campo y reflexividad".* Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Hernández, D. (2004). "*La Vulnerabilidad Cultural de la Niñez: Infancia y Mundo".* Bogotá, Colombia.

Larrosa, J. (2000). *"Pedagogía Profana Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación"*. Buenos, Aires, Argentina: Ediciones Novedades Educativas.

Lavob, W. (1988). *"La Transformación de la Experiencia en Sintaxis Narrativa".* Cali, Colombia: Traducción: Centro de Idiomas, Universidad del Valle.

Mape, F. y Avendaño, J. (2017). Topofobias e imaginarios del miedo sobre el espacio urbano de la localidad de Fontibón, Bogotá, Colombia. *Perspectiva Geográfica Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 22*(1)

Mondada, L. (2006). *"Espacio y Lenguaje".* México: Anthropos.

Nussbaum, M. (2001).. "Paisajes del Pensamiento". Barcelona, España: Paidós.

Ovalle, E. (2019). “Por una ciudad al alcance de los niños: Sistematización de “al colegio en bici” en la localidad de Kennedy” (Tesis de Maestría). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.

Quiceno, H. (2016). “Experiencia, Infancia y Cultura”. *Revista Infancias Imágenes, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 15*(2), 1-9.

Quinto, B. (2005). *“Los talleres en educación infantil.”.* México: Editorial Grao.

Rogoff, B. (1993). *“Aprendices del Pensamiento”.* Barcelona, España: Ediciones Paidós.

Rojas, C. (2020). “*Construcciones de Buena Vida y Adolescencia en las Narrativas de Jóvenes: Errar Hacia Sí Mismo.” (Tesis de especialización).* Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.

Román, C. (2012). *“¡Mamá, tengo miedo!” (Tesis de pregrado).* Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Sánchez, A. (2020). *“Ciudad Incluyente Los Niños como usuarios activos del espacio urbano.”* (*Tesis De Maestría).* Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Santamaría, F. (2019). “Lenguaje, intersubjetividad y narratividad infantil”. *Revista Infancias Imágenes, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 18*(2), 316-329.

Santamaría, F. (2017). “Relatos de niños y niñas, y algo más”. *Revista Infancias Imágenes, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 16*(1), 22-30.

Santamaría, F., Bothert, K., Ruiz, A,, Rodríguez, C. (2011). "Los saberes de los niños y las niñas acerca de los recursos hídricos: una aproximación al análisis de sus narrativas e interacciones." *Universidad Distrital Francisco José de Caldas,* 72- 90.

Segovia, C. (2017). "La Vida De La Infancia En La Ciudad Y Su Conflicto Con El Mundo Adulto". *Revista interdisciplinaria sobre la cultura de la ciudad "Kultur", 4*(8) 149-168.

Tonucci, F. (1997). *"La ciudad de los niños".* Barcelona, España: Losada.

Tonucci, F. (1999). *"La investigación como alternativa a la enseñanza".* Segunda Edición. Caracas, Venezuela: Laboratorio Educativo.

Tortello, C. y Becerra, P. (2017). ¿Cómo se estudian las emociones en los niños? *Cuadernos de Neuropsicología / Panamerican Journal of Neuropsychology, 11*(3)

Vasilachis, I. (2006) *"Estrategias de investigación cualitativa."* Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Vygotsky, L. (1995). *"Pensamiento y Lenguaje".* Madrid, España: Ediciones Fausto.

Winnicott, D.W. (1971). *"Realidad y Juego".* Barcelona, España: Gedisa Editorial.